HUACA SANTA ROSA DE PUCALÁ
Y LA ORGANIZACIÓN TERRITORIAL DEL VALLE DE LAMBAYEQUE

Edgar Bracamonte Lévano

MINISTERIO DE CULTURA
HUACA SANTA ROSA DE PUCALÁ

Y LA ORGANIZACIÓN TERRITORIAL DEL VALLE DE LAMBAYEQUE
HUACA SANTA ROSA DE PUCALÁ
Y LA ORGANIZACIÓN TERRITORIAL DEL VALLE DE LAMBAYEQUE

EDGAR BRACAMONTE LÉVANO
<table>
<thead>
<tr>
<th>ÍNDICE</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>Presentación</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Agradecimientos</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Prólogo</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Nota introductoria</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Capítulo 1</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Santa Rosa de Pucalá y el valle de Lambayeque</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Capítulo 2</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Los tapiales y los Mochicas</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Capítulo 3</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Una tumba del Horizonte Medio</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Capítulo 4</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>La ocupación Lambayeque: Etnicidad y Territorialidad</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Capítulo 5</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Los recursos naturales y el desarrollo económico de Santa Rosa de Pucalá</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Apéndice: Osteological Report</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Catherine M. Gaither</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Bibliografía</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Créditos de figuras y reproducciones</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>
El Estado peruano viene generando un importante aporte a la arqueología, no sólo con la ejecución de grandes proyectos de inversión pública para la puesta en valor de monumentos arqueológicos, sino también incentivando y dando oportunidad a que nuevos investigadores se desarrollen profesionalmente y pongan al servicio del país sus conocimientos. En este contexto, a través del Programa de Investigación Arqueológica del Valle de Lambayeque: Huaca Santa Rosa, financiado por la Unidad Ejecutora 005 del Ministerio de Cultura, el arqueólogo Edgar Bracamonte Lévano, del Museo Tumbas Reales de Sipán, con la asesoría de su director, el doctor Walter Alva Alva, inició en diciembre del 2010 sus estudios científicos de la Huaca Santa Rosa de Pucalá.

Los hallazgos de su investigación han sido revelados en un libro que se titula Huaca Santa Rosa de Pucalá y la Organización Territorial del Valle de Lambayeque. El arqueólogo Edgar Bracamonte reúne en esta publicación valiosos aportes de su trabajo no sólo en Huaca Santa Rosa, sino también en Sipán, Tumán y Pomalca, destacando sus interpretaciones sobre el desarrollo Mochica y Lambayeque y, por primera vez un conjunto de información del período conocido como Horizonte Medio en el valle de Lambayeque. Su contribución de años de trabajo permitirá complementar la construcción de la historia cultural lambayecana y la fortalecer la identidad en el distrito de Pucalá.

Nuestra institución se complace en presentar esta obra como parte de su importante rol de difusión, marcando una fructífera senda donde los trabajos de excavaciones y análisis de materiales culminan con la publicación de sus resultados. La comunidad irá conociendo un nuevo monumento arqueológico digno de escribirse en las páginas de la historia peruana, y todos los trabajos por proteger, investigar y difundir nuestra herencia cultural.

Lic. Carlos Aguilar
Director Ejecutivo (e)
Proyecto Especial Naylamp-Unidad Ejecutora 005
Ministerio de Cultura
La arqueología de hoy y el complejo desarrollo de los pueblos sólo admiten los trabajos en equipo. Puntos de vista distintos, experiencias diversas y conocimientos heterogéneos permiten que avancemos firmes en la construcción de nuestra identidad y el descubrimiento de la ancestral sabiduría y sus desaciertos que nos ayudarán a mirar con claridad el futuro. Estas palabras iniciales y todo nuestro agradecimiento a quien nos ha permitido llegar a este punto y nos regaló el privilegio de conocer a tantas singulares personas y tantos gratos momentos.

Esta pequeña contribución tiene el respaldo institucional y profesional del Dr. Walter Alva, director del Museo Tumbas Reales de Sipán, sin cuya firme determinación y magistral orientación no hubiera sido posible iniciar este proyecto; por ello le expresamos nuestra profunda gratitud y admiración. Debemos agradecer a la Unidad Ejecutora 005 Naylamp – Lambayeque que, a finales del año 2010 y por tres meses, decidió destinar un pequeño presupuesto para realizar trabajos estrictamente de investigación arqueológica.

El trabajo de campo fue posible gracias a los valiosos aportes de los arqueólogos: Giovanna Bravo, Liz Ramírez, Carlos Zapata, Enrique Estrada, María Luisa Paredes, Mayra Medina, Leslie Cochayalle, Luis Polo, Melissa García y Lussiana Medina, y a estudiantes de la Universidad Nacional de Trujillo, Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo (Huaraz) y la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es importante destacar la participación de la población de Santa Rosa de Pucalá y Arbulú; además del invaluable y desinteresado aporte de Severino Cubas y su familia, Segundo Zevallos y el Sr. Esteban Espinoza (†), quien entregó su vida a la protección de la Huaca Santa Rosa.

Agradezco a los colegas y amigos Luis Chero, Bruno Alva, Ceyra Pasapera por sus importantes comentarios, sugerencias y apoyo en las investigaciones. Mi total gratitud al Biólogo Víctor Vásquez y la Arqueóloga Teresa Rosales por el extraordinario aporte en los análisis arqueobiológicos y apoyo constante en la realización de este trabajo. El análisis osteológico estuvo a cargo de la Dra. Catherine M. Gaither y sus estudiantes de la Universidad de Denver, a quienes les reconocemos su desinteresada participación. También manifestamos nuestro agradecimiento a los doctores y arqueólogos Shinya Watanabe, José Ochatoma, Carlos Elera, Alfredo Narváez, Daniel Sandweiss, Luis Muro y Julio Rucabado por el intercambio de experiencias, ideas y su interés por las investigaciones arqueológicas en Santa Rosa de Pucalá.
En la realización de este modesto trabajo apoyaron desinteresadamente profesionales y técnicos del Museo Tumbas Reales de Sipán y del Proyecto Santa Rosa: Christina Cabrera, César Piscoya, Percy Fiestas, Luis Saavedra, Rosendo Domínguez, Jaime Marchán, Rosa Zavaleta, Eder Castro, Lorenzo Bracamonte y Walter Yñoñán. Agradezco la orientación de la colega Belisa Gómez en la diagramación y maquetación.

Edgar Bracamonte Lévano
El valle de Lambayeque es considerado uno de los más importantes territorios donde se gestó un desarrollo civilizatorio local, con un centro primigenio en Ventarrón. El posterior cambio hacia las sociedades ceramistas y de complejos sistemas de organización social, basados en la religión, originaron la presencia de sociedades como Cupisnique y Chavín, que luego se transformarían, por sorprendentes adelantos tecnológicos en la metalurgia, en sociedades seculares que fueron inventando armas, ornamentos personales y todo tipo de adornos, de donde desaparecieron los místicos y complejos seres divinos del Período Formativo. Apareció así Vicús y Virú en el valle de Lambayeque, como un preludio a las sorprendentes y cautivantes élites mochicas, descubiertas con toda su real magnitud en Sipán.

Las investigaciones en Sipán permitieron definir y conocer por primera vez las características de las tumbas de los gobernantes mochicas; así mismo, fue posible avanzar en la comprensión del desarrollo cultural de este pueblo y su rol e interrelación con otros asentamientos de la época. Sobre la etapa final de los mochicas, muchos investigadores han propuesto diferentes hipótesis y construido muchos planteamientos, tomando en consideración la presencia del gran asentamiento mochica de Pampa Grande. El descubrimiento de las tumbas de sacerdotisas en San José de Moro, valle del Jequetepeque, ofrecieron interesantes soluciones al problema del proceso de transformación mochica – lambayeque en los valles de la costa norte. Evidencias de un asentamiento del período conocido como Horizonte Medio, donde destacan los desarrollos culturales wari y cajamarca, no eran advertidas aún en el valle de Lambayeque. En este contexto, el Museo Tumbas Reales de Sipán, a mi cargo, realizó investigaciones en Huaca Santa Rosa de Pucalá, dejando la dirección del proyecto al arqueólogo Edgar Bracamonte Lévano, quien había desarrollado importantes trabajos de reconocimiento en los monumentos arqueológicos del distrito de Tumán, que además es su tierra natal. Por otro lado, sus investigaciones en los sectores II, III y IV de Sipán le permitieron tener una visión amplia del territorio, cuyas primeras aproximaciones las presenta en este libro.

Los hallazgos que Edgar Bracamonte detalla nos permiten mirar al valle de Lambayeque como un territorio que ha ido modificándose progresivamente, manteniendo una dinámica que responderían a los diversos procesos ambientales. Esta publicación, expuesta en cinco capítulos,
se inicia con la descripción del territorio y una propuesta para su división geográfica, utilizando criterios geomorfológicos, ecológicos y culturales. Posteriormente presenta la descripción del monumento y una significativa explicación del saqueo en esta zona de la región Lambayeque. Un destacable aporte en este capítulo es la revisión y sistematización de los resultados de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en Santa Rosa de Pucalá y en toda la sección media del valle de Lambayeque, abarcando la época mochica hasta el desarrollo cultural conocido como Lambayeque o Sicán.

En los capítulos 2 y 3, Bracamonte presenta los resultados de las excavaciones y análisis especializados sobre cerámica, arquitectura, arqueobiología, antropología física y fechados radiocarbónicos, especialmente de los hallazgos que corresponden a las ocupaciones mochica y del Horizonte Medio. La presentación y discusión del conjunto arquitectónico de tapiales, la tumba 21 y un conjunto de ofrendas le han permitido a Edgar Bracamonte presentar importantes datos e hipótesis sobre el desarrollo mochica en el valle; además de presentarnos un primer conjunto de información sobre las características de las ocupaciones del Horizonte Medio, destacando la presencia de cerámica de estilos Cajamarca, Wari, Wari local, Nievéria, Pachacámac, estilo impreso y desde luego diferentes formas y estilos cerámicos mochica tardío.

En el capítulo 4, el autor expone y discute sus hallazgos de afiliación Lambayeque, especialmente un impresionante conjunto de textiles polícromos que trasciende por su sofisticada manufactura y compleja estética, además de un corpus iconográfico sin paralelos que permiten aportar significativamente en el estudio ideológico de la sociedad Lambayeque. Bracamonte presenta la información de esta cultura en Huaca Santa Rosa y la compara con los descubrimientos y nuevas hipótesis planteadas por destacados investigadores en los valles de Lambayeque, La Leche y Zaña. El empleo de información arqueológica, etnohistórica y etnográfica le han permitido esbozar propuestas de organización territorial, donde diferentes grupos étnicos armonizan, establecen vínculos, pero mantienen ciertos patrones que los diferencian. Esta nueva información permitirá aperturar líneas de trabajo y discusión sobre el rol desempeñado por las poblaciones del valle en el proceso de transformación de los mochicas a los lambayeque, sometiendo a la tradición oral (Leyenda de Naymlap) a exhaustivos análisis, en la búsqueda del mítico Cacicazgo de Sinto o Cinto.

El último capítulo es un análisis y presentación de la información arqueobiológica. Si bien, el estado de conservación de los materiales orgánicos no siempre es óptimo, apostar por el aporte cualitativo de las especies identificadas siempre será una opción para comprender el manejo
y aprovechamiento de los recursos naturales en un determinado territo-
rio. En este sentido, el empleo de disciplinas complementarias como la
ecología, geografía y etnografía, resultará provechoso cuando se espera
aproximarse a la comprensión de la relación, eternamente indisoluble,
hombre-ambiente.

Si bien el lector, al realizar un recorrido por esta publicación, en-
contrará información especializada y con un lenguaje técnico, la com-
prensión del texto no será complicada, especialmente cuando se persiga
la línea del manejo territorial en tiempos prehispánicos de las poblaciones
asentadas en Huaca Santa Rosa de Pucalá y otros yacimientos del valle
medio de Lambayeque. Arqueólogos, estudiantes, antropólogos y espe-
cialistas en manejo y ordenación territorial podrán encontrar en este libro
información valiosa para analizarla y compararla con diferentes poblacio-
nes de distintos tiempos.

La óptima presentación de la información recuperada en las exca-
vaciones arqueológicas permitirá a cualquier lector, y en particular a los
pobladores de Pucalá, conocer sobre los principales hallazgos y fortalecer
el vínculo que se ha generado entre la comunidad y su monumento ar-
queológico. Es necesario destacar que el pueblo de Pucalá ha estado si-
guiendo activamente el desarrollo de los trabajos de investigación y difu-
sión que el Museo Tumbas Reales de Sipán ha desarrollado, generando de
este modo actividades educativas y comunitarias con la población local.
Podemos destacar la ejecución de charlas de sensibilización, exposición
temporal de los principales hallazgos, generación de identidad a partir
de los íconos y símbolos recuperados en las excavaciones, formación del
Comité de Protección y Promoción de las Huacas de Pucalá conforma-
do únicamente por pobladores locales y, recientemente, la creación del
Centro de Información Comunitaria, donde la población puede conocer y
fortalecer su vínculo con la Huaca Santa Rosa de Pucalá.

Lambayeque, junio de 2015

Walter Alva
Director
Museo Tumbas Reales de Sipán
Esta breve y modesta publicación es la presentación de una primera parte de los resultados de la investigación arqueológica que realizamos en Santa Rosa de Pucalá entre diciembre de 2010 y marzo de 2011. La información está presentada en cinco capítulos, que abordarán el desarrollo cultural de Santa Rosa desde la perspectiva de los principales hallazgos, que nos permiten comprender su posición en el desarrollo económico, social y político del valle de Lambayeque.

Las excavaciones arqueológicas se llevaron a cabo en los tres sectores que comprende el yacimiento. Se realizaron cuatro importantes áreas de excavación y se aprovechó los innumerables pozos de huacuero para perfilarlos y obtener muestras que permitan conocer la secuencia ocupacional y las características generales del asentamiento. Los análisis arqueobiológicos, cuyos resultados de identificación taxonómica e implicancias culturales, estuvieron a cargo del Biólogo Víctor Vásquez y la Arqueóloga Teresa Rosales.

En esta publicación exponemos, además, algunos datos empíricos registrados en diferentes sitios arqueológicos del distrito de Tumán, en los sectores II, III y IV de Sipán y otros yacimientos que visitamos en sistemáticos trabajos de reconocimiento superficial en el valle de Lambayeque desde el año 2004. En esta ocasión nos centraremos en la sección media que, como explicamos en el capítulo 1, se extiende desde el actual distrito de Pomalca hasta Chongoyape.

Si bien, en estos trabajos de investigación reportamos evidencias de ocupaciones humanas anteriores a los mochicas, hemos decidido presentar y analizar la información concerniente a la etapa final del Período Intermedio Temprano hasta la llegada de los grupos chimú a estas tierras. Creemos que será importante, en los próximos años, realizar estudios específicos de dispersión poblacional, características fenotípicas y del consumo de recursos naturales que no pudieron ser abordados aquí por su naturaleza intrínseca (polen, almidones, etc.). Esta información podrá incrementar nuestro conocimiento de las poblaciones humanas, sus vínculos interétnicos, su desarrollo social, político y económico, su capacidad para responder a las anomalías ambientales (sequías, inundaciones, eventos de El Niño) y finalmente sus aciertos y desaciertos en las constantes e ineludibles relaciones del hombre y su territorio.

Edgar Bracamonte Lévano
Huaca La Capilla y Huaca Norte del complejo Santa Rosa de Pucalá. Al fondo, Cerro Pátapo y la margen norte del valle de Lambayeque.
CAPÍTULO 1

SANTA ROSA DE PUCALÁ Y EL VALLE DE LAMBAYEQUE

1.1. EL TERRITORIO

La cuenca Chancay – Lambayeque tiene dos gran secciones: la parte alta o sierra y la sección baja o valle. Ésta última, es el área comprendida entre la línea de mar y los 500 m.s.n.m., comúnmente conocida como el valle de Lambayeque, y es aquí donde desarrollamos nuestra investigación (fig. 1 y 2). Para una mejor comprensión del territorio proponemos una división del valle en tres secciones, en función de la topografía y fisiografía. Si bien las tres secciones propuestas no son tan disímiles, nos permitieron tener una mejor comprensión de los sistemas de aprovechamiento de recursos naturales en relación a los patrones de asentamiento.

LA SECCIÓN BAJA

Abarca desde los 0 metros a los 50 m.s.n.m. Esta área presenta una topografía llana con una ligera pendiente al oeste. Se trata de un vasto y fértil territorio dedicado actualmente a la agricultura y el desarrollo urbano de las ciudades de Chiclayo, Lambayeque, Pomalca, Pimentel, Eten, Monsefú, Reque y Santa Rosa (fig. 3). En esta sección del valle existen algunas formaciones rocosas en la margen sur, constituyéndose como el límite geomorfológico natural que lo separa del valle de Zaña y las pampas desérticas de la zona intervalle. Las principales estribaciones presentes forman una pequeña cadena rocosa alineada de este a oeste desde Cerro Reque hasta Eten, incluso penetran en el océano formando acantilados y peñascos en el litoral.
Fig. 1. Mapa del Perú y la región Lambayeque.
Fig. 2. Gráfico de la cuenca del río Chancay.
La sección media

Abarca desde los 50 metros hasta los 160 m.s.n.m. Se distingue de la sección baja por la presencia de afloramientos rocosos en la parte central del valle, médanos y ondulaciones pronunciadas del terreno, especialmente en los distritos de Tumán y Pucalá. La mayor parte del terreno fértil se ha empleado como campos de cultivo y también se han asentado pequeñas ciudades y centros poblados de los distritos de Pomalca, Tumán, Picci, Pátapo, Pucalá, Zaña y Chongoyape (fig. 3).

En esta sección del valle existen estribaciones de mayor volumen y extensión que en la sección baja, como Cerro El Combo y Cerro Ventarrón; además, continúa la pequeña cadena montañosa en la margen sur del valle con los cerros Colorado, Calera, Cerro Negro, Cerro León, Cerro Cabeza de mono, Cerro Saltur, Cerro Collique, Cerro Caballo Blanco, Pacherrez, Pampa Grande, Cerro Boca de tigre y los cerros de Tablazos. En la margen norte apreciamos las primeras grandes estribaciones o ramales de la cordillera norte desde Cerro Luya, Pátapo, La Cría, los cerros de La Puntilla, Cerro La Cal, Cuculí y Tulipe.
La sección media presenta dos áreas que se distinguen por la amplitud del terreno fértil y la presencia de una mayor cantidad de promontorios rocosos:

La sección media A

Se inicia desde el final de la sección baja hasta aproximadamente los 110 m.s.n.m. Esta área se caracteriza por la aparición de las primeras estribaciones rocosas en el interior del valle y el inicio del estrechamiento progresivo del terreno de cultivo en comparación con las tierras bajas. El área A culmina cuando aparecen, en las márgenes del valle, grandes quebradas que en tiempos de intensas precipitaciones pluviales descargan hacia el río Chancay – Lambayeque. En el norte, tenemos la quebrada La Cría y en el sur, la quebrada de Pacherrez. El ancho del valle en la parte inferior de la sección media A alcanza 17 km, mientras que en la parte superior llega hasta los 5 Km. Una característica muy particular de esta área es la existencia de muchos médanos o dunas fósiles en el interior del valle, que aparecen desde la ciudad de Pomalca y que han sido ocupadas por sociedades prehispánicas desde hace más de 4000 años. Entre los médanos más importantes tenemos El Chorro, Huaca Conchas, Las Abejas y el Cementerio en Pomalca; El Milagro, Calupe, Alto Perú y La Calerita en Tumán; Huaca Santa Rosa, La Inmaculada, el Algarrobal y el cementerio en Pucalá, y La Cría y Huaca Brava en Pátapo.

La sección media B

Esta área se inicia desde las quebradas La Cría y Pacherrez, a 110 m.s.n.m., hasta la profunda quebrada de Tablazos ubicada en la margen sur del valle, frente al Centro Poblado Cuculí del distrito de Chongoyape a 160 m.s.n.m.

El terreno se caracteriza por la presencia constante y continua, a ambas márgenes, de las estribaciones pertenecientes a un ramal de la cordillera del norte. Aquí, el área cultivable del valle es cada vez más estrecha, convirtiéndose en la zona de transición hacia el valle alto; por lo que la geomorfología y recursos naturales presentan características propias de las secciones media y alta del valle.

El territorio está dominado por profundas quebradas que en épocas lluviosas, especialmente de eventos El Niño, transportan importantes cantidades de agua que descargan al río Chancay – Lambayeque; mientras que en temporadas secas se muestra como áridos ecosistemas. En
la zona limite de esta área, entre las quebradas de Tablazos y Tulipe, es posible identificar algunos puquios y filtraciones que permiten mantener cierta vegetación y fauna local.

**La sección alta**

Se inicia a partir de los 160 m.s.n.m., entre las quebradas de Tulipe y Tablazos, hasta los 500 m.s.n.m. donde se da la confluencia (tingo) de los ríos Maychil y Chancay. Esta sección presenta un relieve bastante escarpado con un valle muy angosto y que además se une a otras quebradas y valles de menor descarga para formar el gran río Chancay – Lambayeque. Pese a la poca extensión de terreno cultivable, actualmente todo el valle se aprovecha para campos de cultivo y el establecimiento de pequeños poblados que pertenecen al distrito de Chongoyape, localizados en la mayoría de casos estratégicamente en las márgenes del valle para aprovechar el poco terreno agrícola.

La sección alta del valle se localiza entre las regiones Lambayeque y Cajamarca, no sólo el sistema hídrico principal (Río Chancay) sino también las quebradas que bajan del lado noreste, como Yaipón, La Manga y Camellón. El valle presenta una extensión máxima de 2.5 km y una mínima de 1 km a la altura de la unión de los ríos Maychil y Chancay (fig. 3).
1.2. DE LOS MOCHICAS A LAMBAYEQUE: PANORAMA DE LA ARQUEOLOGÍA EN EL VALLE MEDIO DE LAMBAYEQUE

Los Mochicas del valle de Lambayeque

Los primeros mochicas en el valle de Lambayeque

El descubrimiento la tumba 15 de Sipán (Chero 2009) permitió conocer las características funerarias de la fase Mochica Temprano en el valle de Lambayeque. El personaje de esta tumba es conocido como el “Joven guerrero de la nobleza de Sipán” y fue sepultado en una fosa con envoltorio de textiles y caña. El análisis del antropólogo físico Mario Millones permitió conocer que se trataría de un personaje joven de 21 años al momento de su muerte, con una estatura de 1.65 metros (fig. 4).

Fig. 4. Tumba del joven guerrero de Sipán (tumba 15) descubierta en la plataforma funeraria.
Otro asentamiento con evidencias de la fase inicial de los mochicas es Huaca Bola de Oro – El Triunfo en el distrito de Tumán (fig. 5 y 6). Este yacimiento lo investigamos en el año 2006 Bracamonte et al. (2006), logrando definir dos fases de afiliación mochica (fig. 7). La primera fase constructiva está conformada por dos plataformas (Estructura 1 y 2) construidas con adobes paralelepípedos con o sin marcas de fabricante (aún no identificadas en sitios mochicas adyacentes) y que presentan improntas de las gaveras de caña (fig. 8). La técnica constructiva fue en base a bloques arquitectónicos o paños, al igual que en la plataforma funeraria de Sipán (Meneses y Chero 2004); mientras que los adobes están dispuestos de soga y cabeza como en la mayor cantidad de sitios mochica (Gálvez et al. 2003). En la Estructura 2-sur se identificó adobes con evidencias de enlucido y decoración pictórica (fig. 9). La cerámica más representativa de esta fase arquitectónica son algunos fragmentos pintados, tanto rojo sobre blanco como blanco sobre rojo, indicando la continuidad del uso de este sitio desde épocas más tempranas (fig. 10).
Fig. 7. Perfil de un pozo de huaquero de la estructura 1 - norte de Huaca Bola de Oro-El Triunfo, donde se identificó tres grandes fases de ocupación. Tomado de Bracamonte et al. 2006.

Fig. 8. Parte de la fachada Este construida de adobes con improntas de gavera de caña, Huaca Bola de Oro-El Triunfo.
Fig. 9. Restos de pintura en un muro de la estructura 2-sur de Huaca Bola de Oro-El Triunfo.

Fig. 10. Fragmentería de cerámica mochica de Huaca Bola de Oro-El Triunfo.
El apogeo mochica en Lambayeque

Sin duda, la etapa de mayor desarrollo de los mochicas corresponde a lo que algunos investigadores denominan mochica medio, desarrollado entre los años 300 al 550 d.C. (Castillo y Donnan 1994; Shimada 1994b; Alva 2004; Castillo 2007). Esta etapa representa un gran desarrollo político que habría permitido a esta sociedad a ampliar vastamente su territorio en el valle de Lambayeque.

El Complejo Arqueológico Huaca Rajada – Sipán es el principal asentamiento de la fase de apogeo de los mochicas en el valle de Lambayeque, donde destacan contextos funerarios como el Viejo Señor de Sipán y las tumbas 8, 9, 10, 12, 13, 16 (fig. 11 y 12). Todos estos entierros se asocian, como refiere Alva (2004), al segundo momento de construcción en la plataforma funeraria de Sipán. En esta fase se aprecian grandes fachadas pintadas, principalmente de color amarillo, donde Chero (comunicación personal) recientemente ha descubierto complejos sistemas arquitectónicos, destacando altares, corredores y escalinatas (fig. 13). Alva (2004: 244) indica además que el primer y segundo momento de construcción de la plataforma funeraria de Sipán corresponderían al primero de los tres ciclos míticos de renovación del tiempo, regidos por deidades como las versiones tempranas de Ai-Apaec (con diadema de volutas), serpiente pez bicéfala, helicoidales, serpiente ave y búhos.
Fig. 12. Ubicación arquitectónica de las tumbas de Sipán en la plataforma funeraria.
En Puerto Eten, ubicado en el litoral lambayecano, existe otro asentamiento mochica, donde Shimada (1994b) menciona la existencia de cerámica Moche IV del sur. En la Huaca Zarpán (distrito de Pomalca), Bardales et al. (2009) reportan el hallazgo de 138 fragmentos de cerámica de estilo mochica. Aunque no indican la fase a la que corresponderían tuvimos la oportunidad observar este material, identificando elementos domésticos mochica tardío y una mayor cantidad de cerámica mochica medio; entre fragmentos de cuencos, platos, cuerpos decorados con pintura blanca y roja y un fragmento de figurina.

En el sector El Arenal de Ventarrón, Ignacio Alva (2014) excavó un conjunto arquitectónico de afiliación mochica y tumbas con contenidos funerarios que se asociarían a los estilos medio y tardío, con una singular tradición alfarera de los valles sureños del territorio Moche. Llama particularmente la atención dos tumbas a las que I. Alva (2014) identifica como El Oficiante y El sacrificado que presentan ofrendas de camélido y cerámica. Se aprecian representaciones del decapitador y una botella escultórica tipo “huaco retrato” que representa a un personaje noble de la élite mochica (fig. 14, 15 y 16).

![Fig. 13. Corredores pintados, altares y escalinatas descubiertos en la plataforma funeraria de Sipán.](image)

![Fig. 14. Tumba mochica descubierta en Ventarrón, conocida como “El oficiante” – Tumba 13. Tomado de página web RPP Noticias.](image)
Fig. 15. Tumba mochica tardío descubierta en Ventarrón. Tumba 11. Tomado de Alva 2014: 227, fig.: 347

Fig. 16. Cerámica mochica asociada a la tumba 11 de Ventarrón. Tomado de Alva 2014: 228, fig.: 349.
En el actual distrito de Tumán identificamos una gran ocupación mochica medio en Huaca Bola de Oro – El Triunfo, Luya y el Milagro (Bracamonte et al. 2006). Huaca Bola de Oro es el edificio, con ocupación mochica medio, de más importancia en esta parte del valle. Su segunda fase constructiva implica cambios en la disposición espacial y el material arquitectónico. Se realizan remodelaciones y se reutiliza, en ambas plataformas (Estructura 1 y 2), el adobe de la primera fase, además de la fabricación de otros que ya no presentan improntas de gavera de caña.

Cerro Saltur, localizado en la margen sur del valle de Lambayeque, presenta ocupación mochica identificada por Deza (1999), quien refiere que:

“La ocupación Moche sólo se ha definido en base a la cerámica y de una sola evidencia de arquitectura en el lado Norte (sector 1), bajo la ocupación Lambayeque, indicando que en este periodo tuvo menor importancia, ocupando Sipán y Pampa Grande.” (Deza 1999: 203).

Pampa Grande es considerado como uno de los principales asentamientos de la etapa final de los mochicas, posterior al abandono político de Sipán; pero este asentamiento también presenta una importante ocupación de la fase de apogeo de esta sociedad, identificada en las capas más profundas de la pirámide mayor y la pirámide central, excavadas por Alva y Chero en 1999. En los cortes estratigráficos se identificaron dos grandes fases constructivas separadas por una densa capa de sedimentación y erosión de la arquitectura de la primera fase (fig. 17), originados por el evento El Niño de los años 550 – 600 d.C. y que fuera registrado también en la Plataforma Funeraria de Sipán. La primera fase constructiva correspondería a una pequeña edificación de adobe con el mismo patrón constructivo registrado en Sipán; mientras que la segunda fase representa al apogeo de Pampa Grande y presumiblemente la etapa de traslado de poder político de Sipán hacia este nuevo centro de poder.

La fase tardía de los mochicas

Hasta la fecha es aún un problema de investigación conocer las causas de la pérdida de prestigio y poder de la entidad política mochica en Sipán, el ascenso muy rápido del poder de Pampa Grande y la continuidad de Santa Rosa de Pucalá como centro de poder.

Los recientes trabajos de investigación sobre Sipán que el doctor Walter Alva conduce en el Museo Tumbas Reales, revelaron que hacia el año 600 d.C. ocurrió un evento climático que afectó la estructura interna de la sociedad, sumada a problemas de control de los territorios mochica del valle y la poca capacidad de reacción de las élites y divinidades ante
problemas medioambientales. Así mismo, después del gobierno del Viejo Señor de Sipán, entre los años 300 a 350 d.C., aparecen cambios sustanciales en el patrón funerario, constructivo y el uso de recursos naturales. A este período corresponderían las tumbas 14, 16, tumba saqueada, la tumba del sacerdote y del Señor de Sipán.

La fase tardía en Sipán parece corresponder a la etapa final del gobierno del Señor de Sipán y el momento en que se realizan diversas ceremonias y pocas tareas de refacción de los edificios del sector cívico-ceremonial. El poder ahora parece estar concentrado en Pampa Grande; mientras que Sipán se convierte, progresivamente, en un importante centro de culto y la morada de los ancestros del más alto nivel jerárquico. Así parece indicar los hallazgos - en diversos sectores de Sipán - de ofrendas,
conjuntos habitacionales y cerámica de estilos cajamarca y mochica tardío de San José de Moro (Chero 2012), materiales que corresponderían al Horizonte Medio 1 y 2 (fig. 18).

Fig. 18. Cerámica del Horizonte Medio de Pampa Grande y Sipán. (A) y (B) Pampa Grande y (C), (D), (E) y (F) Sipán.
Pampa Grande se localiza en la margen sur de la sección media B del valle de Lambayeque. Fue construido en la base del Cerro Los Gentiles, frente a las bocatomas del “partidor de La Puntilla” (fig. 19). Comúnmente este importante asentamiento es afiliado a la fase Mochica V (Shimada 1994a). Shimada (1977) realiza descripciones de todo el complejo haciendo una clara distinción entre la arquitectura mochica popular y de élite. Posteriormente, este mismo investigador (Shimada 1978) explica en detalle los componentes del complejo arqueológico, vías de circulación y acceso a cada uno de los sectores que componen Pampa Grande, incluso asocia muchos materiales encontrados en las excavaciones con la funcionalidad de los espacios descubiertos (Shimada y Shimada 1981). Por su parte, Anders (1981) realiza el estudio y caracterización de los depósitos localizados en los sectores bajos del complejo arqueológico; mientras que Haas (1985) realiza una detallada descripción de las técnicas de construcción y los componentes arquitectónicos de la Huaca Grande, hallando grandes recintos de relleno con adobes paralelepípedos colocados de soga, cabeza y canto, tanto vertical como horizontal. Huaca Grande fue construida únicamente en dos fases y a partir de grandes terrazas o plataformas superpuestas o complementarias, en cuya cima se aprecian pequeñas plataformas y cuartos complejos con accesos a base de rampas, decorados con pintura mural policroma.

La etapa final de los Mochicas en el valle de Lambayeque aún no se ha podido caracterizar completamente. A la fecha se cuenta con datos aislados en Ventarrón, Zarpán, El Chorro; siendo Pampa Grande y Huaca Santa Rosa donde se avanzó más en la comprensión de esta ocupación.

**El Horizonte Medio**

El Horizonte Medio fue dividido por Menzel (1964) en cuatro épocas 1 (A y B), 2 (A y B), 3 y 4; siendo las fases 1 y 2A las que corresponderían al desarrollo y expansión Wari, y 2B y 3 al proceso de “Transición” hacia la aparición de los estados Lambayeque y Chimú. Para la mejor compresión de este complejo período lo abordaremos dividiéndolo en dos etapas, de acuerdo a las importantes propuestas de Castillo (2000) y Rucabado y Castillo (2003): La primera correspondería al momento en que aparecen objetos foráneos de tradición wari, cajamarca y de la costa central e interactúan con materiales mochica tardío, produciéndose además objetos híbridos (mochica polícromo). El segundo momento corresponde a la desaparición de los objetos tradicionales de estilo mochica tardío y la presencia de nuevos estilos de cerámica que guardan ciertos patrones Pachacámac, Wari, Cajamarca y Mochica, etapa definida en San José de
Moro como Período Transicional (Castillo 2000; Rucabado y Castillo 2003) y en el valle de La Leche como Sicán Temprano (Shimada 1985).

Durante el primer momento del Horizonte Medio, que mencionamos anteriormente, se produjo la desestabilización social y política mochica. Al parecer una de las causas que provocó una crisis en esta sociedad fue la presencia del Fenómeno de El Niño, ocurrido en el siglo VI de nuestra era, que produjo efectos catastróficos tanto en sus estructuras físicas como políticas. Sin embargo, estos eventos constituyen causas externas que intervienen en los procesos de cambio, los cuales están condicionados por las causas internas que son reguladoras de su desarrollo; lo que indicaría que más allá de que los eventos naturales marcarían el inicio de esta crisis, principalmente se trataría de decisiones estrictamente políticas que fueron madurando en el seno de la sociedad Mochica. Por otra parte, sumados a estos procesos de cambio, Shimada (1978) [citado en Shimada 1995] considera que el evidente impacto de la expansión Wari sobre la costa norte provocarían cambios en los patrones ideológicos y políticos de los grupos sociales regionales, los cuales se verán fuertemente reflejados en los nuevos estilos cerámicos.

Durante este proceso de transición cultural se manifiestan algunos cambios morfológicos y estilísticos en la elaboración de la cerámica. Tal como lo proponen Shimada y Elera (1983: 42), durante este período se produce la fusión estilística de Moche y Pachacamac y/o Wari y la expansión del dominio de cajamarca medio a través de la costa.

Los trabajos de investigación en San José de Moro y Cerro Chepén (Valle del Jequetepeque) aperturaron nuevos horizontes para comprender los procesos socioculturales y políticos que se desarrollaron duran-
te el colapso de la élite gobernante mochica y la llegada de la sociedad Lambayeque al valle del Jequetepeque (Rucabado y Castillo 2003; Castillo 2003); además se ha recopilado valiosa información sobre la presencia de materiales cerámicos de otras latitudes como los estilos Nievería, Atarco, Viñaque, Pachacámac y Cajamarca (Castillo 2000; Rosas 2007).

Durante el segundo momento del Horizonte Medio, en el valle de La Leche surge un nuevo estilo al que Shimada denomina Sicán Temprano, a consecuencia del sincretismo y fusión con los estilos artísticos foráneos como Cajamarca, Wari y Pachacámac. Al respecto, el mismo Shimada (1985) sostiene que el sicán temprano constituye una fase de transición entre el fin de moche y el surgimiento del sicán medio. Las evidencias que se han encontrado para esta fase sólo se han manifestado a partir de un entierro hallado en Huaca El Pueblo (Batán Grande) asociado a cerámica, donde destacan botellas de color negro con base anular. Este entierro está delimitado con adobes paralelepípedos rectangulares, parecidos a los mochicas en sus fases finales (pero de mayor tamaño), según la cronología de adobes que presenta Shimada (1995) para Batán Grande.

En la región Lambayeque, recientemente se ha podido avanzar en la comprensión del final de los mochicas; además de existir más evidencias del origen de los señores lambayeque. En Pampa Grande se identificó materiales de estilo mochica tardío (Shimada 1994a; Castillo 2000; Rojas et al. 2006; Wester et al. 2006); mientras que en Sipán recientemente se han descubierto elementos cerámicos de esta fase (Chero 2007, 2008, 2010), con características semejantes a las que Castillo (2000) clasifica como el primer momento de la fase mochica tardío A, etapa en la que se inician los cambios en la entidad gobernante e introducen nuevas tendencias morfológicas en la producción de bienes suntuarios, desde luego con el régimen y pervivencia de las tendencias precedentes. En Sipán aún es necesario determinar la naturaleza de la ocupación mochica tardío identificada en los sectores II y IV (Bracamonte 2008), donde se reconoció conjuntos residenciales similares a los investigados en Pampa Grande (Rojas et al. 2006; Wester et al. 2006) y cerámica doméstica de estilos mochica tardío y cajamarca costeño (fig. 20 y 21).
Fig. 20 A y B. Conjunto arquitectónico de piedra canteada, perteneciente a las áreas domésticas del sector II de Sipán. (A) vista de norte a sur, (B) plano de planta. Tomado de Bracamonte 2008: plano 3, lámina 9.1a.
Mientras las evidencias de Pampa Grande y Sipán reflejan los procesos de transformación estilística mochica en Lambayeque, lo hallado en Santa Rosa de Pucalá nos muestra, además de este fenómeno, la aparición de materiales lambayeque junto a vasijas de clara influencia wari y reminiscencias mochica en contextos como rellenos de unidades arquitectónicas, áreas de ocupación doméstica y un contexto funerario (Tumba 21). Por otro lado, en el valle de Lambayeque durante el segundo gran momento que referimos para el Horizonte Medio, hallamos evidencias superficiales identificadas en trabajos prospectivos que necesitan ser corroborados con excavaciones sistemáticas, en Cerro Saltur (Deza 1999), Huaca Bola de Oro, Huaca Calupe, el Complejo Arqueológico El Milagro, Cerro La Calerita y Cerro Luya (Bracamonte et al. 2006).

Según Shimada (2009), la Cultura Lambayeque Medio, ubicada cronológicamente entre los años 850 - 1100 d.C, estuvo dominada por un estado teocrático con carácter religioso que está presente en los diferentes aspectos de la sociedad. Este estado habría fomentado la religión a través de una iconografía ideológicamente rica y del control de productos rituales y de prestigio como la tumbaga y el Spondylus.

En el valle de Lambayeque, sitios como Cerro Saltur, Sipán, El Chorro, Collud, El Combo, Huaca Santa Rosa de Pucalá, La Puntilla, Pampa Grande, Cerro Ventarrón, Cerro Pátapo, Huaca La Tina, Huaca Solecape, Chotuna, Chornancap, Tumán, Vista Florida y Mocce reflejan un importante auge en la época lambayeque medio; pues en esta fase la arquitectura se desarrolla con mayor importancia en los diferentes monumentos, identificados con adobes paralelepípedos rectangulares bajos pero de mayor tamaño que los mochicas (fig. 22). Por otro lado la cerámica sufre cambios decorativos, consolidándose como un estilo propio e independiente (fig. 23).

En la margen izquierda del valle de Lambayeque existen grandes complejos habitacionales, centros ceremoniales, áreas de producción y conjuntos amurallados. En Pampa Grande, Walter Alva y Luis Chero recu- peraron cuatro tumbas en fosa de afiliación lambayeque en las calles del actual Centro Poblado Pampa Grande, durante las obras de alcantarillado del año 1996 (fig. 24). Recientemente, el Museo de Sitio Huaca Rajada – Sipán ha realizado excavaciones en este monumento, hallando algunos contextos funerarios lambayeque en las áreas próximas a la Huaca Central. En ambos casos se identificaron individuos con ofrendas y ajuares que reflejan clases sociales y jerarquías diferenciadas. Aún no se documenta arquitectura de importancia en Pampa Grande de estilo lambayeque me- dio.

En Sipán, localizado varios kilómetros al oeste de Pampa Grande, se descubrieron tumbas en fosa de esta fase así como algunos elementos de carácter doméstico y ritual de poca complejidad (Chero 2007, 2008). Las áreas habitacionales y conjuntos arquitectónicos se localizan en el sector
IV de Sipán (fig. 25), Cerro Caballo Blanco y Cerro Collique (Bracamonte 2008), donde identificamos construcciones de adobe en la cima de los cerros, rodeados de gruesos muros formando anillos (fig. 26). Las plataformas de adobe protegidas por estas murallas de piedra presentan accesos escalonados y rampas, se tratarían de altares y áreas de culto (fig. 27 y 28).

**Fig. 22. Secuencia cronológica de las principales formas de adobes de los sitios arqueológicos del distrito de Tumán.**
Santa Rosa y la organización territorial del valle de Lambayeque

**Página anterior.** Fig. 23 A y B. (A) Cerámica del Horizonte Medio de Huaca Santa Rosa de Pucalá. (B) Botella Lambayeque medio descubierta en El Chorro, Pomalca.

**Fig. 24.** Plano del entierro 1 de afiliación lambayeque medio, descubierto en Pampa Grande durante las obras de saneamiento básico.

**Fig. 25.** Plano del complejo Arqueológico Huaca Rajada - Sipán, incluyendo los cuatro sectores identificados en el año 2008. Tomado de Bracamonte 2008.
Fig. 26. Murallas de piedra que rodean las plataformas lambayeque, construidas en la cima del cerro Caballo Blanco, sector IV del Complejo Arqueológico Sipán.


Más hacia el oeste, en la margen sur del valle de Lambayeque, identificamos a La Calerita que presenta una importante ocupación lambayeque medio en las Estructuras 1 y 2, así como en las áreas domésticas ubicadas a los alrededores (fig. 29). Las características arquitectónicas, ubicación y evidencias registradas permiten proponer que La Calerita y otros asentamientos lambayeque importantes de la margen sur del valle, como Saltur, Collud y Ventarrón, ejercieron un control sobre el recurso hídrico.

Finalmente en la sección baja del valle, margen sur, hallamos dos asentamientos importantes en Cerro Reque y Cerro Cerrillos que debieron estar asociados a otros asentamientos en la parte baja del valle de Lambayeque como Huaca El Taco, Huaca Miraflores, Santa Rosa y Monsefú.
Fig. 27. Construcciones del cerro Caballo Blanco, sector IV de Sipán. (A) y (B) adobes utilizados en la construcción de la plataforma baja; (C) plataforma media, construida con muros de piedra y adobes.

Fig. 28. Plano de planta de las plataformas construidas en la cima del cerro Caballo Blanco, ubicado en el sector IV de Sipán. Plano tomado de Bracamonte 2008.
Fig. 29. Cerámica lambayeque medio de La Calerita. (A) cuenco; (B) - (F) platos con decoración pictórica; (G) olla con decoración paleteada (H)-(I) bordes de ollas; (J) soporte pedestal; (K)-(L) soportes anulares decorados; (M) fragmento de cántaro.

Fig. 30. Montículos con arquitectura lambayeque medio ubicados en la sección sur del Cerro Pátapo (indicados con el recuadro rojo).
En la margen norte del valle se destacan importantes investigaciones prospectivas por parte del Proyecto Sicán, entre 1991 y 1993, y otras realizadas por el autor entre el 2006 y 2011, especialmente en los distritos de Tumán, Pomalca y Pucalá. En los trabajos de Matsumoto y Yokoyama (1992), en la sección alta del valle de Lambayeque, se mencionan 34 sitios en los alrededores del pueblo de Chongoyape pertenecientes al Período Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío. Tschauner y Tschauner (1992) han identificado una importante cantidad de asentamientos del Período Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío, los mismos que muestran densas reocupaciones que imposibilitan una cabal documentación de las fases más antiguas, como Lambayeque Medio, especialmente en Cerro Patapó donde existen construcciones de adobe en las partes bajas del complejo (fig. 30). Así mismo, varios asentamientos prospectados por Tschauner y Tschauner (1992) presentan cerámica lambayeque medio en superficie, especialmente Huaca Brava, Huaca Chica, La Cría, La Puntilla, Pampa de Burros y Pampa de Nuestro Amo.

Uno de los principales asentamientos que Tschauner (2001) menciona para la fase Lambayeque Medio es el Complejo Vista Florida, localizado al este del distrito de Picci. Se trataría de un vasto complejo habitacional de carácter administrativo que abarca más de 219 hectáreas (fig. 31). Sin duda, este importante complejo fue un centro de control para otros pequeños asentamientos en Picci, Capote, Pomalca y Tumán.

Santa Rosa de Pucalá es otro importante yacimiento con gran presencia de la fase Lambayeque, cuya presencia la discutiremos en el capítulo 4. En el distrito de Pomalca, El Chorro (fig. 32) y Collud – Zarpán son dos importantes yacimientos lambayeque donde se han descubierto tumbas de la fase media. En el distrito de Tumán, los trabajos de reconocimiento superficial en la margen norte del valle, realizados por Bracamonte et al. (2006) evidenciaron importantes asentamientos lambayeque medio en Huaca Bola de Oro y Huaca Alto Perú. Por otro lado, en Cerro Luya se puede hacer referencia a la ocupación lambayeque medio en las estructuras 4, 6, 7 y 8 (Bracamonte et al. 2006). Es necesario destacar a la estructura 7, que según la ubicación de su arquitectura, los restos de quema y las evidencias malacológicas (Spondylus sp.), se trataría de construcciones de carácter ceremonial (fig. 33).
1.3. EL COMPLEJO SANTA ROSA DE PUCALÁ

**Los inicios y el proyecto**

Huaca Santa Rosa de Pucalá aparece registrada en el inventario de Monumentos Arqueológicos del Perú – Zona Norte (primera aproximación), publicado por el Instituto Nacional de Cultura en 1983, en la hoja Chiclayo (14d) y designado con el número 46 en la categoría de Pirámide. El sitio ha sido previamente investigado por Hartmut Tschauner y Marianne Tschauner en 1991 en base a prospecciones superficiales dentro del Proyecto Arqueológico de Sicán. Posteriormente, en 1993, Tschauner y Atalaya realizan dos cateos en el Montículo A como parte de los trabajos de Prospección a lo largo del Canal Taymi. Con estas investigaciones, Tschauner y Tschauner (1992) refieren que Huaca Santa Rosa es un conjunto de cuatro construcciones piramidales sobre una especie de tell y que alcanzaría 8 m. de relleno y pisos sucesivos. La huaca de mayor tamaño es de adobe y se utiliza la técnica constructiva de segmentos a manera de columnas, con paredes enlucidas de barro. La presencia de marcas en los adobes es recurrente y aunque refieren que podrían tratarse de una característica usual al moche tardío, existen otros ejemplares identificados en las otras estructuras que tienen semejanza a los adobes sicán o lambayeque.

En nuestro caso, desde el año 2004 iniciamos recorridos constantes por los diferentes yacimientos arqueológicos del distrito de Tumán, lugar de origen del autor de este libro, y en nuestros continuos recorridos conocimos la existencia de un gran monumento arqueológico ubicado muy próximo a los límites de los distritos de Tumán y Pucalá. Posteriormente, en el año 2006, mientras realizábamos los trabajos de prácticas pre-profesionales en la Universidad Nacional de Trujillo y con el respaldo del Museo Tumbas Reales de Sipán, realizamos prospecciones y registro fotográficos de los grandes pozos de huaquero que afectaban los principales edificios del sector principal del complejo, conocido localmente como Huaca Santa Rosa. En aquel año nuestra inves-
La investigación se centró en el estudio de la secuencia ocupacional y la presencia Lambayeque en los sitios arqueológicos del distrito de Tumán, razón por la cual no incluimos en nuestro informe los resultados de nuestro reconocimiento en Huaca Santa Rosa.

En el año 2008, mientras realizábamos investigaciones en el sector II, III y IV de Sipán, llegaron informaciones de continuos saqueos en Santa Rosa, por lo que el arqueólogo Luis Chero – director del Proyecto Sipán – decidió apoyar trabajos de reconocimiento, planimetría y registro de los pozos de huaquero en Huaca Santa Rosa. Estos trabajos fueron asumidos por Ceyra Pasapera y el autor, y los resultados fueron presentados por Pasapera en su tesis de licenciatura para la Universidad Nacional de Trujillo (Pasapera 2008). En esta nueva investigación se logró identificar con más detalle la presencia de materiales cerámicos del Horizonte Medio, especialmente estilos conocidos en el valle del Jequetepeque como mochica tardío, mochica polícromo, wari, cajamarca y otros estilos de la costa central. Pasapera (2008) destaca la existencia de una secuencia de ocupación que se iniciaría con el Período Formativo y finalizaría con la ocupación Inca, planteando la existencia de un asentamiento que cumpliría funciones similares a las de San José de Moro en el valle del Jequetepeque (fig. 34 y 35).

Fig. 34. Trabajos de prospección y registro de evidencias arqueológicas destruidas por los huaqueros en el año 2008.
En el año 2009 cuando realizábamos inspecciones en diferentes áreas del valle de Lambayeque, identificamos montículos con y sin arquitectura en los alrededores de lo que se conocía como Huaca Santa Rosa, además de reconocer montículos que habrían sido destruidos en gran proporción por los campos de cultivo de la Empresa Pucalá, localizados entre los terrenos que rodean a la Huaca Santa Rosa.

Con este nivel de información, en diciembre del 2010 iniciamos un programa de investigaciones denominado “Programa de mantenimiento, protección y excavaciones exploratorias en el valle de Lambayeque: Huaca Santa Rosa – Cerro Pátapo – Cerro El Combo” financiado por la gestión de entonces de la Unidad Ejecutora 005-Naylamp. A pesar de algunos inconvenientes y anecdóticas complicaciones administrativas del sistema estatal en el año 2011, logramos avanzar con los trabajos planteados en Santa Rosa de Pucalá obteniendo valiosa información cuya primera parte aquí presentamos (fig. 36).
Para los yacimientos arqueológicos del valle de Lambayeque la destrucción se ha dado, en gran porcentaje, por acción del hombre y las diferentes actividades que este pueda realizar. La destrucción del patrimonio arqueológico por acción humana ha tenido dos marcadas etapas cuyo intermedio fue el año 1987, cuando huaqueros destruyeron y robaron al Perú el valioso patrimonio de la cultura Mochica en Sipán (fig. 37).

Los sitios arqueológicos eran devastados por huaqueros, tanto por parte de las redes de tráfico ilícito de bienes culturales como por la dañina tradición del huaqueo cada jueves y viernes de Semana Santa. Respecto a esta última práctica, las familias enteras acudían a las huacas para extraer objetos que muchas veces sólo servían para guardarlos en corrales o regalarlos a los miembros de las familias en tiempos de visita. Huaca Santa Rosa de Pucalá, Cerro Pátapo y Cerro El Combo sufrieron por años de esta destructiva práctica “tradicional” (fig. 38). La década de 1980 fue muy dura económicamente para las familias que habitaban estas tierras, que por entonces pertenecían a las jóvenes Cooperativas azucareras Tumán, Pomalca, Cayaltí y Pucalá, y que recientemente administraban sus campos y la grandiosa industria azucarera del norte peruano. En este contexto económico y social se desata una fiebre incontrolable por “el oro” en
Lambayeque (Alva 2004), especialmente en los sitios que se encontraban cerca de Sipán como Pampa Grande, Saltur, Huaca Santa Rosa y Pátapo. Muchos de los huaqueros que destruían diariamente los sitios arqueológicos seguían las mismas técnicas de los huaqueros de Sipán, quienes la heredaron y perfeccionaron de los huaqueros de Batán Grande, en el valle de la Leche, donde se dieron los primeros y más destructivos casos de huaqueo en la región (Shimada 1995).

Entre los años 1988 y 1992, el huaqueo se intensificó en Huaca Santa Rosa y Pátapo, esta vez con fines de comercializar piezas arqueológicas a los traficantes peruanos y extranjeros. Estas actividades ilícitas se volverían cada vez más destructivas entre 1995 y el año 2000, años en que el Museo Brüning de Lambayeque interviene con el objetivo de frenar el huaqueo. La estrategia para detener, en cierta medida, a los huaqueros en Santa Rosa fue aprovechar que la población del caserío del mismo nombre se encontraba muy disgustada con los huaqueros por la destrucción de las áreas donde desarrollaban actividades cotidianas (fig. 39, 40 y 41). Este conflicto tuvo su cúspide cuando los profanadores intentaron saquear en la huaca donde actualmente se encuentra la capilla en honor a la Cruz de Mayo (fig. 42). Para el caso de Pátapo, el poco acceso a la zona y la peligrosidad del lugar por la delincuencia fueron los factores para una creciente destrucción por huaquería, especialmente en la zona sur o parte baja donde se localizan las estructuras de adobe. En Pomalca, el floreciente huaqueo en
Ventarrón y Collud, donde se descubrieron tumbas del período Formativo y que en algunos casos contenían objetos de oro, desató una verdadera fiebre en Cerro El Combo, El Chorro, Huaca Conchas y Huaca San Juan. En Pátapo y Cerro El Combo, a partir de 1988, se llevó a cabo huaquería intensiva que sólo se frenaría en los primeros años de la década de 1990 (especialmente entre 1993 y 1994) con la creación de las GRUPAS (Grupos de Protección Arqueológica) a cargo de la Antropóloga Susana Meneses y el Museo Brüning de Lambayeque.

Una segunda oleada de huaquería se desató a partir de 1998, después del Fenómeno El Niño y cuando la Empresa Azucarera Cayaltí tuvo la peor de sus crisis financieras, dejando a una población con una gran necesidad económica; la misma que injustificadamente conllevó al intenso saqueo de los monumentos arqueológico, primero en el valle de Zaña y luego en el valle de Lambayeque. Para esta nueva oleada se habrían formado bandas organizadas, llegando incluso a alquilar vehículos y contratar “seguridad particular”, completamente armados y dispuestos a enfrentarse a la policía de ser necesario. De esta manera, se llevó a cabo un desmesurado saqueo en Cerro El Combo, El Triunfo, Huaca Conchas, El Chorro y Huaca San Juan, además de Ventarrón, Collud y Huaca Zar-

**Fig. 39 A y B.** Impresionante pozo de huaquero en la huaca sur de Santa Rosa de Pucalá. Los huaqueros labraron escalinatas para acceder al forado de más de 15 metros. (A) Foto del año 2006, tomada por el autor; (B) Foto del mismo pozo de huaquero en el año 2008, tomada por Bruno Alva. El pozo fue sellado por los pobladores por el riesgo para los niños y el ganado.
Fig. 40 A y B. Serias afectaciones de los saqueadores en Santa Rosa de Pucalá. (A) Grandes pozos de huaquero en la plataforma norte de la Huaca Sur. (B) Impresionante forado de 20 metros de profundidad que destruyó la esquina noroeste de la Huaca Norte.
pán. Huaca Santa Rosa y Cerro Pátapo no fueron ajenos a esta crisis, pues también se formaron bandas de saqueadores en Collique, Pátapo y Tumán, además de la presencia de ocasionales saqueadores lugareños. En este nuevo período de penosa destrucción de nuestra herencia cultural se realizaron inmensos forados en las huacas norte y sur de Santa Rosa, que en algunos casos llegaban a tener una profundidad de 15 metros, tenían accesos escalonados (fig. 39) y los profanadores contaban con una logística que les permitía huaquear intensivamente incluso en horas de la noche. Esta situación desencadenó la progresiva destrucción de tumbas del Período Formativo, Moche, Lambayeque e incluso fardos funerarios (fig. 43) con extraordinarias muestras de textiles polícromos como el que se recuperó de un huaquero de Sipán y que hoy se exhibe en el Museo de Sitio Huaca Rajada – Sipán. Los pobladores de Santa Rosa comentan que por aquellos años se descubrieron cámaras funerarias techadas con maderos y que contenían sorprendentes piezas de metal y sobre todo cerámica de gran calidad artística de los estilos mochica polícromo, cajamarca y de marcada influencia foránea, como los hallados en San José de Moro.

Fig. 41. Además de las grandes afectaciones de los huaqueros, antes del inicio de nuestro proyecto, algunos pobladores utilizaban la Huaca Norte como cantera para la fabricación de adobes.
Fig. 42. Huaca Central o Huaca “La Capilla” del complejo Santa Rosa de Pucalá. En su cima existe una pequeña capilla en honor a la Cruz de Mayo.

Fig. 43 A y B. Fardo funerario Chimú-Inca, saqueado, destruido y cuyos objetos, considerados por los huaqueros de poco valor, son tratados como despojos generando su irremediable pérdida. La imagen de la derecha (B) muestra el penoso trabajo de recolección y registro de los pocos elementos dejados por los huaqueros. Fotos: Ceyra Pasapera, 10 de diciembre de 2007.
Una segunda afectación, desde luego importante, es la expansión agrícola y el avance de los centros poblados hacia los yacimientos arqueológicos. El complejo arqueológico Santa Rosa ha sufrido terribles afectaciones con la expansión agrícola, seccionándolo y dejando visible sólo el sector I o monumental y algunos montículos menores localizados al lado oeste. Actualmente es posible identificar tres montículos en el sector norte, aunque originalmente fueron cuatro. Entre los campos de caña de azúcar se aprecian restos de arquitectura y abundante fragmentería de cerámica que evidencian la existencia de otro montículo. También se ha destruido parte del área monumental (sector I) especialmente en el lado noroeste, a causa de los campos de caña de azúcar y una trocha carrozable.

Cerro El Combo presenta similares huellas de destrucción originadas por una desordenada actividad agrícola, especialmente de las Empresas Pomalca y Tumán, cuyos campos de caña de azúcar rodean el complejo. En cerro Pátapo también se han producido afectaciones importantes a causa de la agricultura; pero esta vez de los parceleros de Pátapo, Vichayal y las zonas circundantes del lado suroeste del cerro Pátapo. El avance o crecimiento de las comunidades de Patapo y Pósophe ha destruido gran parte del monumento arqueológico, especialmente en las áreas bajas.

Las dos grandes amenazas contra el patrimonio cultural arriba expuestas persisten y se fortalecen, sin duda, por la falta de decisiones oportunas y acertadas de las entidades encargadas del ordenamiento territorial. En Lambayeque se tiene la errónea idea que esta acción sólo la debe ejecutar el Gobierno Regional, por lo que los gobiernos locales no invierten en ordenar su territorio y planificar el crecimiento agrícola y de sus centros poblados, así como habilitar nuevas áreas donde se pueda desarrollar el crecimiento de las comunidades rurales. Tampoco existen políticas locales de protección contra los huaqueros, campañas municipales de sensibilización, ni acciones de los sectores competentes para la captura y desarticulación de las bandas de huaqueros. Los museos de Lambayeque y la Unidad Ejecutora 005 Naylamp siguen sumando solitarios esfuerzos en un interminable trabajo que parece no importarle a algunas autoridades ni a grandes sectores de la población.
COMPONENTES DEL MONUMENTO

En Santa Rosa de Pucalá realizamos la mayor cantidad de las investigaciones arqueológicas y presenta grandes problemas, no sólo arqueológicos, sino también de conservación, delimitación y real extensión del complejo. Por ello, se revisó el plano elaborado por el Museo Brüning donde se establece el perímetro del sitio (1840.45 m.), el área total (18.37 Hás.), los límites y datos del polígono (coordenadas) según el plano N° 01 – 2002 MB, escala 1/500, elaborado en diciembre de 2002. Este plano sólo consideraba al sector monumental como parte del complejo, que precisamente recibe su nombre del centro poblado menor, Santa Rosa de Pucalá. En nuestra intervención hemos replanteado los componentes del Complejo Arqueológico, proponiendo la existencia de tres sectores, siendo el sector I el que correspondería al área definida por el Museo Brüning en el año 2002 y que en adelante denominaremos Huaca Santa Rosa, distinguíéndola del Complejo Santa Rosa de Pucalá que abarca los tres sectores; entonces, proponemos que el complejo arqueológico Santa Rosa de Pucalá tiene la siguiente división y dimensiones:

<table>
<thead>
<tr>
<th>SECTOR</th>
<th>MONTÍCULO</th>
<th>ÁREA (m²)</th>
<th>ÁREA (Hás)</th>
<th>PERÍMETRO</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>I</td>
<td>monumental</td>
<td>181158.8</td>
<td>18.1</td>
<td>1837.51</td>
</tr>
<tr>
<td>II</td>
<td>A</td>
<td>540</td>
<td>0.054</td>
<td>87.94</td>
</tr>
<tr>
<td>II</td>
<td>B</td>
<td>10989.68</td>
<td>1.09</td>
<td>408.11</td>
</tr>
<tr>
<td>II</td>
<td>C</td>
<td>3359</td>
<td>0.33</td>
<td>258.69</td>
</tr>
<tr>
<td>III</td>
<td>D</td>
<td>20399</td>
<td>2.03</td>
<td>586.807</td>
</tr>
<tr>
<td>III</td>
<td>E</td>
<td>5060</td>
<td>0.5</td>
<td>276.6</td>
</tr>
<tr>
<td>III</td>
<td>F</td>
<td>19708</td>
<td>1.97</td>
<td>686.41</td>
</tr>
<tr>
<td>III</td>
<td>G</td>
<td>11385</td>
<td>1.13</td>
<td>407.66</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Desde esta perspectiva, Santa Rosa de Pucalá se compone de 252599.48 m² ó 25.204 hectáreas, comprende tres sectores diferenciados por las actividades culturales y disposición de evidencias arqueológicas. El sector I corresponde al área monumental del sitio donde sobresalen tres grandes conjuntos arquitectónicos piramidales, tres plataformas y planicies. Los sectores II y III presentan tres y cuatro montículos respectivamente localizados al oeste del área monumental (fig. 44).
Sector I

El sector I toma la denominación de Área Monumental (fig. 45). Se localiza en el extremo este del complejo y comprende tres grandes volúmenes arquitectónicos tipo piramidal (Huaca Norte, Huaca Central o Huaca La Capilla y Huaca Sur); rodeados por cuatro planicies (1, 2, 3 y 4) y tres plataformas en el lado este (Plataforma Este 1, 2 y 3). Las investigaciones realizadas en este espacio del complejo revelaron importantes contextos cuya afiliación cultural predominante son el Intermedio Temprano, Horizonte Medio y Horizonte Tardío; sin embargo también se ha reportado en menor cantidad material cultural del Horizonte Temprano y el Período Inicial.
Fig. 45. Plano del sector I (área monumental) y sus componentes, Complejo Santa Rosa de Pucalá.
Sector II

El Sector II se ubica en el lado norte del complejo arqueológico. Está compuesto por la concentración de tres montículos (A, B y C) formados por pequeñas plataformas hechas de adobes, adosadas a elevaciones artificiales sin arquitectura. Los montículos se localizan en el lado noroeste del complejo. El sector se encuentra afectado por los campos de cultivos de la Empresa agroindustrial Pucalá y por pozos de huaqueros.

Sector III

Se ubica en el lado suroeste del complejo arqueológico, cerca del caserío de Arbulú. Agrupa cuatro montículos artificiales (D, E, F y G) de dimensiones pequeñas, que mantienen una configuración similar a los registrados en el sector anteriormente descrito. Actualmente estas áreas han sido afectadas por estructuras modernas, campos de cultivo y canales de irrigación de la empresa Agroindustrial Tumán.
Registro gráfico de los primeros hallazgos en el conjunto arquitectónico de tapiales de Santa Rosa de Pucalá, enero de 2011.
En la cuenca Chancay – Lambayeque, desde los inicios de las investigaciones sobre la Cultura Mochica, se ha identificado diferentes materiales en la elaboración de las grandes construcciones y de las viviendas simples. Se conoce comúnmente que la arquitectura mochica tiene como elemento constructivo principal al adobe; sin embargo la piedra con barro así como la caña brava con barro (quincha) fueron utilizadas en las construcciones de viviendas de clase más modestas (Uceda 2004: 152). Existen diferentes investigaciones que han identificado las características morfológicas e incluso la composición físico – química de los adobes Mochica (McClelland 1986; Franco et al. 1994; Campana 2000), estableciendo en la mayoría de los casos una seriación a partir de los cambios morfológicos, dimensiones y técnicas de manufactura. Los adobes más antiguos tendrían forma de paralelepípedo y se habrían manufacturado a partir de gavetas de caña que habrían dejado sendas improntas en sus lados, los adobes paralelepípedos sin improntas de gavera de caña serían de las fases medias y tardías de la sociedad Mochica y se diferenciaría de los adobes del Horizonte Medio, lambayeque y chimú (Campana 2000; Donnan 1990; Shimada 1990, 1995: 27; Tsai 2012). Todas las investigaciones sobre arquitectura mochica han determinado que los tapiales no son un material exclusivo empleado para edificaciones de élite, y su presencia se debería a influencia de las sociedades sureñas como Wari y los estados de la costa central durante el Horizonte Medio (Campana 2000; Chapdelaine y Pimentel 2002).

En este capítulo presentaremos los datos de un conjunto arquitectónico ceremonial hecho a base de tapiales, descubierto en Santa Rosa de Pucalá, que presenta singulares espacios y que fuera cuidadosamente sellado con arcilla preparada. La presencia de este tipo de arquitectura no indica la ausencia de adobes como material constructivo mochica en Santa Rosa; por el contrario, como es lógico, la gran cantidad de material constructivo conocido en la edificación de plataformas indica que ambos materiales de construcción coexistieron y fueron empleados en diferentes circunstancias y posiblemente por diferentes élites que controlarían Santa Rosa de Pucalá. Este conjunto arquitectónico fue construido entre los años 300 y 650 d.C. Su presencia apertura interrogantes sobre la existencia de
grupos de élite no mochica que pudieran haberse desarrollado de forma paralela a Sipán; así también, nos obliga a revisar la presencia de grupos foráneos en el valle de Lambayeque a partir de la fase Mochica Tardío. Los tapiales de Santa Rosa de Pucalá y sus singulares características constructivas reflejan una interesante problemática de investigación, orientada al estudio de etnicidad, territorialidad, sincretismo cultural y sobre todo a reevaluar el rol que desempeñó Sipán y la pomposa élite asentada a sólo 3 km de Santa Rosa de Pucalá.

**Fig. 46.** Arquitectura en adobe ubicada en el sector cívico ceremonial de Pampa Grande.

**Fig. 47.** Arquitectura en piedra ubicada en los conjuntos habitacionales del piedemonte sur de Pampa Grande.
2.1. ARQUITECTURA MOCHICA EN LAMBAYEQUE

Para entender el rol de los conjuntos arquitectónicos de tapiales descubiertos en Santa Rosa de Pucalá y su relación con las tradiciones constructivas mochicas de Lambayeque, es necesario revisar los principales estudios sobre técnicas, materiales y patrones de construcción de esta sociedad en el valle de Lambayeque.

Los primeros trabajos sistemáticos que abordan estudios sobre materiales constructivos, técnicas y patrones de construcción están en Pampa Grande. Shimada (1976: 525-526, 1978), Shimada y Shimada (1981) realizan descripciones de todo este complejo haciendo una clara distinción entre la arquitectura mochica popular y de élite, así como los diferentes materiales de construcción empleados. Por su parte, Anders (1981) estudia y caracteriza los depósitos localizados en los sectores bajos del complejo arqueológico, mientras que Haas (1985) realiza una detallada descripción de las técnicas de construcción y los componentes arquitectónicos de la Huaca Grande de Pampa Grande, hallando grandes recintos de relleno con adobes paralelepípedos colocados de soga, cabeza y canto, tanto vertical como horizontal. Huaca Grande fue construida únicamente en dos fases a partir de grandes terrazas o plataformas superpuestas o complementarias, en cuya cima se aprecian pequeñas plataformas y cuartos complejos con accesos a base de rampas y decorados con pintura mural polícroma.

Las descripciones y clasificaciones arquitectónicas realizadas por los investigadores del Royal Ontario Museum, Lambayeque Project en Pampa Grande nos permiten acercarnos a una primera distinción entre los materiales de construcción para el período Mochica V (como ellos lo definen), tanto de carácter popular como de élite. El sector más importante es denominado cívico – ceremonial y estaría conformado por dos huacas principales, complejos residenciales de élite y de producción; las quebradas separarían este sector del Piedemonte Sur donde se cree habitan las clases populares (Shimada 1994a) (fig.19, 46 y 47).

Los conjuntos arquitectónicos de la parte baja del complejo están elaborados, principalmente, en mampostería ordinaria de piedra y en algunos casos podemos identificar muros de adobe. Los recintos tienen un mismo nivel altitudinal siguiendo la topografía del terreno y sus espacios tienen muchas huellas de uso y desgaste, lo que indicaría una funcionalidad de carácter residencial y como depósitos.
El sector denominado Piedemonte Sur fue también excavado por investigadores de la Universidad Católica del Perú y el Museo Brüning de Lambayeque, quienes identificaron áreas domésticas y conjuntos residenciales. Para el primer caso indican que: “La arquitectura del Piedemonte Sur consiste principalmente de pequeños cuartos aglutinados construidos de piedras del campo de pequeñas a medianas. El compuesto doméstico excavado en esta temporada fue construido levantando primero largas paredes exteriores hechas de piedras medianas a grandes y unas pocas paredes divisoras largas con piedras de tamaño similar, los pequeños cuartos internos fueron luego construidos añadiendo paredes de pequeñas piedras del campo unidas con argamasa de arcilla arenosa” (Wester et al. 2006: 73). Respecto a los conjuntos residenciales, refieren que: “…cuentan con ambientes que presentan banquetas, pequeños depósitos, un fogón, batanes, etc. lo que nos lleva a deducir su carácter doméstico. Dichos ambientes presentan estructura ortogonal y su disposición evidencia un manejo o planeamiento arquitectónico de carácter urbano. En su trazo están presentes elementos articuladores como grandes calles y corredores, los cuales desembocan en amplios espacios libres (al menos para el caso del CR31) que estarían funcionando como elemento organizador. Este planeamiento es bastante similar al del Núcleo Urbano de las Huacas de Moche, con notables diferencias marcadas por la topografía así como diferencias en sus elementos constructivos y diferencias en el carácter del sitio…” (Wester et al. 2006: 76).

Desde 1987, en Sipán las investigaciones arqueológicas estuvieron orientadas a la comprensión del patrón funerario, la caracterización de las élites, sus complejos sistemas de organización y tecnologías de producción metalúrgica, permitiendo entender con más claridad las diferencias de la arquitectura sacra y las construcciones domésticas, considerando no sólo el tipo de material constructivo sino también la ubicación y los detalles arquitectónicos (Alva 1994, 2004, 2008; Meneses y Chero 2004).

Las investigaciones realizadas a partir del 2007 en Sipán (Chero 2008, 2009, 2010, 2012) permitieron caracterizar aún más la arquitectura mochica. Hasta el momento sólo se ha identificado el adobe paralelepípedo como material constructivo en Sipán. Las estructuras de carácter religioso o político y que estuvieron a cargo de las élites son, como es típico de la tradición mochica de la Costa Norte, grandes volúmenes troncopiramidales formados por la superposición de plataformas, que en su fase de apogeo mostraban fachadas lisas y no escalonadas como Huaca de la Luna o El Brujo. Un aspecto importante de las grandes construcciones troncopiramidales de Sipán es que en su fase de decadencia se construyeron adosamientos en diferentes espacios de los dos principales edificios (fig. 48), con el propósito de refaccionar y controlar los derrumbes ocasionados por los grandes eventos pluviales documentados en Sipán a partir del año 550 d.C.
Fig. 48. Adosamientos de la fase tardía de los Mochicas en la fachada plano – inclinada de la fase media y sobre una capa de escombros. Pirámide administrativa. Foto: Proyecto Sipán.
En la plataforma funeraria de Sipán, Chero (2010, 2012, 2013) registró importantes vestigios de corredores decorados con pinturas murales, donde se aprecian figuras geométricas, además de escalinatas que conducen a pequeñas plataformas a manera de altares comunicados con los corredores antes mencionados (fig. 13). También es necesario destacar los hallazgos de conjuntos arquitectónicos construidos con adobes paralelepípedos en el patio 1, localizado entre la plataforma funeraria y la pirámide ceremonial, donde se distinguen recintos articulados por corredores, banquetas, pequeñas plataformas a manera de altares y una suerte de callejones que separarían a los diferentes conjuntos arquitectónicos (fig. 49).

Otras evidencias de construcciones mochicas en el Valle de Lambayeque fueron registradas en El Triunfo (distrito de Tumán), donde se documentó plataformas elaboradas con adobes que muestran marcadas improntas de gavera de caña y que pertenecerían a la fase temprana (Bracamonte et al., 2006). También se registraron evidencias de esta fase Mochica en el complejo arqueológico El Chorro (distrito de Pomalca), aquí se documentaron recintos construidos con adobes paralelepípedos que presentan improntas de gavera de caña (Alva y Bracamonte 2010) (fig. 50).

Como se puede distinguir hasta aquí, la arquitectura mochica en el valle de Lambayeque presenta características típicas donde el adobe paralelepípedo es el único elemento de construcción empleado por las élites para las edificaciones de carácter ritual, con la excepción de un conjunto de plataformas en piedra de la fase tardía de los mochicas de Sipán, halladas en la pirámide político – administrativa y que aparentemente tendría un carácter funcional[1]. La piedra se destinaría en los tiempos más tardíos de los mochicas a la construcción de áreas domésticas y conjuntos residenciales como los de Pampa Grande y Sipán en el sector II (fig. 20) (Bracamonte 2008).

El valle de La Leche presenta también arquitectura Mochica y posiblemente no Mochica del Intermedio Temprano de singulares características, a las que hay que sumar los importantes asentamientos del Horizonte Medio y que resaltan por su arte mural. Shimada y Maguña (1994) registran importantes evidencias arquitectónicas en el valle medio del río La Leche, especialmente en Paredones – Huaca Letrada donde el montículo principal está flanqueado, al este y al oeste, por montículos de plataformas más pequeñas pero de gran volumen. Estos montículos fueron construidos con tapias (grandes bloques de barro) que encajonan relleno suelto, además de presentar adobes rectangulares tabulares relativamente pequeños con marcas del molde de caña y mampostería de piedra can-

[1] En Sipán, la plataforma de piedra fue construida con el propósito de nivelar la superficie de adobes altamente erosionada por eventos pluviales y que habrían vuelto inhabitable la superficie de la pirámide político – administrativa. Esta construcción correspondería a los inicios de la fase tardía, aproximadamente entre los 550 al 650 d.C.
teada. Es interesante indicar que hasta la fecha Huaca Letrada es el único asentamiento mochica en Lambayeque que presenta tapias como material constructivo y parece corresponder a las primeras fases de esta cultura e incluso, como Shimada y Maguña (1994) refieren, puede estar vinculada con la tradición Gallinazo Temprano, como se registró en el valle de Virú (Strong y Evans 1952).

En el valle de La Leche también se han identificado asentamientos con arquitectura en adobe cuyas características constructivas recuerdan a los patrones mochicas, sobresaliendo decoraciones pictóricas con claros íconos Mochicas, pero con características estilísticas que parece corresponder al Horizonte Medio, especialmente de marcada influencia Wari como

**Fig. 49.** Conjuntos arquitectónicos de adobe y de carácter residencial. Patio 1 de Sipán. Foto: Proyecto Sipán.
lo sugiere Bonavia (1985:100-101). Huaca Pintada de Íllimo (Schaedel 1978), Huaca Mayanga (Donnan 1972) y Huaca Bandera de Pacora (Narváez 2011a; Curo 2014) son ejemplos de este tipo de asentamientos (fig. 51).

**Fig. 50.** Bloques de adobes paralelepípedos con improntas de gavera de caña descubiertos en El Chorro.

**Fig. 51.** Mural de las hornacinas de Huaca Bandera. Tomado de Narváez (2011: fig. 11).
2.2. LA PLANICIE 2 Y LA EXCAVACIÓN DE LA UNIDAD 11

LA PLANICIE 2

A la fecha hemos caracterizado de forma preliminar la secuencia ocupacional de Huaca Santa Rosa, encontrando una ocupación continua iniciada en el Horizonte Temprano y que se prolongaría hasta el Horizonte Tardío (fig. 52) (Bracamonte 2011, 2012a). La importancia del monumento se determinó por el uso intensivo y extensivo del área, obteniendo una secuencia perfectamente estratificada donde las ocupaciones tempranas sólo se registraron en los pozos de huaquero con más de 8 m. de profundidad. El continuo uso del espacio, a lo largo de la historia ocupacional del sitio, es un indicador de la importancia y rol que debió cumplir en el desarrollo sociocultural del valle; así mismo, nuestras excavaciones han reportado elementos significativos de las ocupaciones mochica, lambayeque, chimú e inca, relacionados con temas rituales y la presencia de una clase gobernante ocupando Santa Rosa, determinada por templos, altares, recintos decorados con pintura mural y tumbas con interesantes ajuares funerarios donde se halló textiles policromos, ofrendas de camélidos y objetos de madera.

La Planicie 2 se ubica en el Sector I, al este de la Huaca Central y al norte de la Plataforma E1 (fig. 45 y 53). Actualmente está ocupada por algunos corrales y viviendas abandonadas de los pobladores del Centro Poblado Santa Rosa. Tiene una extensión de 70 ml de eje este – oeste y 85 ml norte – sur.

LA EXCAVACIÓN EN LA UNIDAD 11

La excavación arqueológica en la planicie 2 tuvo como propósito conocer la secuencia ocupacional de esta área y su relación con la planicie 1 donde descubrimos una gran cantidad de tumbas Chimú y Lambayeque, en recintos aparentemente de carácter doméstico temporal empleado en acciones rituales.

En la unidad 11 se excavaron 6 capas en un área de 88 m². La excavación se inició luego del retiro de la capa superficial, identificando la primera capa que presentaba algunos indicios de disturbio, especialmente en el lado oeste, por la presencia de restos de un moderno corral de cerdos. Pese a ello se identificó algunos vestigios de arquitectura que corresponden a la ocupación lambayeque medio y tardío.
Fig. 52. Estilos de cerámica de Santa Rosa de Pucalá. (A) Formativo, (B) Salinar, (C) Gallinazo, (D) Mochica Medio, (E) Mochica, (F) Mochica V, (G) Mochica Tardío, (H) Nievería, (I) Wari y derivados, (J) Cajamarca medio, (K) estilo Impreso, (L) Lambayeque, (M) Chimú, (N) Chimú-Inca
Baja esta primera ocupación se halló la capa 2, que también presentaba evidencias de disturbio por actividades antrópicas modernas. Aquí se logró identificar seis muros: tres ubicados en la parte norte de la unidad y tres en el lado este. Esta capa corresponde a una ocupación del Horizonte Medio 2 y las evidencias recuperadas en las excavaciones nos indican que se trataría de un área de uso temporal con recintos destinados a ceremonias y rituales como reentierros humanos (tumba 21 y 22) y ofrendas de camélidos.

Al retirar la capa 2, se exponen totalmente los muros y la capa 3 en toda la unidad. En esta capa se ha identificado nuevos recintos donde se depositaron once entierros de camélidos; además fue alterada por el contenido de las dos tumbas halladas en la capa 2. (fig. 54 y 55). Esta tercera capa constituye una nueva ocupación afiliada a finales del Horizonte Medio 1, en relación al material cerámico asociado. Es importante destacar que toda la arquitectura identificada presenta grandes signos de erosión pluvial y capas de sedimentación (fig. 56).

Con el retiro de la capa 3 se logró definir pequeñas capas de sedimentación asociadas a una nueva fase de ocupación caracterizada por algunos muros de adobe que configuran partes de recintos de diferentes formas y dimensiones, relacionados con pisos de arcilla amarillenta, de considerable espesor, que habrían servido para estabilizar unas capas de
**Fig. 54.** Capa 3 de la unidad 11 "capa de la ofrendas" donde se halló entierros de camélidos y tumbas del Horizonte Medio.

**Fig. 55.** Plano de la capa 3 de la unidad 11 donde se muestran los entierros de camélidos.
relleno suelto. En la capa 4 también se identificó un fogón y restos de quema, indicando importantes eventos rituales con incineración de productos. La cerámica asociada indica que se trataría de una ocupación del Horizonte Medio 1 donde destacan estilos cajamarca medio, mochica tardío doméstico, mochica tardío de línea fina (estilo San José de Moro y posibles estilos locales) (fig. 57 y 58).

La remoción de la capa 4 permitió definir las capas 5 y 6. La primera abarca la parte central de la unidad, extendiéndose hacia el lado noreste y se ha formado producto de la concentración de fuertes quemas de algún tipo de materiales, a juzgar por la composición y concentración de carbón molido y restos de ceniza. La capa 6 presenta una dinámica compleja, existen depósitos de cerámica mochica tardío mezcladas con cerámica mochica medio, gallinazo y cupisnique (fig. 59 y 60). Esta capa cubre las construcciones de tapiales y en algunos casos se entremezcla con el relleno que selló estos conjuntos arquitectónicos (capa 7).

Finalmente, la excavación culminó con el descubrimiento de los conjuntos arquitectónicos en tapiales, cuyo relleno (capa 7) a base de tierra arcillosa grumosa presentaba 15 improntas de poste asociadas a 6 fogones (fig. 61).
Fig. 57. Cerámica mochica tardío de la capa 4 de la unidad 11. (A) fragmentos de cántaros cara - gollete; (B) fragmentos de cántaros con pintura “chorreada” en el borde

Fig. 58. Cerámica mochica tardío y del Horizonte Medio, capas 3 y 4 de la unidad 11. (A) fragmentos mochica tardío; (B) Cajamarca medio, (C) estilo del Horizonte Medio; (D) escultura mochica tardío representando a un personaje noble sentado y la cabeza ausente.
**Fig. 59.** Estilos de cerámica de las capas 5 y 6, unidad 11. (A) Cupisnique, (B) y (C) Gallinazo, (D) y (E) Mochica medio, (F) Nievería, (G) Mochica tardío, (H) Estilo del Horizonte Medio y (I) Cajamarca medio.

**Fig. 60.** Cerámica de la capa 6, unidad 11. (A) Cupisnique, (B) Gallinazo, (C) Olla Mochica medio, (D) Vasijas abiertas mochica medio, (E) Bordes de vasijas domésticas mochica tardío, (F) Personaje con tembetá mochica tardío.
2.3. LAS TAPIAS DE SANTA ROSA DE PUCALÁ

En Huaca Santa Rosa de Pucalá identificamos dos áreas con arquitectura elaborada a base de tapias. La primera se localiza en la Planicie 2 y fue descubierta durante las excavaciones de la Unidad 11, mientras que la segunda se ubica en un pozo de huaquero de la plataforma baja de la Huaca Sur, donde se identificó grandes muros de tapias que habrían cumplido las funciones de contención de rellenos (fig. 62). Asociados a este muro, en otro pozo de huaquero, se recuperó tres conjuntos de cántaros de cerámica en miniatura, llamados comúnmente “crisoles” de estilo mochica tardío (fig. 63).

En el presente capítulo abordaremos los resultados del análisis preliminar de la estratigrafía, arquitectura, distribución espacial y asociaciones del conjunto arquitectónico ceremonial de tapias descubierto en la Planicie 2 del sector monumental del complejo arqueológico Santa Rosa de Pucalá.

EL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO CEREMONIAL DE TAPIALES

Se trata de un conjunto arquitectónico de características singulares que fue descubierto estratigráficamente tres capas por debajo de la tumba 21 (fig. 85), contexto funerario con cerámica del Horizonte Medio 2 (Bracamonte 2012b). Se trata de un conjunto de recintos y plataformas conectados por corredores hundidos y escalinatas. Estos elementos en su totalidad configuran espacios con accesos restringidos que indican claramente la función especial que cumplió la estructura (fig. 64 y 65). Como hipótesis preliminar consideramos que se trata de un templo o conjunto ceremonial de gran importancia dentro de la secuencia ocupacional de Santa Rosa de Pucalá, como veremos a continuación.

La estructura arquitectónica fue elaborada con mucha dedicación y esfuerzo en base a la técnica constructiva conocida como tapia\(^2\) (fig. 66). Los muros que delimitan cada uno de los espacios se han construido con arcilla de textura fina a grumosa y de color beige claro; sus dimensiones varían de acuerdo a su funcionalidad, teniendo medidas entre 0.23 m y 0.50 m de ancho. Los paramentos han sido enlucidos con una capa delgada de arcilla (20 a 30 mm.) excepto algunos que no lo presentan, cualidad

---

\(^2\) Las tapias o tapias son “Cada uno de los trozos de pared que de una vez se hacen con tierra apisonada dentro de una horma” (Campana, 2000: 143); por otro lado al molde con que se elaboran las tapias se le suele denominar tapial. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española considera al tapial no sólo como el molde sino también a la pared misma elaborada con esta técnica; es decir se considera sinónimo de tapia.
Los tapiales y los Mochicas

Fig. 61. Capa 6 de la unidad 11, la parte superficial de esta capa permitió descubrir el conjunto arquitectónico de tapiales, improntas de poste y fogones.

Fig. 62. Restos de muros hechos con tapiales identificados en un pozo de huaquero de la Huaca Sur del Complejo Santa Rosa de Pucalá.
que hace pensar que estos elementos se han adosado como parte de una remodelación en una segunda fase o etapa de construcción. Los muros se asocian a un piso que se distribuye de manera irregular en toda la estructura y que está elaborado con arcilla fina, presentando en algunas partes manchas de color marrón como un tipo de óxido. Cabe resaltar que las plataformas también muestran piso, pero en este caso no se halla muy conservado por la presencia de intrusiones e improntas de poste sobre las estructuras, además de erosión pluvial. El relleno que sella todo el conjunto arquitectónico se compone de material arcilloso puro y de textura grumosa. El color varía de beige oscuro a claro y en algunos casos amarillo. Todo el relleno en conjunto formó la capa 7. En este enigmático espacio hasta el momento sólo se ha descubierto doce unidades arquitectónicas\[3\] para la última fase de construcción. En la última fase (fase 1) reconocimos cinco unidades arquitectónicas (fig. 67 y 68).

---

\[3\]  Consideramos como unidad arquitectónica al conjunto de elementos constructivos que forman una unidad o espacio construido. Este criterio es simplemente descriptivo y permite el registro detallado de los componentes de un conjunto arquitectónico, que no haya sido completamente excavado y comprendido. Evita realizar denominaciones funcionales de los espacios arquitectónicos a priori y ayuda a plantear asociaciones y descripciones muy particulares para después ser analizados y establecer con más precisión clasificaciones funcionales.

---

**Fig. 63.** Cántaros en miniatura (“crisoles”) hallados en los escombros de los pozos de huacuero en la Huaca Sur, sobre los muros de tapias.
Fig. 64. Vista este-oeste del corredor en “L” con acceso escalonado. La parte oeste fue clausurada con fragmentos de adobes.

Fig. 65. Recintos con hornacinas y accesos restringidos que conforman el conjunto arquitectónico de tapiales.
Santa Rosa y la organización territorial del valle de Lambayeque
Página anterior. **Fig. 66.** Conjunto arquitectónico construido con tapias, descubierto en la planicie 2 de Santa Rosa de Pucalá.

Página anterior. **Fig. 67.** Plano general del conjunto arquitectónico de tapias de Santa Rosa de Pucalá.

**Fig. 68.** Ortofoto del conjunto arquitectónico de tapias de Santa Rosa de Pucalá.
Secuencia constructiva y configuración arquitectónica

Hasta el momento, en este conjunto arquitectónico de tapiales hemos definido tres fases de construcción y una remodelación en la fase 3 (fase más antigua) (fig. 69). Para la fase 3 (la más antigua descubierta hasta hoy) identificamos espacios abiertos y amplios, delimitados por largos muros y articulados por corredores orientados de este a oeste. Se identificó un gran recinto en la parte central (recinto 2A y 2B) al cual se accedía desde el corredor 1 a través de escalinatas, o desde el corredor 4 ubicado al sur. La sección sur del recinto 2 (2B) servía como antesala y desde allí se podía acceder tanto a un recinto (aún no definido completamente), ubicado al sur, como a un posible patio de gran tamaño localizado al este. Hacia el oeste del recinto 2 identificamos tres juegos de construcciones de mayor altura, posiblemente se trata de plataformas construidas con rellenos grumosos, un apisonado en la superficie y las caras exteriores enlucidas, donde se ubican los corredores, escalinatas y el recinto 2B. El nivel altitudinal de estas posibles plataformas nos grafica tres secciones diferenciadas por la altura de su localización, donde las escalinatas indican la presencia de espacios hundidos. En esta fase la arquitectura debió sufrir una variación ligera en cuanto al acceso al recinto 2A, pues al norte hallamos evidencias de un acceso que fue clausurado, indicando posiblemente un sistema de circulación más complejo hacia el recinto 2A, que por sus características y ubicación debió tener funciones especiales. Sin duda los orígenes de esta complejidad en la circulación hacia el recinto 2 debieron estar vinculados a una fase aún más antigua de la cual no hemos hallado evidencias.

La fase 2 presenta una reducción de los amplios espacios de la fase anterior, además de la construcción de elementos de aparente carácter ritual en el recinto 2A. Los corredores 1 y 4 son alargados hacia el este por la construcción de un nuevo recinto (recinto 1), lo que al mismo tiempo reduce el espacio de las escalinatas, sellando algunos pasos y dándole al corredor 1 una forma en “L” (fig. 70). El segundo cambio significativo ocurre en el recinto 2A. En la esquina noroeste se construye un muro orientado de norte a sur que forma un pequeño espacio que es rellenado, dejando una hornacina a la cual se accede por uno reducido acceso indirecto. La hornacina se construyó sobre el relleno y los muros, sus lados fueron enlucidos con una fina capa de arcilla y presentan dos improntas de postes (fig. 71). Tiene las dimensiones de 0.60 m de largo, 0.25 m de ancho y 0.20 m de altura; presenta además una perforación circular en la parte central, que no ha sido aún excavada para determinar si se trataría de una impronta de poste o una ofrenda.
Fig. 69. Secuencia constructiva del conjunto arquitectónico de tapias.
Fig. 70. Acceso escalonado del corredor 1 de la segunda fase constructiva.

Fig. 71. Detalle de la hornacina al interior del recinto 2, fase 2.
La fase 1 (última fase) modifica aún más la configuración arquitectónica. Se construyen muros que forman corredores, empleados para restringir aún más los accesos hacia los espacios abiertos. El recinto 2 es reducido - hacia el sur - por la construcción de muros que forman corredores, desapareciendo el recinto 2A. Los nuevos corredores (C2 y C3) comunicarían directamente el corredor 1, mediante las escalinatas, con el corredor 4, el recinto del sur y la sección norte del recinto 2. En esta fase continúan en uso las posibles plataformas del lado oeste y la hornacina adjunta al recinto 2. Por otro lado, el posible gran patio del lado este de las fases previas es sellado y rellenado para formar un nuevo espacio a manera de recinto, con un piso finamente enlucido. Para formar esta unidad arquitectónica de construye un gran muro en forma de “L” que ensancha el muro 14 (M.T. 14) que forma el recinto 2. Hacia el norte el muro 16 (M.T. 16) es ensanchado considerablemente, construyendo además el muro 17 (M.T. 17) que son los muros perimetrales de un nuevo recinto de gran tamaño y con una profundidad que alcanza el 1.60 m. Por estas características consideramos que se trataría de un gran patio rectangular hundido. En el piso del gran recinto o posible patio ubicado al este, se registró una gran cantidad de huellas de poste, indicando la presencia de una cobertura temporal en este espacio.

Si bien el área excavada es mínima, las características constructivas y distribución espacial sugieren que se trataría de construcciones de élite, con tres fases y el cambio significativo en un espacio central con escalinatas y recintos hundidos. Aunque es prematuro definir la funcionalidad del conjunto arquitectónico de tapiales, es necesario indicar que las características descritas líneas arriba, la limpieza de los recintos y el especial cuidado en el sellado con arcilla preparada para este fin, sólo se han identificado en áreas relacionadas con actividades religiosas o palaciegas; para nuestro caso consideramos que este conjunto arquitectónico debió ser parte de la arquitectura ceremonial de este asentamiento. También es importante destacar las diferencias entre las fases 1 y 3 respecto a las dimensiones de los espacios y sus sistemas de acceso (fig. 72). La reducción de recintos y restricción de accesos han sido identificados en las recientes excavaciones en Pampa Grande para la arquitectura mochica tardío, en contraste con los espacios más amplios de la fase mochica anterior.
Fig. 72. Reconstrucción de las tres fases constructivas del conjunto arquitectónico de tapias descubiertas hasta la fecha.
2.4. LOS MOCHICAS Y LOS TAPIALES DE SANTA ROSA DE PUCALÁ

LA OCUPACIÓN MOCHICA EN SANTA ROSA DE PUCALÁ

En Huaca Santa Rosa se descubrieron evidencias arquitectónicas en adobe y fragmentería de cerámica de lo que se conoce para el valle del Jequetepeque como Mochica Temprano, Medio y Tardío (Castillo y Do-nan 1994; Castillo et al. 2008). En la plataforma 1 de la Huaca Sur varios pozos de huaquero han destruido arquitectura de adobe paralelepípedo con y sin improntas de gavera de caña. Al parecer se trataría de plataformas y pisos con improntas de postes, asociados a cerámica mochica temprano y medio (fig. 73).

![Fig. 73. Arquitectura mochica temprano en la Huaca Sur.](image)
En la capa 9 de la Planicie 1 se descubrieron dos tumbas con cerámica mochica y cuyos individuos fueron enterrados en fosas funerarias, en posición decúbito dorsal orientados hacia el sur (fig. 74). Quizá la más importante ocupación mochica se encuentre entre la Planicie 2 y la Plataforma Este, donde existe una construcción volumétrica de adobes paralelepípedos sin improntas de gavera, al parecer de función doméstica, considerando la asociación de fogones y vasijas utilitarias con hollín (fig. 75 y 76). En la Huaca Norte, si bien no se halló contextos mochica, la presencia de fragmentería de estilos mochica tardío (similar al valle del Jequetetepue) y mochica V (similar a los valles de Chicama y Moche), en los escombros dejados por los huáqueros, evidencian la existencia de la última fase mochica en Santa Rosa de Pucalá, teniendo además mucha relación con los contextos del Horizonte Medio registrados en la unidad 11 de la Planicie 2. En el montículo B ubicado en el sector II del complejo Santa Rosa de Pucalá existe un conjunto de construcciones en adobe paralelepípedo que se asocian a una estructura en forma de “C” donde se descubrieron más de 30 grafitis, cuyos diseños mantienen los cánones artísticos o las formas de representación de la sociedad Mochica (fig. 77).

En Santa Rosa se ha identificado las tres fases de los mochicas, siendo la fase tardía la que cobraría mayor preponderancia según los datos hasta hoy descubiertos. Todas las evidencias de construcciones Mochica son en adobes paralelepípedos similares a los descubiertos en otros asentamientos de este período en el valle de Lambayeque como Sipán (Alva 2004) y Huaca Bola de Oro – El Triunfo (fig. 78) (Bracamonte et al. 2006).
Fig. 75. Conjunto doméstico mochica construido adobes. Se halló vasijas con hollín, fogones e improntas de postes. Unidad 12, Santa Rosa de Pucalá.

Fig. 76. Plano del piso 3 en los recintos 1, 2, 3 y 4 excavados en la unidad 12 de Santa Rosa de Pucalá. En el recinto 2 de halló una vasija y restos de actividad doméstica.
Fig. 77. Muro pintado de rojo y amarillo, decorado con grafitis. Horizonte Medio 2. Montículo “B” del sector II del complejo Santa Rosa de Pucalá.
Los tapiales y los Mochicas
Fig. 78. Perfil sur de un pozo de huaqueo de la Estructura 2 de Huaca Bola de Oro. Se aprecian los adobes con improntas de gavera de caña y adobes de caras lisas. Tomado de Bracamonte et al. 2006.
Cronología y función del conjunto arquitectónico de tapiales

El análisis del conjunto arquitectónico de tapiales presenta dos grandes problemáticas que trataremos de analizar y discutir. La primera se relaciona con la cronología y la segunda con la funcionalidad.

El problema cronológico fue abordado desde los análisis estratigráficos, su correlación con los estilos de cerámica, características arquitectónicas y dos fechados de 14C. Estratigráficamente, los tapiales se localizan bajo una capa de relleno constructivo y escombros ocasionados por eventos pluviales (capa 5 y 6). En algunas ocasiones estas capas no sólo se superponen sino que forman parte del relleno (capa 7) que selló definitivamente los tapiales. La cerámica asociada a las capas 5 y 6 pertenece a los estilos Cupisnique, Gallinazo, Mochica Medio, Mochica Tardío, Cajamarca Medio y Nievería. Sin duda, la capa que se superpone al momento del cierre definitivo del conjunto arquitectónico de tapiales pertenece a la fase Mochica Tardío, con la presencia de elementos foráneos de la sierra norte y costa central, pertenecientes al Horizonte Medio 1. Estratigráficamente identificamos una capa en la parte superior (capa 3) con recintos de adobe que fue muy erosionada por eventos intensos de lluvia. Aquí registramos entierros de camélidos juveniles (Lama sp.) y la aparición de estilos de cerámica wari, mochica policromo, wari local, mochica tardío y cajamarca; sobre esta capa definimos una nueva ocupación con algunos recintos de adobe, entierros de camélidos, ofrendas de Spondylus sp. y tumbas. En una de estas tumbas, la número 21, se halló cerámica del Horizonte Medio 2, con estilos wari monocromo, post mochica y lambayeque temprano (fig. 87).

Adicional a los estudios estratigráficos e identificación de estilos cerámicos, realizamos dos fechados de 14C en el laboratorio Beta Analythic de Miami, Estados Unidos. La primera muestra (Beta – 348702) proviene del fogón 12, hallado en el relleno que sella la última fase constructiva de los tapiales (capa 7). La segunda muestra proviene del fogón 2 (Beta – 348703) recuperado entre las capas 3 y 4 (capa de los camélidos), superponiéndose a capas de sedimentación. La fecha del fogón 12 fue calibrada a 2 sigmas, obteniendo 270 a 350 d.C. (fig. 79); así mismo, para el fogón 2 se obtuvo una fecha calibrada a 2 sigmas de 540 a 650 d.C (fig. 80). Las muestras sometidas a 14C fueron, en ambos casos, carbones de madera que al parecer fue incinerada por un lapso de tiempo prolongado y con un significado estrictamente ritual, tanto para el evento de sellado de los tapiales como para la deposición de ofrendas de camélidos en un momento de lluvias intensas. Sin duda las fechas de 14C obtenidas son bastante tempranas en comparación con la secuencia estratigráfica y las correlaciones cerámicas. Esto quizá se deba al problema que tiene
la madera al momento de ser fechada, pues la fecha obtenida no necesa-
riamente corresponde al evento en que fue utilizada como carbón sino al
momento en que el árbol fue talado. Este mismo problema ocurrió con
las muestras de la tumba del Señor de Sipán, que inicialmente dio una
fecha de 350 d.C. tras fechar restos de madera; pero luego de fechar en los
últimos años muestras de hueso, mediante 14C, de los acompañantes del
Señor de Sipán y de cerámica, mediante termoluminiscencia, dieron como
resultado promedio 600 años d.C. (Alva comunicación personal 2014)

<table>
<thead>
<tr>
<th>Sample Data</th>
<th>Measured Radiocarbon Age</th>
<th>13C/12C Ratio</th>
<th>Conventional Radiocarbon Age (*)</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Beto - 348702</td>
<td>1750 +/- 30 BP</td>
<td>-23.2 a/oo</td>
<td>1780 +/- 30 BP</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Fig. 79.** Fechado de radiocarbono del fogón 12.

Las referencias temporales expuestas nos permiten proponer que
el límite cronológico máximo para el conjunto arquitectónico de tapiales
es 650 d.C., lo que lo ubicaría entre el 300 y 650 d.C. Estas fechas permiten
relacionar los tapiales de Santa Rosa con los reinados del Viejo Señor y el
Señor de Sipán, descubiertos en Huaca Rajada a 3 km al sur de Santa Rosa
de Pucalá (fig. 12).
La funcionalidad es otra problemática difícil de abordar, especialmente porque no se ha recuperado materiales arqueológicos que reflejen las actividades realizadas en cada uno de los ambientes. Únicamente la presencia de fogones, la disposición arquitectónica, secuencia constructiva y características de construcción nos permiten esbozar su funcionalidad. El cuidado de los ambientes durante el uso, el momento del abandono y proceso del sellado definitivo, así como la presencia de enlucidos en los muros, accesos restringidos, una hornacina, recintos hundidos y la ubicación en el complejo Santa Rosa de Pucalá, permiten proponer que se trataría de arquitectura de élite, vinculada a actividades de carácter ritual.
Identicidad y desarrollos divergentes Mochicas

La ubicación cronológica y territorial de este enigmático conjunto arquitectónico de tapiales abre interrogantes sobre la presencia de un grupo de élite contemporáneo a los Mochicas de Sipán, asentados y ejerciendo cierta autonomía desde Santa Rosa de Pucalá. Quizá no controlan un territorio pero sí podrían haber ejercido autoridad o importante participación en aspectos sociales, económicos y sobre todo ideológicos de esta parte del valle. Queda claro que el tipo de material constructivo, la distribución arquitectónica y otras características antes ya expuestas indicarían que estas construcciones tienen identidad propia y diferenciada de aquellas que definen los cánones mochicas (arquitectura con adobes), incluso en el mismo complejo Santa Rosa de Pucalá.

Makowski analiza las relaciones Virú-Gallinazo / Mochica en el alto Piura, determinando la existencia de un élite de origen Gallinazo que: “No obstante, la creación y consolidación de poderosos estados territoriales, y la consecutiva e indispensable negociación con las poblaciones conquistadas, así como el acceso a nuevas tecnologías “foráneas” y a la mano de obra experimentada, pronto han causado la rápida y profunda transformación de la cultura Virú-Gallinazo. Esta quedó gradualmente sustituida por la cultura Moche entre el siglo II y VI d.C. Las élites de distinto origen convivieron pacíficamente en las fronteras de los estados moche y mantuvieron accesos a vasijas ceremoniales, textiles, adornos metálico y armas producidas en los talleres especializados (Makowski 2010: 99)”. Aún es necesario analizar la situación de las identidades étnicas Virú-Gallinazo y Mochica en el valle de Lambayeque, no sólo a partir de elementos cerámicos sino también de materiales constructivos, distribución arquitectónica y ubicación de sus posibles áreas de ocupación dentro de los asentamientos considerados hasta hoy como mochica. Para comprender en su real dimensión esta problemática en el valle de Lambayeque, aún es necesario desarrollar investigaciones sobre el origen de los Mochicas, sistemas organizativos, características de sus poblaciones, y sobre todo comprender el destino de las élites productoras de objetos de cobre, antecesoras de los mochicas, asentados en el complejo arqueológico El Chorro a 15 km de Santa Rosa de Pucalá (Alva y Bracamonte 2010).

En la actualidad, se conoce de la existencia de arquitectura en tapial contemporánea a construcciones de adobe de tradición mochica en otros yacimientos de la costa norte. Las más antiguas evidencias las vemos en Huaca Letrada en el valle de La Leche (Shimada y Maguiña 1994) y en el complejo arqueológico Cañoncillo, en el valle del Jequetepeque; aquí Swenson et al. (2009, 2010) descubrieron un importante conjunto arquitectónico en tapiales en la zona de Jatanca, que la asocian a la tradición
Gallinazo. Arquitectura en tapiales también fue descubierta para el final de los Mochicas y el Horizonte Medio, especialmente en el valle del Santa (Chapdelaine y Pimentel 2002) y el Castillo de Huarmey. En este último complejo arqueológico, Zavaleta (2014) menciona la existencia de un conjunto arquitectónico de tapiales en el área 4, ubicada al norte del sector El Castillo[4]. Estas construcciones son de baja altura y se trataría de espacios abiertos conectados por corredores, tienen un solo nivel altitudinal y habrían sido destinados a fines residenciales y funerarios, asociados en algunos casos a muros de adobe.

No existen otros casos difundidos de hallazgos de arquitectura de tapiales en tiempos mochica en la costa norte, pero es necesario indicar que recientemente, en la sierra sur, Ochatoma (comunicación personal 2013) ha descubierto en el Conjunto Vegachayuq Moqo, de la ciudad de Huari, muros en tapiales asociados a la fase Huarpa Tardío con presencia de cerámica Nazca 8 (fig. 81).

Fig. 81. Muros de tapias descubierto en el conjunto arquitectónico Vegachayuq Moqo de Huari. Cortesía José Ochatoma.

Desafortunadamente, no se halló fragmentería de cerámica al interior de los ambientes de los tapiales, lo que hubiera permitido identificar a sus constructores y usuarios. El análisis cronológico sugiere que se edificó durante el desarrollo de la sociedad mochica, entre los años 300 al 650 d.C. Es posible que la fase más antigua (fase 3) de la construcción de tapiales esté vinculada con la tradición Gallinazo, estrechamente ligada a los Mochicas. Los espacios abiertos de gran tamaño y los accesos poco controlados indican una disposición constructiva de tradición nor costeña; además es notoria la gran cantidad de cerámica mochica medio y gallinazo que existe en la capa de escombros y rellenos que cubre el sello de los tapiales. A partir de la fase 2 y en particular la última fase (fase 1) de construcción de los tapiales la disposición arquitectónica es fuertemente modificada, los espacios se reducen y los accesos son muy restringidos, además se trabaja en la construcción de espacios hundidos como corredores, patios y recintos. Esta última fase parece corresponder al final de la fase mochica medio e inicios del mochica tardío, entre los años 500 al 650 d.C., momento en que los cambios sociales, políticos e ideológicos se acentúan, generando divisiones territoriales al menos en la sección media del valle de Lambayeque.

Consideramos como hipótesis de trabajo que aproximadamente después del año 500 d.C., cuando ocurre un gran evento pluvial en toda la costa norte (Shimada et al. 1991; Uceda y Canziani 1993; Kaulicke 1993), los sistemas de organización y construcción en Sipán y Pampa Grande cambiaron, iniciándose un largo proceso de separación de la sección media del valle de Lambayeque, así tendríamos que en la margen norte del valle, Santa Rosa de Pucalá y Pátapo serían los centros de poder político e ideológico, mientras que en la margen sur, las élites de Sipán, Pampa Grande y posteriormente Saltur controlarían dicho territorio. A este proceso lo estamos denominando ‘desarrollos divergentes’ mochicas (fig. 82).

Por lo expuesto, nuestro escenario hipotético consideraría la presencia de élites con identidades diferentes coexisteando en Santa Rosa de Pucalá durante la fase Mochica Medio, teniendo en consideración que la “arquitectura mochica tradicional” utiliza adobes paralelepípedos y no tapiales. Además, a partir del año 500 a 550 d.C., cuando se da la trans-formación de los sistemas organizativos teocráticos a seculares en Sipán, la arquitectura en tapiales parece tener influencia de la vecina sierra caja-marquina, al menos, en la planificación y diseño arquitectónico. La presencia de largos corredores, espacios hundidos, escalinatas y hornacinas también se han registrado en el Palacio, en el valle de Cajamarca por Watanabe (2010) durante el Horizonte Medio.
Fig. 82. Propuesta de los “desarrollos divergentes mochicas” en el valle medio de Lambayeque, en función del río del mismo nombre.
Santa Rosa de Pucalá es un complejo arqueológico que muestra una ocupación constante desde el Horizonte Temprano hasta la época Inca. Todas las evidencias recuperadas en nuestras excavaciones permiten proponer que este yacimiento era constantemente ocupado como centro ceremonial, presentando etapas de gran crecimiento donde al parecer adquirió prestigio en el valle (Bracamonte 2011). Una de estas etapas de gran desarrollo fue el final del Intermedio Temprano y el Horizonte Medio. En este lapso de tiempo se identificó en la planicie 2 un conjunto arquitectónico ceremonial de tapiales, construido entre los años 300 a 650 d.C., considerando el material constructivo, distribución arquitectónica, secuencia estratigráfica, estilos de cerámica y fechados de $^{14}$C.

Pensamos que las construcciones de tapiales habrían funcionado durante la fase Mochica Medio antes del año 500 d.C. y dejó de funcionar antes del 650 d.C. En la primera fase de construcción de los tapiales, la distribución y algunas muestras de fragmentería de cerámica mochica medio y gallinazo halladas en el relleno que cubre el sello final del templo, permiten proponer que pertenecería a una élite no Mochica que se desarrolla de forma paralela y que no representa autoridad pero sí identidad. Después del año 500 d.C., la presencia de un catastrófico evento El Niño determinó el destino de las élites Mochicas de Sipán y Pampa Grande, marcando un cambio significativo del sistema político, social e ideológico, abandonando el modelo teocrático para iniciar un proceso de secularización en el valle de Lambayeque (Walter Alva comunicación personal 2013). Esta transformación habría ocasionado una división territorial, teniendo como límite natural al río Chancay – Lambayeque, siendo Santa Rosa de Pucalá el centro de poder ideológico de la margen norte del valle de Lambayeque. En este contexto, las élites de Santa Rosa de Pucalá, que incluiría a los constructores y usuarios de los tapiales, debieron establecer vínculos más estrechos con poblaciones chaupiyungas y de la parte alta de la cuenca del Chancay (por ejemplo Chota, La Granja, Suro y Santa Cruz), lo que se vería materializado en la planificación y distribución arquitectónica de la segunda y tercera fase constructiva de los tapiales, con espacios reducidos, recintos hundidos, accesos restringidos y áreas rituales horizontales, antes que volumétricas.

La larga secuencia ocupacional que presenta Santa Rosa de Pucalá y la calidad de las construcciones y ocupaciones sugieren que se trata de un asentamiento de carácter ceremonial, por lo que resulta tentador considerar que estas características fueron determinantes en el proceso de transformación de las élites Mochicas del valle de Lambayeque, donde
Sipán y Pampa Grande forman un binomio indisoluble controlando la margen sur del valle, basadas en castas y fuerzas ideológicas y políticas fundamentadas en la identidad y homogeneidad de sus poblaciones; en contraste con los grupos de la margen norte donde se localiza Santa Rosa de Pucalá y que durante el Horizonte Medio se volvió permeable a las influencias foráneas, generando heterogeneidad no sólo estilística sino también étnica.

Aún es necesario investigar las asociaciones constructivas directas de la arquitectura de tapiales, determinar si es un conjunto aislado del resto de construcciones mediante muros perimetrales y sobre todo conocer el proceso de transformación de los grupos culturales, en un sitio que nunca dejó de ocuparse. Si consideramos un desarrollo paralelo de grupos Gallinazo y Mochica, es necesario preguntarnos qué ocurrió con ellos después del evento catastrófico de El Niño (500 – 550 d.C.) cuando Sipán y Pampa Grande sufren grandes transformaciones; y finalmente, que sucedió con estos grupos cuando se aperturan los contactos con Cajamarca y otros grupos foráneos.
Trabajos de excavación arqueológica de la Tumba 21 y los contextos asociados, decubiertos en Santa Rosa de Pucalá.
En los últimos años, la Arqueología en Lambayeque se ha desarrollado significativamente. Se cuenta con investigaciones en yacimientos arqueológicos de diferentes períodos, permitiendo establecer un orden cronológico del desarrollo cultural de esta parte del Área Andina Central. Desde el año 2007 se han realizado trabajos de campo para conocer ocupaciones con rangos cronológicos desconocidos hasta esa fecha, tal es caso de Ventarrón (W. Alva y I. Alva 2007, 2010; I. Alva 2014), en la sección baja del valle de Lambayeque, donde se identificó una singular ocupación con la arquitectura monumental más antigua de la Región y el templo con arte mural de mayor antigüedad en los Andes Centrales, pertenecientes al Período Arcaico Tardío – Formativo Inicial, con aproximadamente 4000 años de antigüedad. Este sorprendente descubrimiento aperturó nuevas vías para explicar el origen y desarrollo de las sociedades prehispánicas de los valles lambayecanos y, desde luego, de la costa norte peruana. Otro vacío que ha podido llenarse en los últimos siete años corresponde al final del Período Formativo y el inicio de la sociedad Mochica; marcada en otros valles de la costa norte por la presencia de los estilos Virú, Salinar y Vicús. A tres kilómetros de Ventarrón y dos de Collud, se localiza el complejo arqueológico El Chorro. Se trata de un conjunto de montículos donde se descubrió tumbas en fosa conteniendo ofrendas de cerámica de estilos correspondientes al Formativo Superior, según la cronología de Lumbreras (1969), con marcados rasgos de estilo Vicús y Salinar (Alva y Bracamonte 2010).

Con el propósito de identificar evidencias de los procesos de transformaciones socioculturales, Santa Rosa de Pucalá aparece como un sitio clave para la comprensión de los mecanismos que determinaron el colapso mochica y el surgimiento del estado lambayeque en este valle norteño. Los estilos de cerámica local fusionados con tradiciones foráneas, tanto de la costa central como de la sierra norte y sur del Perú durante el Horizonte

[5] Collud – Zarpán es un complejo arqueológico ubicado en la sección baja del valle de Lambayeque y está formado por una extensa plataforma de aproximadamente 500 ml por 300 ml, donde destacan tres grandes estructuras piramidales de afiliación Lambayeque, construidas sobre la ocupación del Período Formativo (1200-100 a.C.).
Medio, son evidencias tangibles que detrás de la cultura material debieron existir complejos fenómenos de cambios en los patrones culturales locales y que habrían culminado en el origen de la Sociedad Lambayeque. En estas condiciones, podríamos intentar determinar ciertos vínculos entre el mito de Naymlap, como relato de creación de los Lambayeque, y los datos arqueológicos que explicarían como el aparato de poder Mochica, bajo ciertas condiciones ambientales y culturales, se transforman en una nueva entidad que se denominará Lambayeque o Sicán.

En este capítulo, pretendemos esbozar algunas características de la ocupación del Horizonte Medio en Santa Rosa de Pucalá, basándonos en el hallazgo de la “Tumba 21” y cuyas ofrendas de cerámica indican que estamos frente a un contexto con materiales de estilo foráneo (Wari) y local (Post Mochica); asociado además a fragmentos de cerámica de estilo Cajamarca serrano, Cajamarca costeño, Wari polícromo local y el estilo impreso.
3.1. EXCAVACIONES EN LA PLANICIE 2

Las excavaciones arqueológicas en esta área del complejo arqueológico Santa Rosa de Pucalá se plantearon para identificar la naturaleza de la ocupación y la procedencia de algunos fragmentos de estilo mochica tardío de línea fina, registrados en superficie. Tanto en las unidades 11 (descrita en el capítulo anterior) y 12 (fig. 53) las evidencias arqueológicas nos han permitido conocer parte de la secuencia ocupacional de la Planicie 2. Se identificó las capas más profundas con ocupación humana a 4.90 m desde la superficie (Unidad 12) en lo que parece ser una formación geológica, donde el primer poblador de Santa Rosa habría realizado actividades que aún deben ser explicadas con más excavaciones. En la capa 19 de la unidad 12, la más profunda excavada en la Planicie 2, se halló arena eólica que sería parte de la formación geológica del sitio, mezclada con grumos de barro de coloración marrón, restos malacológicos y fragmentos de cerámica diagnóstica, especialmente de uso doméstico. Esta capa midió 1.20 m pero se desconoce su real dimensión, pues no se concluyó la excavación.

Sobre la capa 19 de la unidad 12 se registró una fuerte ocupación mochica de la fase media, con materiales cerámicos estilísticamente similares a los reportados en Sipán para su etapa de apogeo (200 – 500 d.C). Al parecer esta área estuvo ocupada ininterrumpidamente hasta la fase Lambayeque Medio (fig. 76 y 83) y una de sus ocupaciones más complejas ocurrió durante el período estilístico conocido como Horizonte Medio (650 – 1050 d.C.), época a la que correspondería la Tumba 21, descubierta en la unidad 11.
Fig. 83. Estratigrafía de la Unidad 12. La ocupación lambayeque se identificó cerca de la superficie (A), mientras que la ocupación mochica tardío y del Horizonte Medio se halló bajo la ocupación lambayeque (B y C). Subyacente a esta ocupación se halló arquitectura y cerámica mochica medio (D al F).
3.2. LA TUMBA 21 (HSR - T21)

**Características y contenido**

En la unidad 11, ubicada al norte de la Planicie 2 y al sur de la unidad 12, se descubrieron dos tumbas en la capa 3, correspondientes al Horizonte Medio. A esta capa le denominamos “la capa de las ofrendas”, por la gran cantidad de entierros de camélidos. La Tumba 21 es la más compleja y en su interior se halló las osamentas incompletas de un adolescente y un niño, colocados en una fosa cuadrangular; mientras que la Tumba 20 no presenta fosa y se trata de la osamenta incompleta de un infante (fig. 55 y 84). Ambas tumbas han sido cuidadosamente colocadas al interior del recinto 3 y se asocian a los entierros de camélidos de la capa de las ofrendas.

La Tumba 21 fue hallada en el lado sur del recinto 3, su intrusión rompe el muro 10. La fosa, desde su aparición en la capa 3, estuvo cubierta por arcilla grumosa de color amarillo y fue hallada a una profundidad de 0,20 m en relación a la superficie del perfil oeste de la unidad 11 (parte central de la fosa). El contexto funerario estuvo localizado al sureste del entierro del camélido 8, del conjunto de ofrendas 1 y al norte del entierro del camélido 10 (fig. 54 y 55).
Este particular contexto funerario es una fosa de forma cuadrangular, mide 1 m de largo, 0.81 m de ancho y 0.60 m de altura. Está orientada de este a oeste y ha sido elaborada excavando directamente en el relleno del recinto 3, rompiendo el muro 10 que lo delimita por el lado sur (fig. 55, 85 y 86). La fosa estuvo rellena con arcilla preparada expresamente para este acto funerario y una mínima cantidad de tierra suelta, el color varía de amarillo a beige claro. Presenta textura compacta y ligeramente grumosa.

Fig. 85. Tumba 21 (HSR-T21) de Santa Rosa de Pucalá. Presentaba una fosa cuadrangular y una ofrenda de camélido asociada. Horizonte Medio 2.
En la Tumba 21 se halló los restos incompletos de la osamenta de un adolescente de entre 10 a 15 años y de un niño de alrededor de 4 años, dispuestos en la parte central de la fosa. Se trata de entierros secundarios donde además de los restos humanos se colocaron huesos de animales (cuy y perro). El individuo principal parece corresponder al adolescente, cuyos huesos fueron colocados de una manera tal que dieran la apariencia de estar articulados; de esta forma se le colocó en una aparente posición sentada con las extremidades inferiores flexio-

Fig. 86. Plano de planta de la Tumba 21 (HSR-T21).
nadas y recogidas hacia la caja torácica. Las extremidades superiores se hallan extendidas sobre las inferiores, el cuerpo estuvo orientado de este a oeste, con la mirada al este (fig. 85). El análisis osteológico realizado por la Dra. Catherine M. Gaither en el año 2012 reveló que ambos individuos presentan síntomas de anemia; además, el individuo principal muestra signos de un posible traumatismo en una vértebra que requiere análisis más profundos.

Fig. 87. Ofrendas descubiertas en la Tumba 21 de Santa Rosa de Pucalá. (C1) y (C3) estilo postmochica; (C2), (C4), (C5) y (C7) estilo lambayeque temprano y (C6) estilo wari.
Los individuos de la Tumba 21 fueron sepultados con siete vasijas y una valva de “mullu” (Spondylus princeps). Se descubrieron cuatro cántaros, dos botellas y un vaso (fig. 87, 88 y 89).

- El Cántaro lenticular cara-gollete (HSR-T21-C1) fue hallado en el lado sur de los restos óseos del individuo principal. Se trata de una vasija de cuerpo lenticular, gollete divergente y base plana. Fabricado en atmósfera oxidante, cocción irregular e incompleta y superficie de color anaranjado. La vasija es moldeada y presenta brúñido como acabado superficial. Tiene decoración en alto relieve en el gollete (cara – gollete), elaborado con el molde del mismo proceso de manufactura y que representa a una imagen zoomorfa de rasgos similares a las de un cánido con la boca entreabierta, mostrando la dentadura. Los ojos se han representado por una ligera oquedad y una pequeña protuberancia. La parte lateral del gollete lleva dos protuberancias semilenticulares con perforación central que representarían las orejas de la imagen zoomorfa (fig. 87). Un cántaro similar fue hallado en la Tumba M-U1242 de San José de Moro (Del Carpio y Delives 2004:131 y 140; Castillo et al. 2008:60, fig.50).

- El Cántaro ovoide (HSR-T21-C2) estuvo colocado en el lado sur de los restos óseos del individuo principal. Se trata de una vasija de cuerpo ovoide, gollete corto y divergente, borde divergente y labio plano. Este objeto ha sido elaborado con la técnica del modelado, cocido en horno de atmósfera oxidante, cocción irregular y completa, mostrando una superficie de color roja y alisada. El cántaro está decorado con aplicaciones de forma cónica que llevan perforación basal y han sido colocados en la parte superior del cuerpo (hombros de la vasija), cerca de la in flexión con el gollete (fig. 87). Un cántaro con rasgos similares fue hallado en la Tumba M – U1407, de afiliación mochica tardío en San José de Moro (Rengifo 2006), así como en dos tumbas de El Chorro en el Valle de Lambayeque (Alva y Bracamonte 2010).

- Cántaro lenticular cara-gollete (HSR-T21-C3) hallado en el lado su restre de los restos óseos del individuo principal. Se trata de una vasija de cuerpo lenticular, gollete y borde recto, labio redondeado y base plana irregular. Elaborada con la técnica del moldeado, cocida en atmósfera reductora, de cocción irregular y completa, mostrando una superficie de color gris oscuro y brúñido. Presenta decoración incisa postcocción (grabado) y alto relieve a la altura del gollete (cara – gollete), elaborado con el molde del mismo proceso de manufactura. La decoración representa a una imagen zoomorfa, con la nariz de forma plana frontal mostrando los orificios nasales, recordando a las vie jas representaciones de “murciélagos” de la fase Mochica Temprano.
Los ojos se han representado con oquedades colocadas a la altura de las comisuras. La parte lateral del gollete lleva dos protuberancias de forma triangular con perforación central que representarían las orejas de la representación zoomorfa (fig. 87). Esta vasija tiene paralelos en diferentes contextos funerarios del Horizonte Medio 2 de San José de Moro, como la Tumba M – U615 (Castillo et al. 2008), M – U1221 (Rengifo 2004), M – U1307 (Castillo y Rengifo 2006 y Rengifo 2006) y la Tumba M – U1316 (Castillo y Rengifo 2009), todas correspondientes al Período Transicional.

- **Botella globular (HSR-T21-C4)** hallada en el lado este de los restos óseos del individuo principal. Se trata de una botella pequeña de cuerpo globular, cuello alto y recto, labio redondeado y base plana. La vasija ha sido elaborada con la técnica del moldeado, cocida en atmósfera reductora, de cocción irregular y completa, mostrando la superficie de color gris oscuro y pulido. El cántaro está decorado con aplicaciones que tienen forma circular y perforación central, colocados en la parte superior del cuerpo (hombros de la vasija), a la altura del punto de inflexión con el gollete (fig. 87). Piezas de este estilo fueron registradas en tumbas del Período Transicional en San José de Moro, como la M-U615 (Castillo et al. 2008), M-U409-C13 (Castillo 2003: 93 fig. 18.15) y M-U1316 (Castillo y Rengifo 2006: 58, 61).

- **Botella lenticular cara-gollete (HSR-T21-C5)** localizada en el lado este de los restos óseos del individuo principal. Se trata de una vasija de cuerpo lenticular, gollete y borde recto, labio redondeado y base plana irregular. Este objeto ha sido elaborado con la técnica del moldeado, en atmósfera reductora de cocción irregular y completa, mostrando la superficie de color gris oscuro y bruñido. Presenta decoración en alto relieve en el gollete (cara-gollete), elaborado con el molde del mismo proceso de manufactura. La decoración representa a una imagen antropomorfa con las facciones definidas, simétricas y armónicamente estructuradas. Los ojos son círculos concéntricos en relieve y la boca, una banda en bajo relieve, dando la apariencia de estar entreabierta. La parte lateral del gollete lleva dos protuberancias de forma semicircular con perforación central, representando las orejas de la imagen antropomorfa (fig. 87).
Fig. 88. Primer grupo de vasijas colocadas como ofrendas en la Tumba 21, estuvieron dispuestas al sureste de la osamenta.

Fig. 89. Segundo grupo de vasijas de la Tumba 21. La C3 fue colocada cuidadosamente con el rostro y la mirada al este.
• Vaso (HSR-T21-C6) hallado en el lado este de los restos óseos del individuo principal. Se trata de una vasija de paredes divergentes, labio redondeado y base plana irregular. El objeto ha sido elaborado con la técnica del modelado, en atmósfera reductora de cocción irregular y completa. La superficie externa es de color gris oscuro y está bruñida; mientras que la superficie interna presenta una tonalidad gris claro y sólo lleva bruñido en el borde y la parte media de la vasija. Se identificó una gran cantidad de inclusiones de mica en la composición de la pasta, característica que la diferencia de las demás vasijas de la tumba. Presenta decoración en alto relieve, consistente en una banda elevada en la parte superior del cuerpo (fig. 87). Este tipo de vasijas es de estilo foráneo y tendría sus orígenes en la tradición Tiahuanaco (comparar con Millones - Fundación El Monte 2001: 359), apareciendo luego en el Horizonte Medio 1 y especialmente en tumbas de individuos que no pertenecerían a la élite, como la de Qori Huillca en Ayacucho (Ochatoma y Cabrera 2001:101). Las excavaciones en el sector ceremonial de Conchopata revelaron la presencia de vasijas rituales, entre las que se encuentran vasos de diferentes estilos. Al respecto Ochatoma indica que: “Su presencia no es frecuente en las unidades domésticas habiendo sido encontrados en contextos de tumbas y el área ceremonial en ‘D’” (Ochatoma 2007:247). En esta zona de Conchopata se halló cuatro tipos de vasos, siendo el primer grupo el que presenta características similares a las identificadas en el vaso HSR-T21-C6 de la Tumba 21 de Santa Rosa de Pucalá. En San José de Moro, Valle del Jequetepeque, se registraron vasos similares en las tumbas M-U626-C6 y M-U729-C2, como materiales pertenecientes a la fase Mochica Tardío C (Castillo 2000), así como en la Tumba M-U615 del Período Transicional (Castillo et al. 2008).

• El cántaro lenticular (HSR-T21-C7) estuvo ubicado al lado norte de los restos óseos del individuo principal. Se trata de una vasija de cuerpo lenticular, gollete recto, borde divergente, labio redondeado y base plana. El objeto fue fabricado en atmósfera reductora, cocción irregular y completa, presentando la superficie de color gris. La vasija está elaborada con la técnica del moldeado y presenta pulido como acabado superficial. Lleva decoración en alto relieve a la altura del gollete, consistente en un desnivel que marcaría la inflexión cuello – borde, y que dan la impresión de tratarse de una banda. El cántaro, además, está decorado con aplicaciones de forma semicircular con perforación central, colocados en la parte superior del cuerpo (hombros de la vasija) y cerca de la inflexión con el gollete (fig. 87).
• Valva de Spondylus (HSR-T21-M11) colocada al centro de los huesos de las extremidades inferiores y a la altura de los huesos de las manos (fig. 87), que tenían cierto nivel de articulación al momento del reentierro.

**LA TUMBA 21 Y LA SECUENCIA OCUPACIONAL DE LA PLANICIE 2**

La excavación de las unidades 11 y 12 nos permitieron entender preliminarmente la secuencia ocupacional del área norte de la Planicie 2. De acuerdo a nuestras recientes investigaciones, ésta área fue ocupada desde la fase Mochica Medio y su uso finalizó con la presencia Lambayeque. Los contextos arquitectónicos y funerarios recuperados fueron cruciales para establecer las primeras características de la ocupación del Horizonte Medio, como parte de la secuencia ocupacional de la Planicie 2, que se habría iniciado durante la fase Mochica Medio y habría finalizado con la ocupación Lambayeque.

Bajo la capa mochica tardío y asociado a la fase mochica medio (unidad 11) se halló un conjunto arquitectónico de singulares características constructivas para el valle de Lambayeque. Se trata de arquitectura en tapial (descrita en el capítulo 2), que muestra marcadas diferencias con los tapiales Gallinazo e Inca registrados hasta hoy. En este conjunto arquitectónico se identificaron recintos, corredores, escalinatas de acceso, hornacinas y un patio, cuyas dimensiones y morfología aún falta determinar. La posible función ceremonial se infiere de las escasas huellas de uso en los ambientes y el trabajo invertido en sepultar esta arquitectura con arcilla pura y bien elaborada (fig. 66).

El conjunto arquitectónico ceremonial elaborado con tapias fue sepultado completamente al momento de la construcción de las unidades arquitectónicas ubicadas a partir de la capa 3 (unidad 11), lo que nos permite establecer un orden cronológico relativo de los acontecimientos de la Planicie 2. En esta secuencia tenemos a la Tumba 21 sobre la capa 3 (unidad 11) y cuyos materiales corresponden estilísticamente al Horizonte Medio 2. Las vasijas más diagnósticas descubiertas (HSR-T21-C3, C4, C5 y C6) corresponden, según la cronología establecida para San José de Moro, al Período Transicional (800 – 950 d.C. aproximadamente) (Castillo et al. 2008), aunque algunas formas parecen tener paralelos durante el final de la fase Mochica Tardío o lo que para San José de Moro se conoce como Mochica Tardío C o tercera fase (Castillo 2000, 2003; Gayoso 2004), este es el caso de la HSR-T21-C1, C2, C6 y C7 (fig. 90, 91 y 92).
Santa Rosa y la organización territorial del valle de Lambayeque

**Fig. 90.** Ofrendas de la Tumba 21.

**Fig. 91.** HSR-C3 de la T:21 y cántaro de Huaca Bandera (dibujado de la foto de Curo y Rosas 2014: 253, fig. 11f).

Santa Rosa de Pucaí, valle de Lambayeque

Huaca Bandera, valle La Leche
Los materiales registrados como ofrendas en la Tumba 21 corresponden a vasijas de calidad intermedia[6], y que han sido comúnmente utilizadas en actos rituales como el caso de la HSR-T21-C3 y C6. El patrón de enterramiento constituye una forma atípica para el Horizonte Medio 2 en la costa norte (fig. 93 y 94), si tomamos como referencia los entierros de San José de Moro, “…la posición flexionada sentada, típica de la tradición serrana, tampoco fue asimilada en San José de Moro sino hasta el periodo Lambayeque. La posición extendida dorsal y la orientación en el eje noreste-suroeste siguió predominando en San José de Moro durante el periodo Transicional.” (Rucabado 2008a: 375-376). Los estudios de las tumbas Lambayeque de San José de Moro determinaron que “La posición flexionada, principal característica de las tumbas de los tipos B y C, se observa en San José de Moro por primera vez durante el periodo Lambayeque. Casi el total de los contextos funerarios que comparten esta característica pertenecen a la fase Lambayeque Medio.” (Bernuy 2008:61).

[6] La calidad intermedia se le denomina a las vasijas que no son finas ni de calidad burda (Castillo 2003:91).
Fig. 93. Reconstrucción hipotética de la forma de enterramiento de la tumba 21 de Santa Rosa de Pucalá.

Fig. 94. Recreación de la Tumba 21 de Santa Rosa de Pucalá.
La Tumba 21, entonces, muestra un patrón funerario que va a popularizarse durante el Intermedio Tardío, constituyéndose hasta el momento en el antecedente más próximo de este patrón que se habría iniciado, al menos en Huaca Santa Rosa, durante el inicio del Horizonte Medio 2. La cerámica hallada nos revela el estatus del individuo sepultado, colocándolo en un nivel intermedio, en relación a la calidad de objetos y principalmente por la presencia del vaso de estilo Wari monóctomo, cuya presencia sólo se da en actividades rituales y al parecer, en este tipo de contextos, reemplazaría a los keros policromos tan cotizados en el área andina, cuyo acceso debió ser controlado por las élites gobernantes (fig. 92). Quizá resulte interesante el descubrimiento de este contexto funerario asociado a eventos intensos de lluvia que habrían erosionado la arquitectura donde fue depositada la tumba. Ésto nos permite inferir que el suceso funerario ocurrió en tiempos de anomalías climáticas relacionadas con eventos pluviales intensos, quizá un fenómeno El Niño.

Después de los eventos pluviales y el entierro de la Tumba 21 el área fue reacondicionada, construyendo nuevamente muros delimitatorios asociados a fragmentería de cerámica doméstica de estilo Lambayeque. Aún es necesario excavar otras áreas en la Planicie 2 para caracterizar la ocupación Lambayeque, pues esta ha sido severamente afectada por actividad antrópica.
3.3. EL HORIZONTE MEDIO EN SANTA ROSA DE PUCALÁ

Las investigaciones arqueológicas relacionadas con el Período estilístico conocido como Horizonte Medio en la Costa Norte del Perú han ido en aumento; esto se debe al interés generado por la búsqueda de la comprensión de los procesos de colapso de la sociedad Mochica y el surgimiento de Lambayeque.

Los trabajos de investigación en San José de Moro y Cerro Chepén (Valle del Jequetepeque) aperturaron significativamente oportunidades para comprender los procesos socioculturales y políticos desarrollados durante el colapso de la élite gobernante Mochica (Rucabado y Castillo 2003; Castillo 2003). Además, se ha recopilado valiosa información sobre la presencia de materiales cerámicos de otras latitudes como los estilos Nievéria, Atarco, Viñaque, Pachacámac y Cajamarca (Castillo 2000, Rosas 2007). Estos materiales cerámicos, vinculados con las vasijas descubiertas en la Tumba 21 de Santa Rosa, corresponderían al Horizonte Medio 1 y 2, momento en que aparentemente decae el poder político Mochica.

La presencia de materiales del Horizonte Medio 2, de rasgos similares a los documentados en el Valle de Jequetepeque, son escasos en el valle de Lambayeque. En Pampa Grande solamente se identificó materiales de estilo mochica tardío (Shimada 1994a; Castillo 2000; Rojas et al. 2006; Wester et al. 2006); mientras que en Sipán recientemente se han descubierto elementos cerámicos de estilos mochica tardío (Chero 2007, 2008, 2010) con características semejantes a las que Castillo (2000) clasifica como el primer momento de la Fase Mochica Tardío A. En esta fase se inician los cambios en la entidad gobernante e introducen nuevas tendencias morfológicas en la producción de bienes suntuarios, desde luego con el régimen y pervivencia de las tendencias precedentes. En Sipán aún es necesario determinar la naturaleza de la ocupación mochica tardío identificada en los sectores II y IV (Bracamonte 2008), donde se reconoció conjuntos residenciales similares a los investigados en Pampa Grande (Rojas et al. 2006; Wester et al. 2006) y cerámica doméstica de estilos mochica tardío y cajamarca costeño.

Mientras las evidencias de Pampa Grande y Sipán reflejan los procesos de transformación estilística mochica en Lambayeque, lo hallado en Santa Rosa de Pucalá nos muestra, además de este fenómeno, la aparición de materiales Lambayeque junto a vasijas de clara influencia wari y reminiscencias mochica, en contextos como rellenos de unidades.
arquitectónicas, áreas de ocupación doméstica y un contexto funerario (Tumba 21).

Aún es prematuro determinar el rol que jugó Santa Rosa en el proceso de transformación de las entidades gobernantes Mochicas hacia el Estado Lambayeque en este valle norteño; pero queda claro que los mecanismos de legitimación del poder por parte de las élit es mochicas, así como las estrategias de integración entre la costa y la sierra vecina fueron productivos no sólo en el Valle del Jequetepeque, sino también en el Valle de Lambayeque. Es necesario ahora determinar rutas de interacción ideológica y económica, tanto al sur como al norte con el vecino valle de La Leche, donde se ha descubierto recientemente un Centro ceremonial del Horizonte Medio con presencia de materiales mochica tardío (polícromo) y del Período Transicional (Curo et al. 2011; Curo 2014; Curo y Rosas 2014).

La presencia de la Tumba 21 y de abundantes fragmentos de cerámica de estilos mochica tardío, cajamarca serrano, cajamarca costeño, wari, wari local, nievería, impreso y lambayeque temprano, descubiertos en Santa Rosa de Pucalá (fig. 95), no sólo llenan un vacío cronológico en el valle de Lambayeque, también dejan muchas interrogantes sobre las relaciones intravalle e intervalle: ¿Acaso Santa Rosa de Pucalá es sólo el punto de convergencia de grupos culturales dueños de diferentes estilos durante el Horizonte Medio?, de ser así, ¿qué factores determinaron el papel que desempeñaría Santa Rosa en los procesos de transformación de entidades políticas y religiosas Mochica a Lambayeque? Quizá una de las mayores discusiones que debemos plantear con estos hallazgos es la relación Sipán – Pampa Grande – Santa Rosa, buscando aclarar si el poder y prestigio de Pampa grande y su monumental arquitectura mochica tardío se habrían trasladado a Santa Rosa al consumarse el colapso mochica durante el Horizonte Medio 2; o quizá Santa Rosa, por su larga secuencia ocupacional de más de 2,500 años, compitió por el liderazgo en el valle y durante el Horizonte Medio se convirtió en el único centro de poder por encima de Pampa Grande y la otrora pujante urbe de Sipán. Estas respuestas se podrán encontrar a medida que las investigaciones en Santa Rosa logren determinar la naturaleza de la ocupación del Horizonte Medio, caracterizarla y desde luego entender si estamos ante un desarrollo con mucha fuerza local o sujeto a muchas y muy marcadas influencias foráneas.
Vasija lambayeque medio descubierta en la tumba TCH-4 de El Chorro, distrito de Pomalca.
CAPÍTULO 4

LA OCUPACIÓN LAMBAYEQUE: ETNICIDAD Y TERRITORIALIDAD

4.1 ALGUNOS APUNTES DE LA CULTURA LAMBAYEQUE

Los Lambayeque, denominados por Shimada (1985, 1995) como Sicán, son un grupo cultural desarrollado en el Período de los Estados Regionales o el Intermedio Tardío, entre los años 900 al 1350 d.C. Para Shimada (1995: 95-96) esta cultura tendría sus orígenes después del colapso del Imperio Wari en Ayacucho, momento en que al parecer los grupos culturales regionales reclaman una autonomía ideológica y política, como se identificó en el área de Batán Grande. La Cultura que Shimada denomina Sicán Medio estableció un “movimiento de revivificación” de los sistemas ideológicos y políticos Mochicas, transformándose en un gran movimiento religioso con variados cambios materiales o cultura material. Los elementos que identifica para esta cultura son:

“a) un estilo artístico bien diferenciado, denominado Sicán Medio; b) la fundición intensiva de cobre arsenical para usos diversos; c) una arquitectura religiosa monumental; d) unas tumbas pozo de dimensiones sin precedentes; y e) el “comercio” con la costa de Ecuador y quizá, más al norte, hasta Colombia.” (Shimada 2009: 53).

En el valle de Lambayeque se identificaron sitios que se extienden de norte a sur y que tendrían un carácter de centros poblados menores, si tomamos el criterio de la monumentalidad de los sitios. Probablemente se encontrarían bajo el régimen sociropolítico de sitios como Cerro Saltur, ubicado en la margen izquierda del río Lambayeque, y Cerro Pátapo en la margen derecha, localizados en el eje norte-sur y que presentan una ocupación importante de la emergente cultura Lambayeque. Sobre esta separación en unidades territoriales distintas, los estudios etnohistóricos de Zevallos (1989) y Ramírez (1981) hacen referencia a la existencia de cacicazgos desde épocas prehispánicas. Ramírez manifiesta que el Cacicazgo de Collique estaría conformado por las ex haciendas de Saltur, Sipán, Pucalá, Pampa Grande, Popán, San Nicolás y parte de Cayaltí; así como también los asentamientos de indios de Chiclayo, entre otros, ubicados en la margen sur del río Lambayeque. También habría existido el cacicazgo de Sinto ubicado en la margen derecha del río y que estuvo conformado por las antiguas haciendas de Capote, Luya, Tumán y Pátapo.

Ramírez (1981) también se refiere a grupos étnicos divididos en parcialidades, ocupando un determinado territorio bajo el régimen de la élite gobernante integrada por el cacique y sus súbditos, cuyas áreas geográficas tenían límites establecidos y reconocidos, constituyéndose en unidades territoriales. De acuerdo a los planteamientos de Ramírez (1981) y Deza (1999), al parecer en cada cacicazgo existía una división y organización del trabajo en diferentes espacios geográficos, del cual dependía el sistema económico del estado y donde la mayor parte de la población eran agricultores (sin excluir la presencia de otros especialistas), viviendo en pequeños asentamientos dispersos, cerca o alrededor de una “huaca” o algún otro centro religioso. De esta manera, pensamos que muchos yacimientos arqueológicos del valle medio de Lambayeque, (especialmente entre Pomalca y Pátapo) ubicados en ambas márgenes del río Lambayeque, constituirían centros poblados menores o lo que Ramírez (1981) denomina parcialidades, liderados por un cacique local. Estos grupos étnicos, conformados en su mayoría por agricultores, ocupaban un determinado espacio territorial y a cambio de ello cumplirían con la tributación respectiva de su producción a los centros de más rango, los cuales formaban parte del aparato socio-político del estado Lambayeque (Ramírez 1981).
La ocupación Lambayeque: Etnicidad y Territorialidad

Nor y la dinastía de Naymlap en el valle de Lambayeque

El famoso relato del mítico caudillo fundador de la cultura Lambayeque fue recogido por Miguel Cabello de Balboa (1951) y Justo Modesto Rubiños y Andrade (1936) y analizado o destacado por muchos investigadores de la Cultura Lambayeque que tratan de correlacionar el mito con las evidencias arqueológicas y etnohistóricas (Brüning 1922; Trimborn 1979; Zevallos 1989; Kauffmann 1992; Shimada 1985, 1995; Donnan 1989, 1990; Elera 2008; Rucabado 2008b; Wester 2010; Fernández 2012; Wester 2013; entre otros.). Un aspecto de la leyenda que consideraremos para nuestro análisis serán los sucesores de Sium o Cium, cuyo texto refiere:

“Durante la vida de Cium hijo heredero de Naymlap (y segundo señor de estos valles) se apartaron sus hijos (como dicho queda) a ser principios de otras familias, y poblaciones y llevaron consigo muchas gentes uno llamado Nor se fue al valle de Cinto y Cala, fue á Tucume, y otro á Collique y otros a otras partes.”

Este texto nos remonta a un suceso mítico, que los caciques y principales de las tierras de Lambayeque utilizaron para explicar el origen de los linajes y grupos étnicos socialmente compenetrados. El mito de Naymlap o Ñaymlap nos explicaría la llegada de su dinastía al valle de Lambayeque y, al menos de forma “mítica”, asumiremos que este linaje llegó a nuestra área de estudio (sección media del valle de Lambayeque) después que la corte real de Naymlap y sus primeros descendientes se establecieran completamente (fig. 96). Rucabado analiza la sucesión de los señores principales en base a los datos de Cabello de Balboa y Rubiños y Andrade.

“Cuando moría un señor principal (Naymlap), debía sucederle uno de sus hermanos o sus hijos, probablemente empezando por el mayor (Cium a Fempelec), hasta agotar dicha generación y continuar luego con los de la siguiente (Cala, Nor, etc.). Estos derechos de sucesión habrían llevado a Cala y sus once hermanos – todos nietos directos de Naymlap – a buscar nuevas tierras donde asentarse, ya que se conocía las normas de sucesión y respetaban el lugar privilegiado de sus padres y tíos. Fue así como la Casa de la Luna quedó en manos de Cium y sus hermanos, mientras que sitios como Túcume, Collique y las inmediaciones de Lambayeque (probablemente los territorios fuera del área nuclear) fueron apropiados por la siguiente generación de señores y curacas de alto rango.” (Rucabado 2008b: 192 – 193).
### Ubicación en la Región Lambayeque

<table>
<thead>
<tr>
<th>Años</th>
<th>Períodos y Culturas</th>
<th>Características Región Lambayeque</th>
<th>Tumbas</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1500</td>
<td>III Horizonte Inca</td>
<td>Conquista Inca, administración imperial, Inca conquest, imperial administration</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1400</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1300</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1200</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1100</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1000</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>900</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>800</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>700</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>600</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>500</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>400</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>300</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>200</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>100</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>0</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>100</td>
<td>Transición Formativa Final</td>
<td>Irrigación avanzada, centros urbanos, organización social compleja, metalurgia desarrollada, advanced irrigation, urban centers, complex social organization, developed metallurgy</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>200</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>300</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>400</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>500</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>600</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>700</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>800</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>900</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1000</td>
<td>I Horizonte Andino Formativo Chavin</td>
<td>Alta cultura, agricultura y religión desarrollada, grandes santuarios, Advanced culture, developed agriculture and religion, large sanctuaries</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1100</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1200</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1300</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1400</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1500</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1600</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1700</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1800</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1900</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>2000</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>3000</td>
<td>Agricultores Precerámicos</td>
<td>Agricultura medianamente desarrollada, aldeas organizadas, centros ceremoniales, Moderately developed agriculture, organized villages, ceremonial centers</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>4000</td>
<td>Recolectores Hortícolas</td>
<td>Agricultura y cerámica, Agriculture and ceramics</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>5000</td>
<td>cazadores</td>
<td>Cazadores, caceres</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>6000</td>
<td>a más</td>
<td>cazadores, caceres, cazadores, caceres, cazadores, caceres</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>EN EL TIEMPO</td>
<td>TEMPLOS</td>
<td>ARTE</td>
<td>MONUMENTOS Y YACIMIENTOS REPRESENTATIVOS</td>
</tr>
<tr>
<td>-------------</td>
<td>---------</td>
<td>------</td>
<td>------------------------------------------</td>
</tr>
<tr>
<td>LAS</td>
<td>TEMPLES</td>
<td>ART</td>
<td>MONUMENTOS Y YACIMIENTOS REPRESENTATIVOS</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>PAPAYA GRANDE</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>SANTA ROSA DE PUCALÁ</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>SANTUR JOHO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>CHOTUNA TUCUME BATAN GRANDE</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>SIPÁN</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>EL CHORRO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>COLLUD / ZARPÁN</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>CHONGOSVAPE</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>EL MILAGRO</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>MORROJETEN</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>PURULLEN</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>VENTARRÓN</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>CERRO GUITARRA</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>NANCHOC</td>
</tr>
</tbody>
</table>
Santa Rosa y la organización territorial del valle de Lambayeque

**Págs. anteriores. Cuadro 1B.** Cronología de la región Lambayeque en el contexto andino prehispánico. Cortesía: Museo Tumbas Reales de Sipán, Bruno Alva.

**Fig. 96.** Esquema de los linajes y sucesiones en Lambayeque, elaborado en base a los datos de la Leyenda de Naymlap y los datos expuestos por Shima-da (2009:61).
La ocupación Lambayeque: Etnicidad y Territorialidad

Por otro lado, los datos arqueológicos viene confirmando la “tar-día” presencia de la dinastía de Naymlap en las tierras donde antiguamente el Señor de Sipán y sus descendientes gobernaban. Chero (2013) ha obtenido fechados alrededor de los años 850 - 900 d.C. para contextos con presencia total de materiales mochica tardío y cajamarca. Al parecer los primeros elementos culturales relacionados con Naylamp aparecerían después del año 1000 d.C.

Del mito de Naymlap podemos asumir que en el valle de Lambayeque se fundaron dos grandes cacicazgos cuyo límite territorial fue el río Lambayeque; al norte, Sinto gobernado por Nor, comprendía los territorios de los actuales pueblos de Pátapo, Tumán, Capote y Luya; mientras que al sur estaba Collique, comprendiendo Saltur, Sipán, Pucalá, Pampa Grande, Popán, San Nicolás, parte de Cayaltí y los asentamientos de indios de Chiclayo (Ramírez 1981).


Existe otro asentamiento en las cercanías de Pátapo que tienen singular importancia y se encontraría en la jurisdicción de Sinto (Ramírez 1981), se trata de Cerro Luya. Este complejo arqueológico ubicado al pie del actual canal Taymi entre los actuales distritos de Tumán y Mesones Muro, comprende áreas de producción, residencias, construcciones administrativas, depósitos, altares y templos construidos en la cima del promontorio rocoso (Bracamonte et al. 2006). Se trata de un posible complejo urbano de gran prestigio cuyo apogeo máximo corresponde a la fase Lambayeque Medio, y que Shimada (1995) y Tschauner y Tschauner (1992) consideran como el “pequeño Batan Grande”, no sólo por sus áreas de producción metalúrgica sino también por su estratégica ubicación al pie de las bocatomas del canal Taymi, controlando el agua. Este gran apogeo de la fase media de Lambayeque en Luya, al parecer, terminó de forma violenta, registrándose grandes quemazones en las principales construcciones, especialmente de carácter ritual. Posterior a este incendio la ocupación...
Lambayeque (fase tardía) se reduce y únicamente aparece en áreas domésticas y de producción a menor escala (fig. 97). A manera de hipótesis de trabajo planteamos que: si las excavaciones científicas en Cerro Pátapo no revelaran evidencias de actividades ceremoniales y administrativas para la fase Lambayeque Medio, entonces existe la posibilidad de considerar a Cerro Luya como la “primera capital” del cacicazgo de Sinto, si este se formó con la dinastía de Naymlap como lo narra su leyenda. Al respecto, Ramírez (1981) manifiesta que los indios de Cinto, por ejemplo ocuparon las antiguas haciendas de Capote, Luya, Tumán y Pátapo o el área al norte del río Lambayeque. Por otro lado, Shimada (1995) refiere que antes de la fase Sicán Tardío se incendiaron las construcciones principales hechas de adobe y las áreas que correspondían al estado teocrático y a sus líderes Sicán Medio, no mostrando evidencias posteriores de su reconstrucción, perdiendo preeminencia. Con las evidencias halladas en Cerro Luya podemos inferir que después de abandonar las estructuras religiosas y producirse un incendio, posiblemente intencional, no se recupera las plataformas donde se realizaban las principales ceremonias. Considerando la propuesta de Shimada (1995) que en la fase Sicán Tardío se trató de cambiar el control político-religioso de la fase anterior, entonces existe la posibilidad de pensar que fue en la fase Lambayeque Tardío cuando Pátapo asume el control del cacicazgo de Sinto, convirtiéndose en su nuevo centro de poder.

No es extraño hallar textos que explican como una población dejaba de seguir y honrar a su líder, especialmente cuando éste no era lo suficientemente capaz para resolver los problemas y satisfacer las necesidades de su pueblo. El caso de la pérdida del poder de Luya y el rápido desarrollo de la élite de Pátapo durante la fase tardía de Lambayeque podría graficarse bien en los textos de Ramírez (2008: 234):

“Los señores competían por atraer adeptos de varias maneras; por ejemplo, ofrecieron protección y bienestar a quienes buscaban un nuevo comienzo después de la desolación provocada por los desastres naturales y otras crisis, como lo demuestra el testimonio recogido en la costa norte luego de las inundaciones ocasionadas por la corriente de El Niño en la década de 1570. Ante el hambre y escasez, los lambayecanos abandonaron sus chacras y acudieron a los vecinos callancas en busca de maíz... El retiro de apoyo y las actitudes de ostracismo... eran interpretadas como manifestaciones de la desaprobación divina, eran atribuidas al pecado y la cólera de los ancestros.”
Fig. 97. Principales construcciones lambayeque medio de Cerro Luya, rodeado por el poblado actual del mismo nombre.
4.2. EVIDENCIAS LAMBAYEQUE EN EL COMPLEJO SANTA ROSA DE PUCALÁ

**Textiles decorados en la Planicie 3**

En diferentes complejos arqueológicos con presencia lambayeque se han descubierto evidencias de textiles decorados de diferentes funciones, estilos y técnicas. En la región Lambayeque se hallaron telas pintadas en Huaca Las Ventanas, en el valle de La Leche; El Chorro (Alva y Bracamonte 2010) y recientemente la tumba de la sacerdotisa de Chornancap (Wester 2013) en el valle de Lambayeque. La particularidad de estos descubrimientos es que se trata de telas pintadas a manera de lienzos con una estructura de madera o bastidor (fig. 98). No existen muchas evidencias contextualizadas en el valle de Lambayeque que presenten textiles con estructuras que forman decoraciones, como tapices ranurados, brocados o urdimbres suplementarias. Esto se debería quizá a la poca preservación de estas evidencias en la región, más que a la falta de producción de estos bienes. Diferentes investigaciones han reportado hallazgos significativos de textiles decorados de estilo Lambayeque en El Brujo (Arabel Fernández 2001; Mujica et al. 2007; Franco et al. 2007), Pacatnamú (Boytner 1998) e incluso en Huaca Malena en el lejano valle de Asia (Ángeles y Pozzi-Escot 2002, 2004; Ángeles 2003), donde predominan piezas decoradas en tapices ranurados, excéntricos, bandas de cara urdimbre, cara trama y bordado.
Fig. 98. Textil pintado descubierto en una tumba de Huaca La Ventanas. Fotos y gráfico: Museo Nacional Sicán (Estas imágenes son fotos tomadas por el autor a las originales expuestas en el museo Sicán).

Fig. 99. Vista general de la Planicie 3 de Santa Rosa de Pucalá, localizada al oeste de la Huaca La Capilla.
En la planicie 3 de Huaca Santa Rosa excavamos una pequeña área de 24 m² donde se descubrió una ocupación Chimú que cubría, con celadas de relleno, arquitectura lambayeque fuertemente erosionada (fig. 99 y 100). En este contexto se hallaron diferentes materiales arqueológicos disturbados a consecuencia de los trabajos de refacción de la fase chimú, destacando 11 piezas textiles. También se descubrió una tumba lambayeque que fue disturbada durante la construcción de las celadas de relleno chimú, sobresaliendo el vestido de una niña con estructura de tapiz ranurado y una rica iconografía (fig. 101).

De este conjunto de textiles destacan dos piezas que estilísticamente difieren, pero que comparte la técnica del tapiz ranurado. Por un lado tenemos una banda polícroma (lambayeque medio), fabricada con hilos de color amarillo, rojo, negro, blanco, azul y beige oscuro (fig. 102). Textiles similares fueron descubiertos en El Brujo y Huaca Malena y han sido definidos como paneles para la confección de diferentes indumentarias (Arabel Fernández 2001). Esta banda polícroma presenta como imagen central al personaje de los báculos, distribuido en paneles y separados por dos conjuntos de cabezas humanas con la mirada en direcciones opuestas, formando bandas horizontales. Los colores se alternan en cada bloque de paneles decorativos. El personaje central presenta los báculos con remate romboidal, ojos alados, orejeras con decoraciones geométricas, adornos colgantes en las manos y una camiseta con un diseño escalonado. Todas estas características son típicas de la tradición Lambayeque, asemejándose a los íconos que representan al mítico personaje, muchas veces denominado Naymlap, y que frecuentemente se encuentran decorando objetos metálicos y cerámicos. Uno de los aspectos que diferencian al ser de báculos de Santa Rosa es el tocado, que muestra tres objetos donde se colocan adornos alargados que pueden representar plumas, dos de ellos se ubican a los costados y uno en la parte central, decorado con chevrones.

La segunda pieza textil es un pequeño vestido lambayeque con abertura horizontal en el cuello y vertical para las mangas. Se confeccionó con tres bandas de tapices colocadas de forma vertical, elaboradas con colores marrón, blanco, amarrillo oscuro, rojo oscuro, y dos tonos adicionales de rojo y marrón. El vestido está decorado con un personaje central de características humanas que presenta las cuatro extremidades convertidas en cabezas de aves que devoran a un animal bicéfalo, posiblemente un pez. El rostro presenta ojos almendrados, decoración facial y un adorno nasal, además de un tocado con dos aves en picada y otros adornos que no son muy frecuentes en la iconografía Lambayecana (fig. 103).
Fig. 100. Arquitectura chimú sobre construcciones lambayeque descubiertas en la unidad 10 de Santa Rosa de Pucalá.
Fig. 101. (A) Descubrimiento de la tumba disturbada de una niña lambayeque, en Santa Rosa de Pucalá, con textiles decorados; (B) Foto del vestido de la niña con la imagen central de un ser mítico; (C) Recreación del uso del vestido de Santa Rosa de Pucalá (dibujo Bruno Alva).
La ocupación Lambayeque: Etnicidad y Territorialidad

Fig. 102. Panel policromo de tapiz ranurado con la imagen del personaje de los báculos, descubierto en la unidad 10 de Santa Rosa de Pucalá.
Fig. 103. Dibujo del vestido de una niña, descubierta en la unidad 10 de Santa Rosa de Pucalá. Dibujo: Eder Castro.
**CONTINUIDAD Y CAMBIOS EN LA ARQUITECTURA RELIGIOSA LAMBAYEQUE**

Nuestras excavaciones en Santa Rosa de Pucalá evidencian diferentes construcciones Lambayeque, claramente distintas por la funcionalidad y localización. En el sector I (área monumental) existen reocupaciones en las principales edificaciones, especialmente en las Huacas Sur y Norte. En esta última se identificó una plataforma alargada, en sentido norte – sur, que presentaba una gran capa de materiales arquitectónicos calcinados y donde además se evidenció claros signos de destrucción de la arquitectura por eventos pluviales de gran magnitud que erosionaron el edificio, acumulando hasta 1.5 metros de sedimentación (fig. 104 y 105). Posteriormente, esta plataforma – que estamos considerando un altar por su similitud morfológica con las descubiertas en Luya – fue refaccionada y construida con adobes rectangulares convexos, distintos a los que inicialmente se emplearon para la construcción del altar durante la fase media (Pasapera 2008; Bracamonte 2012a).

Un segundo tipo de arquitectura Lambayeque la tenemos en el montículo B, sector II del complejo Santa Rosa. Se trata de un recinto policromado en forma de “C”, construido durante el Horizonte Medio y reocupado hasta los inicios de la fase Lambayeque Medio. Este espacio tiene evidencias de uso continuo y está decorado con diseños incisos, conocidos comúnmente como grafitis (fig. 106). Si bien la mayor cantidad de íconos son de tradición Mochica, existe un conjunto de triángulos escalonados con un personaje en ascenso que recuerda las construcciones almenadas de Huaca La Ventanas en Pómac. La construcción correspondería al Horizonte Medio y al parecer fue utilizada hasta la etapa Lambayeque, momento en que esta construcción fue sellada con un relleno de adobes, formando una plataforma donde existe una reocupación doméstica Chimú. En el relleno Lambayeque se descubrió una tumba con un individuo en posición decúbito dorsal con el cráneo al sur, la osamenta carecía de pies y tenía como ofrendas una lámina discoidal de oro, un cuchillo tipo tumi y elementos malacológicos (fig. 107). Estos hallazgos pueden corresponder a finales del Horizonte Medio 2 (Lambayeque Temprano) e inicios de la fase Lambayeque Medio (850-1000 d.C. aproximadamente).

En los valles Chancay y Zaña hallamos arquitectura ceremonial y administrativa Lambayeque con características similares a las descritas en Santa Rosa de Pucalá. Podemos destacar dos tradiciones constructivas que fueron contemporáneas y que reflejaban diferencias culturales o étnicas, pero que habrían llegado a complementarse para cumplir un propósito común: Mantener el equilibrio entre el mundo divino y terrenal.
Fig. 104. Pozos de huaqueros en la Huaca Norte de Santa Rosa de Pucalá. Se identificaron capas de arquitectura quemada y sedimentación.

Fig. 105. Detalle de las capas de sedimentación en la Huaca Norte de Santa Rosa de Pucalá.
Fig. 106. Muro decorado con “grafitis”, descubierto en el sector II de Santa Rosa de Pucalá.

Fig. 107. Tumba colocada en el relleno de la arquitectura con “grafitis”.
Un primer tipo de construcciones Lambayeque son los edificios de gran volumen (pirámides truncas, plataformas escalonadas, plataformas simples) como Pátapo, Saltur (valle de Lambayeque) y Huaca La Teodora (valle de Zaña), similares a las grandes plataformas piramidales de Pómac, Túcume, Chotuna y Chornancap (fig. 108). Estas construcciones tienen carácter ritual y muy posiblemente administrativo, en cuyas proximidades se encontrarían las tumbas de los gobernantes. Muchas de estas construcciones guardan rasgos arquitectónicos de sus ancestros mochica; particularmente las grandes pirámides de Batan Grande tendrían como referente a los edificios mochica tardío de Pampa Grande (Canziani 2012).

El segundo tipo de construcción Lambayeque – también descubierto en Santa Rosa de Pucalá – serían los espacios ceremoniales abiertos a manera de palacios o residencias de élite, especialmente en forma de “C” o “U”. Estas formas arquitectónicas han sido descubiertas en la Huaca de la Ola Antropomorfa para la fase Lambayeque Medio; una variación Lambayeque tardío de este diseño se identificó en la Huaca Gloria o Huaca de los frisos (Wester 2010), ambas pertenecientes al Complejo Chotuna y Chornancap. Una importante variante constructiva de este grupo lo tenemos en el valle del Zaña, donde Walter Alva y Susana Meneses (1984) descubrieron un templete decorado con pinturas murales policromas en el complejo arqueológico Úcupe. Entre el 2010 y 2011, Walter Alva y Bruno Alva (2012) reaperturaron las áreas excavadas en los años 1980 y ampliaron los datos de los componentes arquitectónicos y especialmente del fabuloso discurso iconográfico que decoraba la fachada principal, banquetas y accesos (fig. 109 y 110). Las pinturas murales de Úcupe son una muestra más del arte mural lambayecano. Esta manifestación artística Lambayeque también muestra relieves, como los descubiertos en Chotuna y Huaca Las Balsas de Túcume. En el caso de Úcupe, las excavaciones dieron a conocer una plataforma con grandes muros perimétrales, un patio delantero y un acceso con rampa y pequeñas plataformas a manera de escalones (Walter Alva 2012). La fachada principal estuvo además decorada con bloques de adobes en las cabeceras de los muros a manera de almenas que también fueron pintadas con la imagen de un personaje mítico de ojos alados. Bruno Alva ha esbozado un análisis del discurso iconográfico de los Murales de Úcupe:

“Los íconos representados fueron un reflejo de los ceremoniales que se llevaron a cabo en el espacio libre frente a ellos, dado la coincidencia de las acciones de algunos personajes y el espacio donde fueron pintados. Claramente todo el discurso iconográfico muestra la llegada de personajes transportando ofrendas al templo…” (Bruno Alva 2012: 122)
Fig. 108. Santuario Histórico Bosque de Pómac. Foto: cortesía de Bruno Alva.
Fig. 109. Personajes principales que decoran la fachada del Templo de los Mural de Úcupe. Cortesía: Bruno Alva.

Fig. 110. Recreación y dibujo del Templo de los murales de Úcupe. Cortesía: Bruno Alva.

MURALEZ DE ÚCUPE

MURAL DE LOS SACERDOTES

esta parte muestra a personajes que llevan ofrendas de gran importancia plumas y spondylus

MURAL DE LOS MUSICOS
escena que forma parte del ritual, donde los personajes tocan instrumentos musicales.
MURAL DE LOS PERSONAJES FRONTALES

Los personajes representados presentan diferentes atributos entre ellos, variantes de tatuajes, vestimenta y adornos, esto indica la deliberada búsqueda de individualizar a los personajes de élite representados.

MURAL DE LOS OFERENTES

Este mural consiste en una serie de personajes que desfilan hacia el podio principal trayendo consigo ofrendas.
4.3. ETNICIDAD Y DIVISIÓN TERRITORIAL

En el área andina, los trabajos sobre etnicidad se han desarrollado desde inicios del siglo pasado con Max Uhle y sus excavaciones en Pachacámac (Uhle 1903), explicando relaciones de grupos humanos con patrones distintos a partir de la diversidad estilística. Muchas de las apreciaciones sobre distinciones étnicas y su rol en el desarrollo cultural prehispánico de los andes fue abordado en la 64th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, llevada a cabo en 1999 en la ciudad de Chicago (ver Reycraft 2005), donde se analizan aspectos que definen la etnicidad a partir de diferenciaciiones estilísticas, iconográficas, ideológicas, alimenticias y biológicas.

Los trabajos sobre etnicidad tienen diversas orientaciones pero que lejos de generar discrepancias teóricas permiten aperturar nuevas formas de entender los procesos de etnogénesis y diversidad étnica. Para Bawden (2005) la etnicidad sería un concepto flexible que abarcaría dos requisitos mínimos, por un lado el reconocimiento de la pertenencia común a un grupo social donde las personas comparten conscientemente los mismo valores, intereses y objetivos; en segundo lugar la capacidad del grupo para reproducirse socialmente. Por su parte, Raycraft (2005) considera que la etnicidad, como un mecanismo, implica el uso activo de la cultura como un elemento de expresión y cambio social, al respecto manifiesta que:

“Ethnicity as the mechanism by which groups of individuals who share a social identity use culture to symbolize their solidarity. Ethnicity as a mechanism implies an active use of culture as an apparatus of social expression and change.” (Reycraft 2005: 6)

Tumbas, Iconografía e Identidad

Las investigaciones en Sipán han permitido identificar 24 tumbas Lambayeque (Chero, en prensa) en la plataforma funeraria, los patios 1 y 2 y el área La Ramada del sector II. Todos los contextos funerarios son fosas simples e individuales y las osamentas descubiertas pertenecen principalmente a adultos femeninos, aunque también existen adultos masculinos y niños. En este conjunto de tumbas identificamos dos tipos de posiciones de los individuos inhumados (fig. 111). Por un lado tenemos tumbas
La ocupación Lambayeque: Etnicidad y Territorialidad

individuales con individuos en posición decúbito dorsal (extendido) con el cráneo al sur, representando el 83.33 %. Este tipo de tumbas presentan cerámica doméstica y botellas monócrumas y oxidantes con decoración pictórica de estilos lambayeque medio y tardío, además de una interesante cantidad de objetos metálicos, destacando cuchillos tipo tumi y placas de cobre. El segundo tipo de tumbas Lambayeque presenta fosas individuales con individuos en posición sentada con las piernas cruzadas, representando el 16.67 %. En este tipo de tumbas se identificó botellas de doble gollete con asa puente y la imagen central del personaje con la cara – máscara y ojos alados, además de otros elementos suntuarios como vasos de cobre y cobre dorado, pinzas y objetos pequeños. Este tipo de representaciones, ausentes en las tumbas con individuos extendidos, se emparentan con las típicas tumbas de tradición lambayeque descubiertas en Batán Grande. La coexistencia de estos dos patrones de enterramiento Lambayeque también se pueden identificar en San José de Moro (Bernuy 2008) y Pampa Grande (Chero, comunicación personal), donde los entierros en posición sentada con las piernas cruzadas presentan, preferentemente, los íconos típicos de la tradición Lambayeque (Huaco Rey).

Aún es necesario ampliar la muestra de tumbas con estos patrones de enterramiento, distinguiendo características físicas de los individuos y su posición social, así mismo sería muy provechoso obtener datos genéticos y de movimientos poblacionales para comprender mejor la identidad de grupos que se puedan relacionar con la cultura material hallada en las excavaciones arqueológicas. Pese a ello, las distinciones de posturas y contenidos ofrendados en las tumbas de Sipán nos grafica una importante y muy arraigada identidad cultural de tradición Mochica, frente a individuos que al parecer no sólo adoptarían un rango ideológico de las nuevas élites Lambayeque, sino que podrían pertenecer a otros linajes o grupos étnicos.

Por otro lado, la iconografía de los textiles decorados descubiertos en Santa Rosa de Pucalá refleja aspectos significativos de la mitología Lambayeque y su proceso de cambio a través del tiempo. Por un lado, la banda policroma donde se identifica a un personaje central portando báculos, correspondería a la fase de apogeo Lambayeque o Sicán Medio; mientras que el vestido de la niña con el personaje mítico de las aves, se afilia a Lambayeque Tardío. El ícono del personaje con báculos, si bien tiene la misma configuración estructural que otros ya descubiertos, sus particularidades reflejarían variaciones propias de un desarrollo local, especialmente en el tocado (emblema de poder y distinción) y su decoración con chevrons, que recuerda las tradiciones foráneas del Horizonte Medio, con mucha presencia en Santa Rosa de Pucalá. No discutiremos las múltiples variaciones existentes en los tocados de este personaje de la
Fig. 11 A y B. Tipos de tumbas lambayeque descubiertas en Sipán. Fotos: Proyecto Sipán.
mitología lambayecana (fig. 112), pero consideramos que esto se debe a un criterio de identidad étnica relacionada con los conceptos de ancestralidad y territorialidad. Indiscutiblemente este periodo de la prehistoria andina está marcado por la interacción de múltiples tradiciones culturales, que para asegurar la subsistencia debieron establecer vínculos o alianzas de sus sistemas físicos e ideológicos. Uno de estos casos es la interacción costa – sierra. Por ejemplo, la presencia de materiales cerámicos con rasgos propios de la tradición Cajamarca ha sido identificada en diferentes yacimientos arqueológicos del valle medio de Lambayeque, como Pátapo, Santa Rosa, Sipán, Saltur, Cerro Colorado, El Milagro, El Triunfo, Cerro Ventarrón, Zarpán; desde el Horizonte Medio hasta la fase Lambayeque Tardío. El estilo conocido como Cajamarca costeño es el resultado de esta interacción constante y productiva, donde incluso se generan identidades estilísticas locales como los platos pintados Sicán de la zona de Batán Grande (Montenegro 1993, 1997; Montenegro y Shimada 1998) y que perdurarán hasta la fase tardía de Lambayeque como lo indican los hallazgos en Cerro Colorado en Tumán (Bracamonte et al. 2006) y la tumba de la Sacerdotisa de Chornancap (Wester 2013).

La interacción costa – sierra tuvo entre sus propósitos el intercambio de bienes que garantizaban la distinción de las élites costeras y serranas (Shimada 1982), asegurando recursos tan valiosos como alimentos, Spondylus y herramientas para la sierra; materia prima (oro, minerales y plumas de la montaña) y agua para la costa. Al parecer el traslado de grupos costeros a la sierra aseguraba a cada grupo el acceso a un recurso valioso (Montenegro 1993). Al respecto, Shady y Rosas (1977) mencionan una cita bibliográfica sobre el cacique de los Huambos, don Sancho Tanta Riquira, quien temía que un grupo de ceramistas yungas le fuese reclamado por sus señores costeños: “unos yndios olleros, naturales del balle de Jayanca están aquy y otros mitimaes…pues a tanto tiempo que los dichos residen en esta dicha provincia” (Rostworowski 1977: 233). Para Shady y Rosas, al respecto de lo referido por Rostworowski refieren que:

“Aunque no fue precisado desde qué tiempo, la evidencia arqueológica para Chota está indicando también que mucho antes de la intervención Inca en la zona, ya se había producido el asentamiento de un grupo costeño en tierras de Huambos; en el caso tratado simultáneamente con la fuerte influencia Huari, en el Cajamarca IV” (Shady y Rosas 1977:62).

Otro caso significativo de contactos costa - sierra lo hallamos en la microcuenca del río Tocras, tributario del río Huancabamba en el distrito de Cañaris (sierra de Lambayeque). Aquí, en las recientes exploraciones que realizamos en el marco del Proyecto Arqueológico Congona, dirigido
por el Dr. Walter Alva, reconocimos evidencias de cerámica lambayeque medio y tardío, especialmente ollas paleteadas y vajilla doméstica sin decorar. Estos hallazgos se localizaron en un asentamiento de carácter administrativo, ubicado en la cima de un promontorio rocoso de propiedad de la Familia Bernilla, donde además se podían distinguir construcciones en piedra; especialmente plataformas con recintos y accesos escalonados que no difieren mucho, en constitución, a los patrones constructivos costeros. Este promontorio tiene además una interesante presencia de cerámica cajamarca tardío y tumbas del tipo mausoleo cuadrangular construidas en los peñones de difícil accesibilidad, lo que indicaría, además, conexiones con la montaña y las poblaciones Chachapoyas (Alva y Bracamonte 2014).

Finalmente, las características iconográficas también podrían ayudarnos a definir identidades; por ejemplo, el vestido de la niña de Santa Rosa de Pucalá que tiene como imagen central decorativa al “ser mítico de las aves”. Este enigmático personaje que decora el textil pertenecería estilísticamente a la fase Lambayeque Tardío; además, su constitución o “estructura matriz” permite identificar elementos de otros personajes descubiertos en discursos iconográficos de Huaca Las Balsas, Túcume o Chan Chan, pero con claras variaciones en su entorno, tocado y la relación aves – peces de río, que podría ser un correspondiente complementario a los personajes míticos vinculados al mar descubiertos en Chotuna y Chornancap por Wester (2010). Las características funerarias y discursos simbólicos e iconográficos pueden ayudarnos a comprender las constantes y dinámicas interacciones entre diferentes poblaciones, partiendo de la comprensión de identidades étnicas o las características representativas de un grupo humano.
Fig. 112. Diferentes representaciones de personajes con báculos o postura con brazos extendidos. (A) Tumi de oro; (B) “dios Sicán” o personaje decapitador (dibujo Museo Sicán); (C) personaje con báculos en el textil pintado de El Chorro (Alva y Bracamonte, 2010); (D) tapiz ranurado de Huaca Malena (Ángeles y Pozzi-Escott, 2002); (E) tapiz ranurado de El Brujo (Rodman y Fernández, 2005); (F) ícono del tapiz ranurado de Santa Rosa de Pucalá.
DIVISIÓN TERRITORIAL

Las evidencias arqueológicas del Horizonte Medio en Santa Rosa de Pucalá, Sipán y Pampa Grande indican, hasta la fecha, que existieron diferentes estrategias de enfrentar el cambio político e ideológico en el valle del Chancay – Lambayeque, generando de una forma tal vez involuntaria divisiones territoriales, en función del río Chancay-Lambayeque (área norte y área sur), que se acentuarían progresivamente. A este fenómeno le hemos denominado ‘desarrollos divergentes mochicas’. Lamentablemente nuestras excavaciones exploratorias en Santa Rosa sólo nos permitieron identificar la presencia permanente de un grupo de élite de este período que buscó diferenciarse de los arraigados patrones mochicas, construyendo recintos en la Planicie 2 y una plataforma en la Huaca Sur. Las próximas investigaciones se orientarán a definir la dinámica ocupacional y dimensiones generales de esta ocupación, tanto en las áreas funerarias ya identificadas como en las construcciones de élite.

Para el caso de la sociedad Lambayeque, aún es muy poca la información sistematizada y obtenida de excavaciones científicas en el valle del Chancay, pero los datos que a la fecha se tienen permiten plantear, de manera de hipótesis de trabajo, que a este valle llegó una tradición Lambayeque en su fase de apogeo o también conocida como Sicán Medio, varios años después que este movimiento ideológico y político se gestara en el valle de La Leche. Los fechados de Sipán sugieren que hasta el año 850 – 900 d.C. se continuaba produciendo y empleando, en los ritos de ancestralidad, cerámica mochica tardío (estilo de San José de Moro) y la estratigrafía indica que algunos siglos después (aproximadamente 1000 d.C.) se estarían introduciendo las primeras vasijas de claro estilo Sicán Medio. Las tumbas y construcciones de esta época reflejan muchas características o reminiscencias mochicas que paulatinamente incluyen elementos lambayeque. Consideramos que la presencia de tumbas en Pampa Grande, Sipán y Santa Rosa de Pucalá con individuos en posición decúbito dorsal y sentados, en un mismo espacío y tiempo, sugieren la interacción de poblaciones de los valle de La Leche y Lambayeque durante la integración de éste último al complejo sistema cultural Lambayeque, que luego incorporó por el sur a Zaña y el Jequetepeque y por el norte a Motupe y Olmos, como su área nuclear.

Resultaría de mucha utilidad proponer que en las futuras investigaciones en Lambayeque se considere un minucioso estudio de los tipos de construcciones de edificios públicos y de élite (montículos piramidales y construcciones en forma de “U” o “C” con patio delantero), pues su aparente coexistencia, en un mismo territorio, puede ser vista como un indicador no sólo de funcionalidad sino también de identidad y particula-
ridad, que los gobernantes utilizarían como instrumento de cohesión social para una población tan heterogénea. Lamentablemente es muy poca la información disponible en edificios de élite que permitan realizar un análisis más profundo de funcionalidad y etnicidad, sobre todo en Luya, Pátapo, Huaca Brava, La Puntilla, La Ramada, Saltur y Collud (fig. 113); lo que además ayudaría en la comprensión de la organización territorial del valle medio de Lambayeque.

Fig. 113. Sección baja del complejo Cerro Pátapo, junto al actual canal Taymi.
Las divisiones territoriales y diversidad de culto en Lambayeque—para la época Inca—que los españoles encontraron, no sólo debió ser un sistema organizativo Chimú o Inca, se trataría una tradición local. En el capítulo 2 hemos planteado, como hipótesis de trabajo, la existencia de una primigenia división territorial del valle medio de Lambayeque durante el Horizonte Medio. Para la época Lambayeque, el mito de Naymlap sugiere marcadas divisiones del territorio y la presencia de su dinastía ocupando diferentes áreas, separadas en función del río Chancay-Lambayeque. Finalmente, los datos etnohistóricos revisados por Ramírez (1981) y Zevallos (1989) muestran la existencia de cacicazgos en este valle, lo que podría no ser una invención española o inca sino provenir, al menos, desde el Período Intermedio Tardío. Cada cacicazgo tendría su gobernante o principal, quienes cumplían una función administrativa, pero también eran los intermediarios entre su pueblo y sus ancestros, liderando el culto a los muertos para mantener el equilibrio y orden. Debían mantener contentos a los ancestros para que estos brindaran sus beneficios y proveyeran los recursos básicos para la subsistencia (Ramírez 2008).

Aún es necesario investigar desde cuándo se inician las divisiones territoriales y la formación de grupos cohesionados por ancestros comunes y “conveniencias” económicas y políticas. Se requiere profundizar en temas de organización interna de las poblaciones del valle de Lambayeque, además de ampliar los estudios de las relaciones con poblaciones chaupiyungas y altoandinas. Al respecto, algunas evidencias arqueológicas vigentes indican que si bien estos contactos debieron iniciarse desde tiempos tan antiguos como el Período Inicial, se intensificaron a partir del Horizonte Medio, generando el nacimiento de nuevos patrones ideológicos que se plasmarían en la cultura material. Al respecto, podemos distinguir una marcada y muy arraigada identidad mochica en la margen sur del valle (Sipán, Saltur y Pampa Grande) durante el Horizonte Medio, donde es muy escasa la presencia de elementos cerámicos foráneos (Wari, Cajamarca, Pachacámac y otros estilos de la costa central), en contraparte con la permeabilidad de las élites de Santa Rosa de Pucalá (margen norte del valle), donde sí se registraron todos estos estilos de cerámica (Bracamonte 2012a, 2012b). Esto podría sugerir caminos divergentes tomados por los grupos culturales del valle del Chancay-Lambayeque en este período (fig. 82).
Vasija chimú que representa a un pez, descubierta en la tumba 24 de Santa Rosa de Pacalá.
Para comprender el manejo y aprovechamiento de los principales recursos bióticos, disponibles a lo largo de toda la prehistoria de Santa Rosa de Pucalá, es necesario distinguirlos cronológicamente y tener claras asociaciones estratigráficas y afiliaciones culturales. Cada grupo humano propone diferentes estrategias de organización y manejo del territorio; aunque en algunas ocasiones pueden existir continuidades, dependientes de factores ideológicos y reflejos de tradiciones muy arraigadas. Los grandes cambios organizativos suelen responder a importantes y extraordina-rios factores endógenos y/o exógenos. Será necesario buscar la compren-sión de los sistemas económicos y las estrategias de aprovechamiento y abastecimiento de recursos; así como generar una discusión sobre los fac-tores que condicionan este aprovechamiento, su continuidad y divergen-cia, utilizando además modelos etnográficos e etnohistóricos.
5.1. LOS RECURSOS BIÓTICOS EN SANTA ROSA DE PUCALÁ

La relación Hombre –Ambiente a través de la historia siempre ha sido muy estrecha. El hombre ha transformado su entorno generando cultura y fortaleciendo los vínculos de su sociedad para asegurar su subsistencia y desarrollo. Desde el origen de las sociedades complejas, el sistema ideológico ha sido muy influyente en el aprovechamiento de los recursos naturales, determinando la importancia de las castas sacerdotales y los grupos dedicados a la comprensión de la naturaleza y sus fenómenos tan complejos para el entendimiento humano. Desde esta perspectiva, el desarrollo económico dependerá de las estrategias de aprovechamiento y manejo de los recursos naturales y el control del territorio. De forma paralela se desarrollan, con gran influencia, los patrones ideológicos, la religión y lógicamente las decisiones políticas.

A lo largo de toda la prehistoria del valle de Lambayeque, y en particular de Santa Rosa de Pucalá, el hombre ha planificado y desarrollado estrategias para proveerse de los recursos básicos, generar excedentes en la producción y vivir en total armonía con su entorno, reduciendo en gran medida el impacto de sus actividades productivas y extractivas.

Los resultados de los análisis arqueobiológicos nos han permitido conocer e inferir la diversidad biológica y las preferencias por ciertos recursos, motivado por los patrones culturales, hecho que de alguna manera condiciona y nos obliga a ser cuidadosos con las interpretaciones de los datos obtenidos. Para el caso de Santa Rosa de Pucalá, los resultados nos indican que desde la ocupación mochica temprano (100 d.C. aproximadamente) hasta la llegada de los Incas (1370 d.C.) las sociedades de esta parte del valle medio de Lambayeque aprovecharon los recursos de los mismos ecosistemas, sin llegar a identificar productos de zonas geográficas alejadas a la región costera (cuadro 2 y 3).

**Bosques Secos Ecuatoriales**

Esta ecorregión fue definida por el Dr. Antonio Brack (1986a, 1986b) y comprende una de las principales zonas ecológicas de la costa norte del Perú. Se extiende desde la península de Santa Elena en Ecuador, por el norte, y el departamento de La Libertad, por el sur, e incluso penetra hasta el valle del río Marañón.

De acuerdo a las formaciones boscosas, Brack (1986b) distingue dos variedades de bosques secos: el zapotal algarrobal, por debajo de los
### Cuadro 2. Recursos bióticos provenientes del interior y márgenes del valle, según las ocupaciones de Santa Rosa de Pucalá.

<table>
<thead>
<tr>
<th>ECOSISTEMAS</th>
<th>ESPECIE</th>
<th>NOMBRE COMÚN</th>
<th>M.T.</th>
<th>M.M</th>
<th>M.T./H.M.1</th>
<th>H.M.2</th>
<th>L.M.</th>
<th>L.T.</th>
<th>L</th>
<th>CH</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>BOSQUES SECOS</strong></td>
<td>Odocolleus virginianus</td>
<td>&quot;venado cola blanca&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Mantidae</em></td>
<td><em>ratones de campo</em></td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Cenopogon sp.</td>
<td>&quot;corrillo&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Zenaida asiática</td>
<td>&quot;cucui&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Pandion sp.</td>
<td>&quot;água&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Capparis sp.</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Prosopis sp.</td>
<td>&quot;algarrobo&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>DESIERTO COSTERO Y LOMAS</strong></td>
<td><em>Drymaines sp.</em></td>
<td>&quot;caracol terrícola&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Scutellus chiarensis</td>
<td>&quot;caracol terrícola&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Scutellus proteus</td>
<td>&quot;caracol terrícola&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Capparis sp.</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Ochroma lagopus</td>
<td>&quot;paño de balsa&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Bufo sp.</td>
<td>&quot;sapo&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Hyla maculata</td>
<td>&quot;sapo&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Physa venustia</td>
<td>&quot;caracolito&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Tausa unicornis</td>
<td>&quot;trica&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Guadua angustifolia</td>
<td>&quot;caña guayaquil&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Gynandrum sagittatum</td>
<td>&quot;caña brava&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Schoenoplectus californicus</td>
<td>&quot;tectora&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Cyperus sp.</td>
<td>&quot;junco&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Phragmites austrofus</td>
<td>&quot;carricillo&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>AGUAS CONTinentales</strong></td>
<td><em>Lema sp.</em></td>
<td>&quot;caméllido doméstico&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Cavia porcellus</td>
<td>&quot;cuy&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Canis familiaris</td>
<td>&quot;perro doméstico&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Zea mays</td>
<td>&quot;maíz&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Lagenaria siceraria</td>
<td>&quot;calabaza, mate&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Phaseolus vulgaris</td>
<td>&quot;Frijol&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Annona muricata</td>
<td>&quot;guaiabana&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Pouteria lucuma</td>
<td>&quot;lucumo&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Persea americana</td>
<td>&quot;palta&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Inga feuillei</td>
<td>&quot;huaba&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td>Cassia sp.</td>
<td>&quot;ajojón&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>M.T.</th>
<th>MODA HUMANA TEMPORAL</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>M.M</td>
<td>MODA HUMANA MEDICA</td>
</tr>
<tr>
<td>M.T./H.M.1</td>
<td>MODA HUMANA MEDICA HORIZONTAL MEDIO 1</td>
</tr>
<tr>
<td>H.M.2</td>
<td>MODA HUMANA MEDICA HORIZONTAL MEDIO 2</td>
</tr>
<tr>
<td>L.M.</td>
<td>MODA HUMANA MEDICA LONGITUDINAL MEDIO</td>
</tr>
<tr>
<td>L.T.</td>
<td>MODA HUMANA MEDICA LONGITUDINAL TERCIO</td>
</tr>
<tr>
<td>L</td>
<td>MODA HUMANA MEDICA LONGITUDINAL</td>
</tr>
<tr>
<td>CH</td>
<td>MODA HUMANA MEDICA</td>
</tr>
<tr>
<td>IM</td>
<td>MODA HUMANA MEDICA</td>
</tr>
</tbody>
</table>

163
<table>
<thead>
<tr>
<th>GRUPO</th>
<th>ESPECIE</th>
<th>NOMBRE COMÚN</th>
<th>M.T.</th>
<th>N.M.</th>
<th>M.T./H.M.1</th>
<th>H.M.2</th>
<th>L.M.</th>
<th>L.T.</th>
<th>L</th>
<th>CH</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>MAMÍFEROS</td>
<td>Chito sp.</td>
<td>&quot;cobus marino&quot;</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Mustela sp.</td>
<td>&quot;zorro&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Sphynx sp.</td>
<td>&quot;libuán marrón&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Oryctolagus pacificus</td>
<td>&quot;conejo&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Ictidopoda capax</td>
<td>&quot;carga&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Mustela catavina</td>
<td>&quot;lisa&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Saimiri carvalhoi</td>
<td>&quot;brazal&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>PECES</td>
<td>Paralichthys perspicuus</td>
<td>&quot;rei&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Cyanea ornata</td>
<td>&quot;canchima&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Cyanea sp.</td>
<td>&quot;canchima&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Rhinobatos fluvius</td>
<td>&quot;quinta&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Carangidae sp.</td>
<td>&quot;trofeo&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Myliobato sp.</td>
<td>&quot;taje&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Sphyraena carvalhoi</td>
<td>&quot;serpa&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>AVESE</td>
<td>Pteropodidae bougainvillii</td>
<td>&quot;guanay&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Guan sp.</td>
<td>&quot;piépico&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Phalloceros nigricans</td>
<td>&quot;caracol negro&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Philodipterus xanthurus</td>
<td>&quot;conor&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Tanaotana ruea</td>
<td>&quot;caracol turcado&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Thalassarche xanthurus</td>
<td>&quot;conor&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Pinnipedia cirrhata</td>
<td>&quot;conor&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Neopanthera xanthurus</td>
<td>&quot;conor&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Tealia xanthurus</td>
<td>&quot;conor&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Mazatlania fuligata</td>
<td>&quot;guanay&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Thalassarche xanthurus</td>
<td>&quot;conor&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Phalacrocorax xanthurus</td>
<td>&quot;gnuda&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Enhydra lutris</td>
<td>&quot;pulpo&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Oryctolagus pacificus</td>
<td>&quot;conejo&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Thalassarche xanthurus</td>
<td>&quot;conor&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Cetocoidea oceana</td>
<td>&quot;oino&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Arctocephalus townsendi</td>
<td>&quot;renaca de abanico&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Aurochlamys ater</td>
<td>&quot;chao, moca/aur&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Chaetodon xanthurus</td>
<td>&quot;poleo&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Chaetodon xanthurus</td>
<td>&quot;poleo&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Pronotus xanthurus</td>
<td>&quot;chao carp&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Sparus xanthurus</td>
<td>&quot;poleo&quot;</td>
<td>X</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Cuadro 3.** Recursos bióticos marinos por ocupación en Santa Rosa de Pucalá.
Los recursos naturales y el desarrollo económico

500 m.s.n.m. (fig. 114) y el ceibal, por encima de este piso altitudinal. El zapotal – algarrobal crece preferentemente en las riberas de las playas, de los ríos y de las quebradas, cerca de los jagueyes o de las lagunas y en las vegas donde la napa freática no es profunda. El bosque de ceibal se desarrolla en las fuertes pendientes del piedemonte andino (Brack 1986b).

Las antiguas sociedades norcosteñas aprovecharon desde su aparición los recursos que brindaba el bosque seco, especialmente el zapotal – algarrobal, donde conviven zapotes, algarrobos, faiques, angolos, ove- rales, palo verde, uña de gato, olmos y papelillos; además de arbustos como el concuno, vichayos, borracheras, yuca de monte. Las condiciones climáticas, las lluvias estacionarias y los eventos de El Niño generan limos fluviales y eólicos que forman un subestrato que favorece el desarrollo y crecimiento de los rizomas que forman una tupida cobertura vegetal de tipo herbáceo (Hocquenghem 2001).

Fig. 114. Bosque de zapotal-algarrobal, Sipán año 2007.
En los bosques de zapotal – algarrobal tenemos una gran variedad de fauna que le ha dado al hombre, no solo alimentos sino también elementos simbólicos que han marcado su desarrollo cultural. Entre las principales especies de fauna tenemos venados, pumas, zarigüeyas, zorros, zorrillos, ratones de campo, hurones, gallinazos de cabeza negra, gallinazos de cabeza roja, cuculí, tórtolas, águila, búhos, lechuzas, chisicos, chilalas, colibrí, chiclones, colambos, macanches, corales y una gran variedad de insectos (Hocquenghem 2001).

A lo largo de la Prehistoria de Santa Rosa de Pucalá, el hombre aprovechó los principales recursos bióticos del bosque seco ecuatorial dispobles con diferentes fines. De este ecosistema, los análisis especializados de Víctor Vásquez y Teresa Rosales (2009) indican la presencia, en Santa Rosa de Pucalá, de *Odocoileus virginianus* “venado de cola blanca”, *Muridae* “ratones de campo”, *Conepatus sp.* “zorrillo”, *Zenaida asiática* “cuculí, *Pandion sp.* “águila pescadora”, *Prosopis sp.* “algarrobo” y *Capparis sp.*, que podría tratarse del “vichayo” o “zapote”.

El “venado de cola blanca” tiene una importancia singular en las diferentes sociedades desarrolladas en Lambayeque. Los datos más antiguos en esta región los tenemos en los murales de Ventarrón, con una cronología aproximada de 2000 años a.C. (Alva Meneses 2010). Aquí destaca la representación pictórica de un venado capturado en redes y que podría hacer clara alusión a una imagen mítica del bosque seco ecuatorial, y como refiere Alva Meneses (2014:126): “los venados simbolizaron la abundancia natural y los ciclos de renovación del tiempo por el crecimiento, pérdida y renacimiento de la cornamenta que lo vincula con el ciclo de la vegetación, por lo tanto su sacrificio era propiciatorio.”

Durante la época mochica el venado de cola blanca cumple un rol trascendental en el desarrollo ideológico y en los procesos de legitimización del poder de las élites, siendo además considerado un preciado recurso alimenticio para un grupo restringido y privilegiado. En la iconografía mochica se reconoce diferentes escenas de cacería de venados y hombres con atributos de este animal en actitudes de combate, aparentemente ritual (fig. 115). La cacería de venados debió desarrollarse únicamente en ocasiones especiales y particulares, honrando y respetando las leyes de la naturaleza.

Un aspecto relevante relacionado con los restos óseos de venados es la poca frecuencia con que aparecen en los contextos arqueológicos y particularmente en ofrendas. Una explicación a este fenómeno fue propuesta por Donnan (1997), quien refiere que la explicación más plausible es que el venado fue matado ritualmente y sus restos tratados en ceremonias, incluyendo un proceso especial de eliminación. Este mismo investigador indica que los rituales de eliminación de los restos de animales
sagrados fueron practicados intensivamente en el área Andina, siendo las llamas y alpacas los principales animales ritualmente sacrificados en el Imperio de los Incas. Más adelante, Donnan refiere que los primeros cronistas españoles indicaban que los cadáveres de los animales sacrificados eran quemados; la carne, consumida por el público en ciertas ocasiones y la sangre fue utilizada para la “comunión de sangre” de la religión Inca. Respecto a la eliminación de los huesos, Donnan (1997) indica, citando a Bernabé Cobo, que: “… traían consigo cenizas y carbón que habían tomado de los huesos que habían sido sacrificados el año anterior. Colocaban esto sobre dos canastas con coca, muchas flores de variados colores, ají (capsicumsp), sal, y maní cocido. Triturando todo junto, tomaban un poco y el resto lo arrojaban al (ríon). La mezcla se ponía en el río, junto con ropas, plumas, oro y plata. Doscientas personas seguían e sacrificio flotante río abajo, donde iban ofreciendo más canastas con coca.”
Fig. 115. La cacería del venado por los Mochicas. (A) Botella de cerámica Moche IV representado al venado de cola blanca; (B) Iconografía mochica representando una escena de cacería de venado (Adaptado de Donnan 1978:179, fig. 262).
La presencia de restos óseos de venado de cola blanca en contextos mochica, Horizonte Medio 2, lambayeque y chimú de Santa Rosa de Pucalá confirman la importancia de este animal que hasta la actualidad es considerada un recurso valioso y que ha generado la especialización de una parte del grupo social, diferenciado por sus habilidades para la cacería. Generalmente estos animales tienen como predadores a los felinos andinos, lo que acentúa su rol simbólico como elemento complementario de una entidad considerada sagrada en todos los andes (felino).

En Santa Rosa de Pucalá se identificó restos óseos de otros dos mamíferos de los que se desconoce su importancia económica en la literatura arqueológica; se trata de los “ratones de campo” (Muridae) y el “zorrillo” (Conepatus sp.). Los huesos de “ratones” fueron hallados principalmente en contextos de las unidades 2 y 11, como tumbas de las fases Mochica Tardío-Horizonte Medio 1, Horizonte Medio 2, Lambayeque Medio, Lambayeque Tardío y Chimú, además de intrusiones y rellenos constructivos. La presencia de huesos de ratones de campo en tumbas y ofrendas moche ha sido registrada en Huaca de La Luna (Vásquez y Rosales 2013) y en diferentes capas de relleno de sitios con ocupación lambayeque y chimú como Huaca Las Balsas en Túcume. Es todavía una interrogante la presencia de algunos huesos de ratón de campo en tumbas, pero su frecuencia puede indicar connotaciones ideológicas importantes, para lo cual deberá analizarse las partes anatómicas halladas y su estado (huesos completos o con procesos tafonómicos).

Contrario a lo registrado para los “ratones de campo”, los huesos de “zorrillo” solo fueron descubiertos en rellenos de construcciones y capas de sedimentación y escombros de finales del Horizonte Medio 2 y Chimú; por lo que su presencia debe indicar básicamente procesos naturales o postdeposicionales, sin implicancia económica, alimenticia o ideológica.

En los bosques de zapotal – algarrobal también hallamos una especie de ave que tiene mucha significancia alimenticia. Se trata de Zenaida asiática “cuculi”, cuyos restos óseos se identificaron en capas de relleno constructivo de las fases Mochica Tardío-Horizonte Medio 1 y Chimú. Su procedencia y el bajo número de elementos identificados no permiten medir una importancia social, pero su presencia es una consecuencia lógica de los ecosistemas de rodean a Huaca Santa Rosa y el valle medio de Lambayeque. Por otro lado, una vértebra cervical de Pandion sp. “águila pescadora” fue hallada en la tumba 24 de afiliación chimú, asociada a huesos de camélido. Su presencia es significativa pues el contexto en que fue hallado corresponde a la tumba de un varón adulto con ofrendas de cerámica, donde destacan botellas escultóricas representando un ave marina (posiblemente piquero), un lobo marino y un pez de mar. El águi-
la pescadora es un ave migratoria procedente del norte de América que llega a las costas peruanas durante el verano de nuestro hemisferio (fig. 116). Se alimentan casi exclusivamente de peces marinos y de agua dulce y eventualmente de pequeñas aves y reptiles. Es posible que el poblador chimú de Santa Rosa de Pucalá haya relacionado la alimentación de esta ave, tan singular, con recursos marinos y decidiera conservar un hueso de águila pescadora en su tumba formando un “discurso de origen marino” casi escénico, considerando la presencia de cuatro vasijas con representaciones de animales de mar como peces, lobo marino y ave marina (tumba 24), cuyo significado aún es materia de investigación. Para Rostworowski (2005) el águila pescadora sería el personaje B del Tema de la Presentación definida por Donnan (1975), además la considera como el personaje central del mito de Guamancanfac o Guamancantac, identificado como el dios del guano al cual los indígenas rogaban antes de arriesgarse a navegar a las islas a buscar el guano en sus embarcaciones, además de realizar ciertos ritos y cumplir con ciertas tradiciones antes, durante y después de la travesía.
De los bosques de zapotal – algarrobal distinguimos dos especies vegetales muy características y que justamente dan el nombre a este tipo región ecológica. Se trata del Prosopis sp. “algarrobo” y Capparis sp., podría tratarse del “vichayo” o “zapote”. Ambas especies tendrían importancia económica vinculada con la alimentación y la producción de objetos y herramientas (fig. 117). El algarrobo tiene amplia presencia en rellenos arquitectónicos, intrusiones, fogones, pisos y tumbas de las fases Mochica Tardío-Horizonte Medio 1, Lambayeque Medio y Chimú. Es una especie de gran valor económico y se aprovecha, principalmente, como combustible para las diferentes actividades domésticas, artesanales y rituales; además de ser el principal elemento para la construcción (fig. 118). Solo pudimos identificar algunos vestigios de carbón y troncos en nuestras excavaciones, pues al tratarse de material orgánico altamente perecible no se conserva adecuadamente, además de ser un producto que después de su uso tiende a ser desechado. Por otro lado, también encontramos evidencias de frutos de algarrobo conocido como “algarroba”. Generalmente estos productos fueron soasados, trozados y colocados en recipientes de calabaza o cerámica con el propósito de ofrecerlos como ofrendas a los muertos. Esta costumbre fue identificada en tumbas de las culturas Lambayeque y Chimú, que presentan elementos de juicio suficientes para considerarlas como tumbas de alto estatus.

Fig. 117. “Zapote” Capparis sp. en la zona árida del sector La Calerita, distrito de Tumán, valle de Lambayeque.
Fig. 118. Foto del Algarrobo y algunos usos actuales, (A) planta de algarrobo; (B) leña de algarrobo utilizado como combustible; (C) frutos del algarrobo tostados y utilizados como alimento; (D) El algarrobo empleado como material de construcción en viviendas.
El empleo de vainas de algarroba en las actuales comunidades campesinas de la costa norte ha aumentado significativamente, con el propósito de fabricar alimentos e insumos para productos medicinales naturales. En algunas zonas rurales del distrito de Tumán los pobladores recogen vainas de algarrobo para trozarlas y guardarlas en diferentes depósitos, posteriormente se soasan para ser consumidas mientras se descansa por la tarde o la noche después de la jornada de trabajo.

Las evidencias de las especies del género *Capparis* fueron registradas en rellenos arquitectónicos lambayeque y chimú, además de la tumba 3 de afiliación lambayeque tardío. De estas especies solo se halló restos de tallos y un instrumento puntiagudo. Las evidencias descubiertas de *Capparis* no muestran importancia económica particular y parece tratarse de una madera aprovechada como material constructivo y para la fabricación de ciertos instrumentos y objetos de uso ritual.

**EL DESIERTO COSTERO**

Esta ecorregión se extiende desde los 6° hasta los 22° de latitud sur, en forma de una angosta franja a lo largo de la costa. De acuerdo a las definiciones de Brack (1986a), se trata de planicies y colinas que se elevan cada vez más hacia el Este. La región es cortada por unos cuarenta ríos pobres en agua cuyas cuencas colectoras están situadas en los altos Andes, no recibiendo afluentes en la región desérticas, secándose muchos de ellos antes de desembarcar en el mar. Existen además cauces secos, llamados ríos secos, que llevan agua únicamente cuando se dan lluvias excepcionales en las partes altas o llueve en la costa, lo cual es un fenómeno muy raro.

En esta ecorregión se distinguen tres biocenosis donde habitan las principales especies que hemos identificado en Santa Rosa de Pucalá: Biocenosis del desierto, de las lomas y de las aguas continentales.

**Biocenosis del desierto costero y lomas**

Esta biocenosis se caracteriza por la falta casi total de precipitaciones y la profundidad de la napa freática, generando el crecimiento de una muy limitada vegetación. En la zona desértica hallamos una disminuida vegetación de tillandsias grises, capparis, prosopis y cactus que sirven de base para el desarrollo de una también limitada fauna. Según Brack (1986a) existen tres tipos de desiertos costeros:
a) El más común es el de escombros y piedras, que ocupa grandes extensiónes en la costa peruana. b) Los desiertos de arena son bastantes comunes, formándose dunas extensas donde los vientos son más fuertes. Finalmente tenemos c) desiertos de arcilla, que son áreas cubiertas de arcillas secas, ubicadas especialmente en el cauce inferior de los ríos temporales o ríos secos.

Para el caso de las lomas, Brack (1986a) las define como ecosistemas de condiciones ecológicas especiales, con vegetación de diversos tipos y que reverdecen en la época de invierno. Así mismo, siguiendo los trabajos de H.W. Koepcke (1961), Brack reconoce cuatro tipos de lomas: lomas con árboles, lomas de matorral y hierbas, lomas de suculentas y lomas de plantas xerófitas y semixerófitas.

En Santa Rosa de Pucalá solamente se hallaron tres especies de esta biocenosis y corresponden a moluscos terrestres que habitan desiertos de escombros y piedras, además de áreas de lomas (fig. 119). La especie *Drymaeus sp.* tiene menos representación y únicamente apareció en capas de relleno constructivo chimú; por otro lado, la especie *Scutalus chiletensis* se identificó en los escombros y capas de relleno mochica medio y chimú, mientras que el *Scutalus proteus* tuvo mayor representatividad en contextos mochica medio, mochica tardío, del Período Horizonte Medio, lambayeque y chimú; aunque su presencia únicamente fue en capas de relleno constructivo y escombros.

**Fig. 119.** Iconografía mochica representando la recolección de caracoles terrestres (tomado de Donnan y McCleland pág. 217, figura 6.49).
Los recursos naturales y el desarrollo económico

La especie vegetal que fue identificada y que pertenece a esta biocenosis es el *Capparis sp.* que puede corresponder a alguna especie de “vichayo” o “zapote”. Estas plantas pertenecen también a los bosques secos donde ya hemos detailado su presencia.

Los caracoles terrestres han sido identificados en diferentes sociedades andinas y su importancia ha sido advertida desde tiempos tan antiguos como el Período Lítico (16000 a 5000 años a.C.), como un recurso valioso para la alimentación, y que es aprovechado especialmente en tiempos de precipitaciones pluviales o abundante humedad ambiental en la costa norte peruana (Gálvez et al. 1991). Las evidencias descubiertas en Santa Rosa de Pucalá nos indican que estas especies fueron aprovechadas durante toda la prehistoria del sitio y su rol fue principalmente alimenticio, a juzgar por los contextos donde fueron descubiertos.

**Biocenosis de aguas continentales**

En la ecorregión del desierto costero tenemos la biocenosis de las aguas continentales y en nuestra área de investigación este recurso tiene mucha importancia. Se trata del sistema hidrológico Chancay – Lambayeque que tiene como fuentes de agua no solo al río matriz, sino también a los diferentes canales que fueron construidos en tiempos prehispánicos, como el Taymi, el Lambayeque y el Racarumi. Es necesario recordar que el Complejo Santa Rosa de Pucalá se localiza en la parte central del valle y las fuentes de agua (ríos y canales) discurren a los lados norte y sur (fig. 120, 121, 122 y 123). También resulta necesario mencionar sobre la existencia de cuerpos de agua estancados o pequeñas lagunillas en los alrededores de Sipán, generadas por la masiva extracción de tierra para la fabricación de adobes en tiempos prehispánicos.

Pese a la importancia de esta biocenosis, en nuestras excavaciones no aparecieron elementos óseos de peces de agua dulce o crustáceos. Una especie de Anfibio fue identificada, se trata del *Bufo sp.* “sapo”, registrado en rellenos arquitectónicos y escombros lambayeque medio, lambayeque tardío y en una intrusión de la fase Mochica Tardío-Horizonte Medio 1. Estos hallazgos parecen no tener correspondencia con los sistemas económicos o ideológicos de los pobladores prehispánicos del valle medio de Lambayeque, pues los contextos de procedencia así lo indican. Pese a ello debemos mencionar que el “sapo” es considerado como un bioindicador de diferentes acontecimientos ambientales, característica que ha perdurado hasta nuestros días en diferentes comunidades rurales de la costa norte del Perú.
Consideramos que la presencia de huesos de “sapo” en rellenos y escombros de Huaca Santa Rosa es únicamente un evento fortuito, pues es normal hallar individuos adultos en áreas cercanas a fuentes de agua como Huaca Santa Rosa de Pucalá, donde además hallan una gran cantidad de alimento.

Otros recursos de aguas continentales identificados en nuestras investigaciones fueron tres especies de caracoles de agua dulce: *Helisoma trivolvis*, *Physa venustula* y *Trivia radians*, que no tienen valor alimenticio o económico y cuya presencia se debe a que comúnmente es fauna acompañante de otros recursos como la enea, totora, junco, o incluso material para la construcción como arena, tierra y el agua misma de los ríos y lagunas. Estas especies fueron halladas en capas de relleno constructivo y escombros de afiliación lambayeque y chimú, incluso una muestra de *Trivia radians* fue hallada en el relleno de la tumba 16 de la cultura Chimú. Vásquez y Rosales (2008) identifican estas especies en capas de relleno constructivo de las pirámides moche de Sipán y justifican su presencia como fauna acompañante de enea y juncos que provienen de las pequeñas lagunas artificiales existentes en los alrededores de Huaca Rajada – Sipán.

Los recursos vegetales de la biocenosis de aguas continentales están mejor representadas en contextos arqueológicos de nuestra área de investigación. La *Gradua angustifolia* “caña guayaquil” fue identificada en rellenos constructivos de la fase Lambayeque Tardío en el montículo B del sector II del complejo Santa Rosa, mientras que la especie *Gynerium sagittatum* “caña brava” fue hallada en la tumba disturbada 27 de afiliación lambayeque tardío y que se trataba de un entierro de una niña de élite. Posiblemente la “caña brava” fue empleada como parte del ritual funerario. Si bien las tumbas de la fase Lambayeque Tardío son colocadas generalmente en posición sentada y en grandes y profundas fosas (Shimada 2009, ver Wester 2010) se desconoce el empleo de estructuras de caña para formar algún elemento funerario (ataúdes), como las descubiertas en Sipán para las tumbas mochicas (Alva 2004, Chero 2013).

Restos de “caña brava” también fueron hallados en capas de relleno arquitectónico y escombros chimú, indicándonos que se trataría de material constructivo que al ser desechado se coloca en los rellenos para la construcción.
Los recursos naturales y el desarrollo económico

Fig. 120. Río Reque a la altura del Puente Saltur, valle de Lambayeque (verano de 2010).

Fig. 121. Recursos vegetales en la acequia de Pucalá, valle de Lambayeque.
Fig. 122. Aprovechamiento de la “totora” para la pesca artesanal. Actual reservorio de Collique, valle de Lambayeque.

Fig. 123. Totorales en las márgenes del actual reservorio de Collique, valle de Lambayeque.
Una tercera especie vegetal de aguas continentales y que es comúnmente empleada con fines constructivos y de fabricación de objetos de uso diario y ritual es el *Phragmites australis* “carricillo”. Fue identificado en capas de relleno constructivo lamayque medio, tardío y chimú, en la Planicie 3 del sector I; además, un fragmento de tallo se registró en el interior de la tumba 23 perteneciente a la fase Mochica Tardío-Horizonte Medio 1. Su presencia ha sido poco reportada en contextos arqueológicos en la costa norte y consideramos que esto se debe no a la frecuencia de su uso sino a la mala preservación del recurso en los diferentes monumentos arqueológicos; pese a ello se ha logrado documentar algunas muestras en rellenos constructivos de Huaca Las Balsas (Rosales 2011), Túcume, Sipán, entre otros. En el caso de Sipán, tuvimos la suerte de excavar la hornacina sur de la tumba del sacerdote donde se registró la impronta de dos pequeñas cajas hechas de carricillo, que estuvieron abiertas al momento de sepultarlas y cuyo contenido fue vaciado y colocado junto a ellas. Se trataba de un set de ornamentos y emblemas en miniatura, destacando tocados, coronas, porras, escudos y muchas placas dobladas.

Otras especies de la biocenosis de aguas continentales y de importancia económica son *Schoenoplectus californicus* “totora” y *Cyperus sp.* “junco”. Ambas especies son comúnmente encontradas en capas de relleno constructivo, como parte de escombros de edificaciones y muy pocas veces como artefactos. Debido a la fragilidad en la conservación de estas especies es común hallar únicamente algunas fibras, especialmente de períodos tardíos y donde las condiciones ambientales de cada monumento lo permiten. Para el caso particular de Santa Rosa de Pucalá, restos de “totora” fueron hallados en capas de relleno constructivo y en el interior del recinto 3 de afiliación lamayque tardío. Las evidencias de “junco” se recuperaron de capas de escombros y rellenos constructivos lamayque medio y tardío; mientras que para la ocupación chimú, hallamos evidencias de esta planta en la tumba 6 y capas de relleno constructivo. Tanto las evidencias de “totora” como de “junco” fueron descubiertas en la Planicie 2 y 3 del sector monumental (sector I) del complejo Santa Rosa de Pucalá.

El hallazgo de fibras de estos vegetales nos permite medir su importancia económica en las sociedades Lambayeque y Chimú. Aquí queremos indicar que la ausencia de estas evidencias en contextos de otros períodos se debe a la problemática de conservación de las evidencias en los monumentos arqueológicos (fig. 124). No son comunes los trabajos de investigación sobre estos vegetales para contextos lamayque o chimú; pero sí tenemos algunos datos para las sociedades Mochica e Inca. Al respecto es importante el trabajo de Horkheimer (2004) quien destaca el uso de estas especies en la fabricación de balsas (“caballitos de totoras”), techos, esteras, canastas, sogas, sandalias, etc.; además de emplearse en...
algunos casos particulares como alimento desde tiempos precerámicos como refiere Bird (1948) y que incluso podemos ver hasta nuestros días en las islas de los Uros en el Lago Titicaca (Heiser 1979, Roque et al. 2003). Por su parte Rostworowski (2005) analiza el rol de las lagunas, ciénegas y pantanos como contexto natural de la totora, el junco y la enea, afirmando que:

“Con los juncos construían sus viviendas la gente del común, te-
chaban las casas, confeccionaban petates y esteras de uso doméstico,
fabricaban cajas para guardar toda clase de objetos. En estas petacas
o putti conservaban frutas secas y exquisiciones de la comida indíge-
na, tal como los camarones secos o el charqui de aves…Los hallazgos
arqueológicos muestran primorosas cajas de juncos conteniendo ovi-
llos y artefactos para uso textil, pero quizá el empleo más importante
para el desarrollo de la economía yunga fueron las embarcaciones
hechas de totora, que permitieron la pesca en altamar.” (Rostwo-
rowski 2005:30).

**ECOSISTEMAS MARINOS**

Para comprender adecuadamente la importancia de las especies aprovechadas por el poblador prehispánico es necesario comprender que nuestro litoral está bañado por dos sistemas marinos que Antonio Brack (1986c) denominó ecorregiones del Mar Frío de la Corriente Peruana y del Mar Tropical. La primera abarca la mayor cantidad del mar peruano, también conocida como Corriente de Humboldt y se caracteriza por sus bajas temperaturas (14° C en invierno y 17° en verano), lo que condiciona un clima peculiar con cielo cubierto, ausencia de lluvias y bajas tempera-
turas en invierno. El Mar tropical, por el contrario aparece en el extremo norte del Perú, frente a las costas de Piura y Tumbes, por encima de los 4° de latitud sur. La característica fundamental del Mar Tropical es la calidez de sus aguas, cuyas masas alcanzan en verano los 22° C y en invierno, los 19° C.
Fig. 124. Ecosistemas de aguas continentales. (A) Totorales y humedales de Sipán; (B) enea en acequia de Pucalá; (C) iconografía mochica representando ecosistemas de agua dulce (totorales).
Antonio Brack (1986c: 31-32) también realiza una interesante revisión de los principales trabajos de zonación del mar, destacando los trabajos de Remane (1904) y Peres (1961). El primero distingue entre epilitoral, supralitoral, eulitoral y sublitoral\(^7\). Para el caso de Peres (1961), distingue dos sistemas: a) sistema litoral, que comprende el supralitoral, mesolitoral, infralitoral y circalitoral\(^8\). b) sistema profundo, que se ubica desde la ruptura de la plataforma continental hasta las profundidades del mar. Se distinguen las zonas batiol\(^9\) y abisal\(^10\).

Otras zonaciones importantes destacadas por Brack (1986c: 32-33) son la horizontal o pelagial y la vertical o bentónica. La primera comprende el agua libre del mar y tiene dos zonas: el nerítico (desde el zócalo continental o playa hasta los 200 metros de distancia) y el oceánico (comprende el océano fuera del zócalo continental). La zonación vertical o bentónica se basa en la penetración de la luz en el mar, se distingue la zona eufótica (desde la superficie hasta donde penetra la luz) y la zona afótica (donde no logra penetrar la luz) (fig. 125).

En nuestras investigaciones, resulta significativa la diversidad biológica de los restos de animales de ecosistemas marinos que han sido descubiertos en Santa Rosa de Pucalá. De un total de 67 especies de animales – entre animales mayores, moluscos, domésticos y silvestres – tenemos un total de 52 especies de ecosistemas marinos que representan el 77.94% de la muestra; así mismo tenemos 18 especies de animales mayores (mamíferos, aves y peces) y 35 especies de moluscos.

Mamífero marino

Solo se identificó una especie de mamífero marino, se trata del lobo marino (*Otaria sp.*). Se registraron huesos de este animal en capas de relleno constructivo y escombros de las fases Mochica Tardío-Horizonte Medio 1 y Lambayeque Tardío.

---


\(^8\) Supralitoral: zona donde llega solo humedad del mar y excepcionalmente grandes olas. Mesolitoral: entre la pleamar y bajamar. Infralitoral: zona siempre sumergida que llega hasta el límite de las algas fotóticas. Circalitoral: zona que llega hasta la profundidad del mar, donde apenas llega la luz del sol.

\(^9\) Zona batiol: hasta los 3000 metros de profundidad.

\(^10\) Zona abisal, desde los 3000 metros hasta los 7000 metros de profundidad.
Pese a que no se ha conseguido definir con claridad la especie de lobo marino, tomando en consideración la actual distribución de sus poblaciones, podemos indicar que se trataría del lobo chusco, que tiene una mayor distribución geográfica que su pariente el lobo fino. El lobo chusco se distribuye en toda la costa de Sudamérica desde Brasil hasta Perú. En el Perú se encuentra desde isla Foca (Piura) hasta Tacna. En la zona de Pisco se le observa principalmente en islas Chincha, Ballestas, Lobillo (o isla Blanca), San Gallán, La Vieja, Santa Rosa y en Morro Quemado, mientras que en Lambayeque esta especie abunda en las islas Lobos de Tierra y Lobos de Afuera.
El lobo chusco tiene un hábitat terrestre en playas, islas y puntas guaneras. usualmente son playas de arena, grava, rocas o cantos rodados que pueden ser de poca pendiente, o en zonas de acantilados a los que trepan con ayuda de sus fuertes aletas (Reyes et al. 2010). Su hábitat acuático comprende el mar en el que busca su alimento.

El lobo marino tuvo gran importancia económica, social e ideológica en las sociedades prehispánicas del Perú, Richardson et al. (1990), Moseley (1975), Muelle y Ravines (1973) y Vegas (1986) registran evidencias de cacería y consumo de lobo marino durante el final del Periodo Lítico y el Periodo Arcaico, especialmente en la costa central y sur del Perú.


En diferentes tumbas mochica y chimú se han registrado restos anatómicos de lobo de mar, por ejemplo en la tumba moche IV de Pacatnamú excavada por Ubbelohde-Doering (Hecker y Hecker 1992). También se han registrado vasijas escultóricas que representan a este singular animal, como las descubiertas en la tumba 8 de Sipán (Alva 2004), o en la tumba mochica temprano de Huaca Dos Cabezas (Donnan 2003). En nuestras excavaciones en la planicie 1 de Santa Rosa de Pucalá descubrimos la tumba 24 de la cultura chimú donde destaca una botella escultórica representando a un lobo marino (fig. 127).
Fig. 126. Cerámica mochica con representación de cacería de lobos marinos (Foto y dibujo tomado de Donnan y McCleland pág. 122, figura 4.87).
Fig. 127. Cerámica chimú con representación de lobo marino. Botella asa estribo descubierta en la tumba 24, Planicie 1 de Santa Rosa de Pucalá.
Los recursos naturales y el desarrollo económico


La presencia tan notoria del lobo marino estuvo también determinada por el uso de las conocidas piedras bezoar, localizadas en el estómago de estos animales. Al respecto muchas hipótesis se han postulado, Tovar y Fuentes (1984:14) mencionan que “La existencia de piedras en el estómago constituye un problema para los científicos, Vaz-Ferreira (1950) presentó cuatro hipótesis: 1) servirían para modificar la densidad promedio del animal o como lastre; 2) desempeñarían un papel de prevención del desarrollo de parásitos, 3) tendrían una función en la digestión mecánica, y 4) serían ingeridas involuntariamente, tal vez adheridas a las ventosas de los cephalopodos.”

Los mochicas representaban en su cerámica al lobo marino y una piedra junto a su hocico, por esta razón Donnan (1976, 1978b) propuso que se trataba de una actividad ritual que buscaba obtener las mágicas piedras que serían usadas en las mesas shamánicas. Sin duda la figura del lobo marino está presente en la alimentación y es considerado un elemento simbólico y ritual de gran prestigio, participando en diferentes actividades con los vivos y transportando a los muertos hacia su última morada en las islas.

Aves marinas

Se registraron dos especies de aves marinas en Santa Rosa de Pucalá: Phalacrocorax bougainvillii “guanay” y Sula sp. “piquero”. Los huesos de “guanay” fueron hallados en rellenos arquitectónicos y ofrendas de las fases Mochica Tardío – Horizonte Medio 1, Lambayeque y Chimú; mientras que el “piquero” se registró en rellenos arquitectónicos, escombros y ofrendas de las fases Lambayeque y Chimú.

Estas aves son consideradas como las dos especies más importantes en la producción de guano de islas (Rostworowski 2005). El “guanay” es un ave grande, de cuello largo; el color del lomo es negro y el pecho blanco. Su pico es delgado, de color gris y presenta una zona de color rojo intenso alrededor de los ojos; mientras que sus patas son rosadas. Los juveniles son de color marrón-grisáceo. Se distribuyen en toda la costa peruana influenciada por la Corriente Peruana, desde isla Foca (Piura) hasta Tacna, incluyendo las islas Lobos de afuera y Lobos de tierra.
Su hábitat son las islas y prefiere las partes altas y planas, donde forma densas colonias para descansar y reproducirse. Su hábitat de alimentación es el mar. Por su parte, el “piquero” es un ave grande, con un pico cóncico de color azulado. La parte dorsal del cuerpo y las alas son de color pardo oscuro jaspeado con blanco, la cabeza, el cuello y el vientre son blancos; mientras que las patas son de color gris azulado. Los juveniles son de color más oscuro. Se distribuyen en toda la costa peruana influenciada por la Corriente Peruana, desde Punta Pariñas (Piura) hasta Tacna. En Lambayeque habitan preferentemente en las islas Lobos de tierra, Lobos de afuera y los acantilados de Eten. Su hábitat favorito son las islas y puntas guaneras, prefieren los acantilados a orillas del mar donde construye sus nidos (fig. 128 y 129). Su hábitat de alimentación es el mar.

Si bien no existen registros arqueológicos del consumo de estos animales, su presencia junto a huesos de lobo marino indica una estrecha relación con las zonas guaneras, como las islas Lobos de tierra y Lobos de afuera, localizadas en la zona norte del litoral lambayecano y donde hasta la actualidad se puede identificar grandes colonias de aves guaneras en diferentes etapas de su vida (Stucchi y Figueroa 2006). La importancia del guano de las islas en las sociedades prehispánicas ha sido advertida por Rostworowski (2005), quien presenta valiosa información de crónicas sobre los conocimientos y aprovechamiento del guano antes de la presencia hispana. Un particular caso es expuesto por Rostworowski (2005: 81):

“En la costa norte, en el juicio de Residencia abierto al visitador Gregorio González de Cuenca en 1575, el curaca del repartimiento de Guamán “en el valle del Chimo” declaró que en cierto tiempo del año él y sus indios tenían por uso y costumbre ir a las islas fronterizas al valle de Guañape a sacar guano “porque dellos tenemos trato e rescate y aprovechamiento de que sacamos con que pagar nuestro tributo e nos sustentamos”.

"En la costa norte, en el juicio de Residencia abierto al visitador Gregorio González de Cuenca en 1575, el curaca del repartimiento de Guamán “en el valle del Chimo” declaró que en cierto tiempo del año él y sus indios tenían por uso y costumbre ir a las islas fronterizas al valle de Guañape a sacar guano “porque dellos tenemos trato e rescate y aprovechamiento de que sacamos con que pagar nuestro tributo e nos sustentamos”.

"En la costa norte, en el juicio de Residencia abierto al visitador Gregorio González de Cuenca en 1575, el curaca del repartimiento de Guamán “en el valle del Chimo” declaró que en cierto tiempo del año él y sus indios tenían por uso y costumbre ir a las islas fronterizas al valle de Guañape a sacar guano “porque dellos tenemos trato e rescate y aprovechamiento de que sacamos con que pagar nuestro tributo e nos sustentamos".
Fig. 128. Phalacrocorax bougainvillii “guanay”.

Fig. 129. Sula sp. “piquero”.
Peces de mar

Nuestras investigaciones permitieron identificar 15 especies de peces marinos que pertenecen a las clases Chondrichthyes y Osteichthyes (fig. 130 y 131). La distribución biogeográfica de las especies identificadas nos indica que se trataría de peces que alcanzan amplios rangos de distribución, desde la provincia Californiana hasta la provincia Magallánica (cuadro 4). Como resulta lógico, existen especies con distribución estrictamente de la provincia peruana, es decir de aguas frías. No se hallaron peces de distribución exclusiva de aguas tropicales, que hubieran permitido identificar alguna anomalía oceanográfica y climática. La presencia de algunas especies de peces que también habitan en aguas tropicales hubiera podido ser analizada si la cantidad de restos hallados hubiera sido significativa, aunque llama particularmente la atención la presencia de restos de tiburón martillo (Sphyrna sp.) desde la fase Mochica Tardío hasta Lambayeque Medio.

Los peces identificados en Santa Rosa de Pucalá tienen un hábitat que va desde el zócalo o playa (zona nerítica) hasta la zona oceánica o pelágica; así mismo tenemos peces que alcanzan zonas demersales o eufóticas hasta la zona de aguas profundas (afótica o bentónica) (cuadro 5). Las especies de peces marinos identificados en nuestra investigación, fundamentalmente, tendrían importancia económica y sería el reflejo de la existencia de esferas de aprovechamiento y distribución de este tipo de recursos en una zona alejada del litoral (35 km. del mar). En la literatura arqueológica existen pocos estudios sobre peces marinos identificados a partir de la iconografía o registros históricos que nos permitan individualizar la importancia de una especie en particular. Bourget (1994) realiza un análisis iconográfico de gran importancia, refiriendo como punto de partida que la identificación precisa de toda especie animal, representada en la iconografía moche, es casi siempre un proceso difícil y generalmente solo aproximativo. Bourget (1994: 426-431) logra identificar la presencia del “pez borracho” y su pariente morfo anatómico: el “tramboyo” (Cauchenionchus microcirrhis) en muchos ejemplos de la iconografía mochica y como parte de escenas rituales. Por otro lado, Rostworowski (2005) detalla valiosa información etnohistórica sobre aspectos de organización y tecnología de la pesca.

La abundante presencia del “suco” (Paralonchurus peruanus) en todos los periodos de la prehistoria de Santa Rosa de Pucalá indican que este pez fue de gran importancia alimenticia; por otro lado la “raya” (Myliobatis sp.) ha sido comúnmente representada en la iconografía mochica (ver Hocquenghem 1987) y tendría un singular valor ideológico en esta sociedad (fig. 132).
Fig. 130. Especies de peces de la clase Chondrichthyes, descubiertos en las excavaciones de Santa Rosa de Pucalá en sus diferentes fases de ocupación.

Fig. 131. Especies de peces de la clase Osteichthyes, descubiertos en las excavaciones de Santa Rosa de Pucalá en sus diferentes fases de ocupación.
### Cuadro 4. Distribución biogeográfica de los peces identificados en Santa Rosa de Pucalá.

<table>
<thead>
<tr>
<th>TAXA</th>
<th>Provincia California</th>
<th>Provincia Perú</th>
<th>Provincia Megaclínica</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Paralonchurus peruanus</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Cynoscion analis</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sciaena deliciosa</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Cynoscion sp.</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Mugil cephalus</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sardinops sagax</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Galeichthys peruvianus</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Galeorhinus sp.</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Mylobatis sp.</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Mustelus sp.</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sciaenidae (familia)</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sphyrna sp.</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sciaena starksi</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Rhinobatos planiceps</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Carcharhinus sp.</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

### Cuadro 5. Hábitat, biotopos y batimetría de los peces identificados en Santa Rosa de Pucalá.

<table>
<thead>
<tr>
<th>TAXA</th>
<th>HÁBITAT</th>
<th>BIOTIPO Y BATIMETRIA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Paralonchurus peruanus</td>
<td>Demersal, orilla marina</td>
<td>Fondos arenosos, estuarios, de 10 - 7m</td>
</tr>
<tr>
<td>Cynoscion sp.</td>
<td>Pelágico, orilla marina</td>
<td>Fondos arenosos y fangosos, de 10 - 7m</td>
</tr>
<tr>
<td>Sciaena deliciosa</td>
<td>Bento-Pelágica, orilla marina</td>
<td>Fondos arenosos y arenos-rococos</td>
</tr>
<tr>
<td>Mugil cephalus</td>
<td>Pelágico costera</td>
<td>Fondos arenosos y arenos-fangosos, ríos, lagunas y estuarios</td>
</tr>
<tr>
<td>Sardinops sagax</td>
<td>Pelágico-nerítica, oceánica</td>
<td>Rango de profundidad de 0-200 m</td>
</tr>
<tr>
<td>Galeichthys peruvianus</td>
<td>Bentónica-demersal, orilla marina</td>
<td>Fondos blandos</td>
</tr>
<tr>
<td>Galeorhinus sp.</td>
<td>Pelágico-nerítica</td>
<td>Fondos arenoso someros hasta 250 m de profundidad</td>
</tr>
<tr>
<td>Mylobatis sp.</td>
<td>Bentónica-demersal</td>
<td>Fondos arenosos de 15 a 200 m</td>
</tr>
<tr>
<td>Mustelus sp.</td>
<td>Bentó-Pelágica y nerítica, orilla marina</td>
<td>Fondos arenosos de 35 a 300 m</td>
</tr>
<tr>
<td>Sciaenidae (familia)</td>
<td>Bento-Pelágica, orilla marina</td>
<td>Fondos arenosos y arenos-rococos</td>
</tr>
<tr>
<td>Sphyrna sp.</td>
<td>Pelágico nerítica, oceánica</td>
<td>Aguas Someras, como a profundidades de 200 m</td>
</tr>
<tr>
<td>Sciaena starksi</td>
<td>Bento-Pelágico, plataforma continental</td>
<td>Fondos arenos y arenos-rococos</td>
</tr>
<tr>
<td>Rhinobatos planiceps</td>
<td>Bentónica</td>
<td>Fondos arenos</td>
</tr>
<tr>
<td>Carcharhinus sp.</td>
<td>Pelágico costera</td>
<td>Fondos blandos y estuarios</td>
</tr>
</tbody>
</table>
Fig. 132. Dibujo de cerámica mochica representando a la “raya” y su relación con los personajes míticos y/o divinos.
Moluscos marinos

Se identificaron 23 especies de gasterópodos y 12 bivalvos marinos. Todas las especies tienen importancia económica e ideológica y su presencia es bastante recurrente en la gran mayoría de las sociedades asentadas en Santa Rosa de Pucalá (cuadro 6). Para comprender el grado de frecuencia con que aparecen las diferentes especies de moluscos realizamos el siguiente análisis: Los contextos identificados pertenecen, hasta el momento, a ocho diferentes tipos de afiliación cultural que comprenden fases y una tradición lambayeque que no pudo definirse la fase. Los moluscos que aparezcan en 1 a 2 afiliaciones culturales tendrán una frecuencia baja, aquellos que aparezcan en 3 a 4 afiliaciones serán de frecuencia media, los que aparezcan en 5 a 6 afiliaciones serán de frecuencia alta y los moluscos que aparezcan entre 7 a 8 afiliaciones serán de frecuencia muy alta (cuadro 7, 8 y 9).


- **Moluscos de frecuencia alta**: En este grupo solo se halló tres especies: *Xanthochorus buxea*, *Tegula euryomphala* y *Spondylus princeps*. Estas especies aparecieron a partir de la fase Mochica Tardío – Horizonte Medio 1 hasta la ocupación chimú. Los gasterópodos son de aguas frías mientras que el *Spondylus princeps* habita en aguas tropicales. Las tres especies son de biotopos pedregosos-rocosos y se distribuyen entre la zona mesolitoral e infralitoral. De este grupo destaca el *Spondylus princeps*, cuya presencia es un vital indicador del prestigio de las élites y las relaciones con áreas norteñas. Debido al rol ideológico de este bivalvo (*Spondylus princeps*) no es posible considerarlo con mucha certeza como un bioindicador de un evento El Niño, pues su presencia se debe también a que es considerado como elemento de intercambio y legitimización del poder de las clases sociales gobernantes. Al respec-
Los recursos naturales y el desarrollo económico


Muchos investigadores han abordado la presencia del “mullu” (*Spondylus princeps*) desde diferentes perspectivas. Los principales trabajos sobre las rutas de interacción indican la existencia de un tráfico constante, desde el Período Formativo hasta la época Inca, desde el sur del Ecuador hacia los andes centrales, tanto por vía marítima (Rostworowski 1970) como por rutas terrestres (Hocquenghem 1993, 2009, 2010). Existe en la literatura arqueológica importantes aportes sobre el rol ideológico del “mullu”, su disposición en contextos funerarios y su amplia presencia en la iconografía prehispánica desde tiempos Formativos, donde se represente diferentes escenas de recolección de este molusco, rituales para su obtención y la tecnología empleada en la fabricación de objetos (fig. 133 y 134).


Finalmente es importante la presencia de este molusco en la iconografía lambayeque, apareciendo en cerámica, textiles, metal, madera y arte mural. Generalmente se puede distinguir escenas de recolección ritual y cotidiana, así como simbología relacionada con el calendario agrícola, la lluvia y los mitos de creación. Ejemplos iconográficos significativos lo encontramos en Huaca Las Balsas (Narváez 2011b) y objetos de metal y madera (Pillsbury 1999). Finalmente durante la época Inca y la llegada de los españoles, existen registros del aprovechamiento, distribución y uso del “mullu” por diferentes cronistas, los mismas que fueron debidamente analizados por Rostworowski (1999) y Murra (2002).
**Cuadro 6.** Distribución biogeográfica de moluscos identificados en Santa Rosa de Pucalá.

<table>
<thead>
<tr>
<th>TAXA</th>
<th>Provincia Californiana</th>
<th>Provincia Panámica</th>
<th>Provincia Peruana</th>
<th>Provincia Magallanes</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>40°N</td>
<td>30°N</td>
<td>20°N</td>
<td>10°N</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Fissurella peruviana</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Fissurella crassa</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Tegula alba</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Tegula euryomphala</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Prisogaster Niger</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Sinum cymba</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Polinices uber</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Strombus sp</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Turritella gonostoma</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Trivia radians</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Xanthochoris buxoa</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Thtais haemastoma</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Thtais chocolate</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Thtais delesertiens</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Solenostrea fusiformis</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Mazatania fulgurata</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Nassarius dentifer</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Oliva peruviana</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Olivella columna</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Mitra orientalis</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Conus fergusoni</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Aulacomya ater</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Ciclamyslius choris</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Perumylus purpuratus</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Samarilus algesus</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Semolus corrupata</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Argopecten purpuratus</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Prototaca thaca</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Spondylius princeps</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Spondylius calcifer</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Chama pellucida</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Tivela sp</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Donax obsesus</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

- **Moluscos Marinos de Aguas Frías**
- **Moluscos Marinos de Aguas Tropicales**
### Cuadro 7. Ecología y distribución vertical de los moluscos de biotopo-pedregoso rocoso de las fases culturales en Santa Rosae Pucalá.

<table>
<thead>
<tr>
<th>Taxa</th>
<th>Moche</th>
<th>Horizonte Medio 2</th>
<th>Lambayeque</th>
<th>Chimú</th>
<th>Biotopo Pedregoso-Rocosos</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>Mo</td>
<td>Te</td>
<td>T-HM 1</td>
<td>L</td>
<td>Mo</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Fissurella peruviana</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Fissurella brasii</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Tegula atra</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Tegula erythrocheta</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Prisogaster niger</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Xenochonus buxae</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Thais deissertiana</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Thais haemastoma</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Thais crocata</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Solenostora fusiformis</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Austroomya ator</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Choromytilus chorus</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Penomytilus purpureus</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Semimytilus algasus</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Chama pellucida</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Spondylus calcifer</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Spondylus princeps</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
</tbody>
</table>

### Cuadro 8. Ecología y distribución vertical de los moluscos de biotopo arenoso-rocoso de las fases culturales en Santa Rosa de Pucalá.

<table>
<thead>
<tr>
<th>Taxa</th>
<th>Moche</th>
<th>Horizonte Medio 2</th>
<th>Lambayeque</th>
<th>Chimú</th>
<th>Biotopo Arenoso</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>Mo</td>
<td>Te</td>
<td>T-HM 1</td>
<td>L</td>
<td>Mo</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Turritella gonostoma</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Stronibus sp.</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Sirona cymba</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Polinices liber</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Mesostrea lutigera</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Nassarius dentifer</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Oliva peruana</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Oliva columbiensis</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Mitra oriental</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Conus fergusoni</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Argopener purpuratus</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Protracta theca</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Samela corrugata</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Tivela sp.</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Donax obesus</em></td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
<td>x</td>
</tr>
</tbody>
</table>
Cuadro 9. Ecología y distribución vertical de los moluscos de biotopo manglares de las fases culturales en Santa Rosade Pucalá.

<table>
<thead>
<tr>
<th>Taxa</th>
<th>Lambayeque</th>
<th>Chimú</th>
<th>Biotopo Manglares</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Supralitoral</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Trivia radians</em></td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
<tr>
<td><em>Pinelada mazallanca</em></td>
<td>X</td>
<td>X</td>
<td>X</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fig. 133. Dibujo de cerámica formativa representando al Spondylus y el Strombus. Vasija de la Colección Petrus Fernandini donada al Museo de Arte de Lima-MALI.
Fig. 134. Pectoral de Sipán confeccionado a partir de Spondylus y una variedad de caracol blanco (Tomado de Alva 2004:153 figs.295 y 296).
• **Moluscos de frecuencia media:** En este grupo identificamos 9 especies: *Mitra orientalis*, *Turritella gonostoma*, *Solenosteira fusiformis*, *Thais delessertiana*, *Oliva peruviana*, *Semele corrugata*, *Protothaca thaca*, *Semimytilus algosus*, *Argopecten purpuratus*. Estas especies aparecen desde la fase Mochica Medio hasta la ocupación chimú, siendo las fases Mochica Tardío y Chimú donde tienen mayor presencia. Las especies son de aguas frías excepto la *Turritella gonostoma* que habita desde la provincia Panámica hasta el límite con la provincia peruana. Este caracol fue hallado en contextos mochica tardío, lambayeque y chimú. Los moluscos de frecuencia media habitan biotopos arenosos y pedregosos-rocosos y se distribuyen desde el infralitoral hasta el mesolitoral.

• **Moluscos de frecuencia baja:** A este grupo pertenecen catorce especies y es muy significativo que tengamos aquí la mayor cantidad de moluscos de aguas tropicales, dejando abierta la posibilidad de tratarse de una anomalía climática y oceánica, especialmente durante el Horizonte Medio, lambayeque y chimú. Las especies identificadas son: *Fisurella crassa*, *Mazatlania fulgurata*, *Tivela sp.*, *Trivia radians*, *Conus fergusoni*, *Fisurella peruviana*, *Sinum cymba*, *Strombus sp.*, *Aulacomya ater*, *Chama pellucida*, *Pinctada mazatlania*, *Choromytilus chorus*, *Perumytilus purpuratus* y *Spondylus calcifer*. En este grupo las especies pertenecen a los biotopos arenoso, pedregoso-rocoso y manglares, en una distribución de mesolitoral e infralitoral. En este grupo las especies *Conus fergusoni*, *Strombus sp.*, *Spondylus calcifer* y *Pinctada mazatlania* tienen importancia ideológica, mientras que el resto son de gran valor alimenticio. Las cuatro primeras especies, de valor ideológico, son comúnmente halladas en tumbas de personajes de élite o como ofrendas dedicadas a los templos, ídolos u otros elementos de carácter ritual y simbólico. Al igual que con el *Spondylus*, los caracoles y la ostra perlera representan el prestigio de las élites quienes tenían acceso a todos estos recursos, bastantes preciados desde el Período Formativo hasta la época Inca.
Los recursos naturales y el desarrollo económico

Animales y plantas domesticadas

El último grupo de recursos bióticos identificados en Santa Rosa de Pucalá corresponde a especies de flora y fauna domesticada, y que ha significado un gran aporte para la alimentación y la producción de objetos. Se halló tres especies de animales y nueve especies de plantas.

Fauna domesticada

Las especies domésticas identificadas en nuestra investigación fueron: “camélido doméstico” (*Lama sp.*), “cuy” (*Cavia porcellus*), y “perro doméstico” (*Canis familiaris*). Las dos primeras tienen gran valor alimenticio y ofrendatorio, constituyéndose en un recurso valioso.

• Camélidos domésticos

El “camélido doméstico” es considerado por muchos investigadores como una especie doméstica criada en rebaños costeros (Vásquez y Rosales 2009; Vásquez et al. 2012; Goepfert et al. 2013) pero con características diferenciadas de aquellas que provendrían de la sierra (Horkheimer 2004). Como resultaría lógico, la presencia de los “camélidos domésticos” fue en todas las fases de ocupación de Santa Rosa de Pucalá y es uno de los principales recursos económicos y de prestigio de los andes centrales. Para nuestra investigación Vásques y Rosales (2012a) identificaron, mediante análisis osteométrico, individuos que calificarían como “llamas” y “alpacas” lo que marcaría un alto grado de manejo y especialización de las élites de Santa Rosa de Pucalá. Respecto al uso que los pobladores prehispánicos dieron a la llama, Shimada y Shimada (1985) y Topic et al. (1987) refieren que fue principalmente empleado en la costa norte como bestia de carga, fuente de alimento y ofrenda ritual (fig. 135 y 136).

La llama como medio de transporte: Para comprender el uso de la llama como medio de transporte es necesario revisar trabajos iconográficos, especialmente de la cultura Mochica, donde es fácil identificar diferentes aspectos de la vida y el uso que estos pobladores le dieron a este animal. En la cerámica mochica que Larco (2001) presenta, especialmente de las fases II y III, se aprecia llamas con carga de diferente tipo e incluso cargando hombres en diferentes posiciones y con diferentes vestimentas (fig. 137). En algunas representaciones mochicas apreciamos llamas con una cuerda sujeta en una de sus orejas; al respecto, Shimada y Shimada (1985) consideran que esto reflejaría una
costumbre costeña en contraposición a un tipo de arnés que llevan las llamas serranas. Para Bonavia (1996) esta afirmación no tendría tanto asidero, considerando que Donnan (1978b: 175-176) muestra fotografía de cerámica mochica donde aparecen representadas llamas con arneses y otras que no llevan algún elemento en las orejas. Bonavia (1996: 171) propone, aunque sin evidencias directas, que las llamas formaban caravanas para el transporte de productos, no solo entre las serranías y la costa sino también a lo largo de esta, apoyando tal planteamiento con lo referido por Shimada y Shimada (1985:20) quienes afirman que entre los límites del dominio de los mochicas, es decir entre Vicús y Huarmey, las caravanas de llamas y las balsas eran los dos medios de transporte empleados. Finalmente, Bonavia (1996: 171) enfatiza las limitaciones que las llamas tienen como animal de carga por su naturaleza anatómica, distinguiendo así el potencial que este animal tendría en comparación con los caballos introducidos por los españoles.

Fig. 135. Cerámica escultórica mochica representando camélidos (Dibujado de la foto de Donnan 1978:115 figura 179).
Fig. 136. Iconografía mochica representando un camélido atado con una soga (Tomado de Donnan 1978: 40).

Fig. 137 A y B. Cerámica mochica representando a la “llama” siendo utilizada como bestia de carga (Tomado de Donnan 1978. Pp. 113, fig. 176 [A] y pp 115, fig. 179 [B]).
La llama como ofrenda: Es común hallar en diferentes tumbas y ofrendas -en lugares sagrados- huesos de camélido, generalmente identificados como llama. Estos huesos casi siempre forman elementos anatómicos de poca importancia carníca como las que identificáramos en las tumbas de Santa Rosa de Pucalá (Bracamonte 2012a) encontrando en su mayoría partes de las patas, cráneo, algunas costillas y vértebras (Vásquez y Rosales 2012a). El sacrificio de camélidos para ser colocados como ofrendas en tumbas o en los lugares sagrados se puede identificar desde el Período Precerámico. En caso del valle de Lambayeque, en Ventarrón se ha identificado restos óseos de camélido (Vásquez y Rosales 2014a) en menor cantidad que otros animales silvestres, aunque la presencia de estiércol indicaría su presencia física en este sitio sin cerámica.

Los camélidos cobrían importancia progresivamente y en las fases Mochica, Lambayeque y Chimú es común hallar ofrendas de camélidos y huesos en diferentes contextos de los principales templos y tumbas como las de Sipán (Alva 2004) (fig. 138). El sacrificio de llamas para acompañar a personajes importantes y queridos de las sociedades antiguas tiene que ver con la ideología de dar algo valioso e importante a los elementos de la naturaleza, los ancestros y las divinidades, y que represente el desprendimiento de la sociedad. En este punto, Goepfert (2010) propone que la relación entre la llama y el venado en contextos sacrificiales y ofrendatorios responde a la dicotomía entre lo doméstico y la silvestre, lo mundano y lo natural, lo que le pertenece al hombre y lo que le pertenece a la naturaleza y los dioses. Por ello el registro arqueológico evidencia una alta presencia de camélidos en proporción a la ocasional presencia de huesos de venado, cuyo fin es más sagrado, y como anotáramos líneas arriba reciben el tratamiento ritual (Donnan 1997). Por su parte, la llama pertenece a los hombres y es a ellos a quienes debe acompañar en la muerte. Los rituales de culto a los ancestros también necesitarían importantes cantidades de restos de camélidos. Aunque aún no se han realizado análisis específicos al respecto, consideramos como hipótesis que la mayor cantidad de restos de camélidos ofrendados fuera de las tumbas respondería al culto a los ancestros, si las consideramos como entidades mediadoras con las divinidades. El hallazgo de restos de 24 camélidos tiernos y juveniles, en la unidad 11 de Huaca Santa Rosa de Pucalá, respondería a un contexto ofrendatorio realizado de forma progresiva y constante en momentos de intensa actividad pluvial. Dada la función ritual de los camélidos y la propuesta de Goepfert (2010.), estos hallazgos pueden indicar la existencia de personajes de élite enterrados en la Planicie 2 de Santa Rosa, que tras su muerte actúan como mediadores con las
divinidades y a los cuales hay que honrar para moderar las condiciones ambientales, principalmente, que se están tornando adversas con períodos de lluvia inusuales. Finalmente, un hallazgo similar fue registrado para la época Sicán en la Huaca El Pueblo de Batán Grande, donde Shimada y Shimada (1985:14-15) informan del hallazgo de 14 camélidos entre fetos y neonatos sacrificados. En Pampa Grande, para el Horizonte Medio, es notable la alta frecuencia de huesos de camélidos como ofrendas especialmente en la Huaca Fortaleza, en diferentes plataformas y huecos de postes (Shimada y Shimada 1981, 1985).
La llama como alimento: Es quizá el rol más importante de este animal y como lo han sugerido muchos investigadores\footnote{Para profundizar en este tema revisar Pozorski (1976), quien analiza la cadena operativa del consumo de carne de llama, desde la matanza hasta la obtención del tuétano.}, una de las principales fuentes de proteínas (Shimada y Shimada 1985; Bonavia 1996, Vásquez y Rosales 2012a). Las evidencias recuperadas en Santa Rosa de Pucalá muestran abundantes restos óseos de camélido con huellas de corte y exposición al fuego; así mismo, muchos de estos restos se hallaron en rellenos constructivos que al mismo tiempo fueron desechos alimenticios reusados. De los análisis arqueobiológicos en Santa Rosa de Pucalá realizados por Víctor Vásquez y Teresa Rosales (2012a:39) tenemos que: “Las partes anatómicas que están representadas, indican que los restos de las extremidades posteriores son los mejor representados con 26,3%, siguen aquellos del tórax con 25,5%, luego las falanges y metapodios con 24,3%, las extremidades anteriores con 15,9% y el cráneo con 8%. Estas frecuencias implican que habría una mayor preferencia por las partes traseras donde hay más cantidad de carne, por ejemplo la zona pélvica y femoral, seguida de las chuletas que están en la zona torácica. Los restos de camélidos también exhiben huellas de fuego, así tenemos fragmentos de mandíbulas, vértebras, costillas, omóplato, húmero, fémur y tibia, lo que implicaría un consumo de tipo asado. Huellas de cortes en la vértebra atlas, que implicaría degollamiento ventral, costillas, húmero, tibia, y una buena cantidad de cortes en el astrágalo, indican evidencias de matanza y descuartizamiento por partes anatómicas”.

El uso de los camélidos como alimento al parecer se inicia con la domesticación de animales y se va progresivamente intensificando, especialmente en sociedades altoandinas y que posteriormente se difunde hacia las zonas chaupiyungas como el alto Zaña\footnote{Para profundizar en este tema revisar el trabajo de Dillehay (2010).}. Resulta significativa la presencia de abundantes restos de camélido en basurales y rellenos constructivos en Huaca Lucía – Chólope y Huaca La Merced en el valle de La Leche para el Período Formativo (Shimada et al. 1982a; Shimada y Shimada 1985). A partir del Horizonte Medio, las evidencias arqueológicas de restos de camélido como indicador de una importante fuente alimenticia se incrementan. En Pampa Grande, Shimada y Shimada (1981) analizan los restos de basura de este asentamiento, demostrando que los camélidos fueron los más utilizados en la dieta de los pobladores de Pampa Grande; además, sus huesos fueron empleados para la fabricación de instrumentos y herramientas. Los huesos de llamas destinados al consumo humano
también han sido identificados en muchas viviendas excavadas (Shimada 1982:162). Los análisis de materiales orgánicos de basurales y rellenos constructivos de sitios del Intermedio Tardío, como Túcume (Huaca Las Balsas), indican la constante aparición de huesos de llama con huellas de corte o exposiciones al fuego, indicando su consumo (Rosales 2011). El consumo de camélidos en áreas de producción metalúrgica, durante la época Lambayeque, ha sido descrito por Shimada, Epstein y Craig (1982b), quienes señalan el hallazgo de huesos de llama en pequeñas cavidades en los pisos de los talleres, mezclados con restos de plantas y otros animales, lo que indicaría que se trataría de basura de la alimentación de los habitantes del lugar.

La identificación de restos de “alpaca” en Santa Rosa de Pucalá, especialmente en contextos lambayeque tardío y chimú es aún un problema de investigación, pues en periodos anteriores únicamente se han identificado restos de llamas. Sea cual fuere el motivo, la presencia de estos animales implica un prestigio aún mayor para las élites de Santa Rosa, especialmente vinculadas a la producción o obtención de textiles finos multicolores hallados en algunas tumbas lambayeque medio y tardío y cuya importancia parece estar estrechamente vinculada a la presencia de las alpacas. Estos animales tienen mucha importancia en la textilería por el grado de fineza de su fibra (Topic et al. 1987).

- **Otros mamíferos**

  El registro arqueológico en Santa Rosa de Pucalá ha permitido identificar restos óseos de “cuy” y “perro doméstico”. La presencia del cuy es significativa, pues hemos hallado huesos de este roedor en diferentes contextos desde la fase Mochica Medio hasta la ocupación chimú. En la fase Mochica Medio se identificó restos de cuy en el interior de una olla con huellas de hollín y colocada como ofrenda (ofrenda externa 10) al momento de sellar una fase constructiva en la Planicie 2; así mismo se registraron algunos huesos de este roedor en el recinto 5, de carácter estrictamente doméstico. Para la fase Mochica Tardío-Horizonte Medio 1 tenemos huesos de cuy en rellenos constructivos, una tumba disturbada y el entierro 8B de un camélido. En todos los casos se trata únicamente de algunos huesos, especialmente de las extremidades.
Para el Horizonte Medio 2 tenemos huesos de este animal en el interior de un recinto de adobe y en una ofrenda donde se registró hasta treinta huesos de diferentes partes del esqueleto.

En la fase Lambayeque Medio algunos huesos de cuy fueron hallados bajo un recinto; mientras que en la fase Lambayeque Tardío se registró esta especie en rellenos constructivos, escombros y una pequeña ofrenda. Sin duda la fase de ocupación con mejor representatividad en Santa Rosa de Pucalá es Chimú, hallando restos de cuy en rellenos constructivos, en dos ofrendas intrusivas, una ofrenda externa y dos tumbas (tumba 5 y 11). En la tumba 5 y la ofrenda externa 7 se registró osamentas completas de este animal colocados como “alimento ritual” para los ancestros. Si bien no existen muchos trabajos que aborden el uso de estos roedores en tiempos prehispánicos, las investigaciones de Rofes (2000) y Sandweiss y Wing (1997) permiten conocer algunos aspectos del uso del cuy en sociedades prehispánicas de la costa sur como Chiribaya y Chincha, destacando su uso alimenticio, ritual y medicinal; tal y como se practica en muchas comunidades rurales actualmente (fig. 139). Para Rofes (2000) el cuy fue el complemento alimenticio y ritual de los camélidos, pues fue una gran fuente de proteínas y servía para prácticas rituales cuando no estaba el camélido o para acompañarlo, como lo que hallamos en el entierro 8B del camélido de Santa Rosa de Pucalá.

La tercera especie de mamífero domesticado hallado en Santa Rosa es el “perro”. Este animal no ha sido ampliamente estudiado, pero tenemos la investigación de Vásquez, Rosales y Dorado (2009) sobre los morfotipos y razas de perros (Canis lupus familiaris L.) en la época Moche. En nuestra área de investigación identificamos su presencia desde la fase Mochica Tardío hasta la ocupación chimú. En la fase Mochica Tardío-Horizonte Medio 1 se halló huesos de perro doméstico en rellenos arquitectónicos, escombros, al interior de recintos, ofrendas y en dos tumbas (TD-18 y T-23). Los huesos hallados generalmente son partes de extremidades.

Durante el Horizonte Medio 2 se hallaron huesos de “perro” en el interior del recinto 1, rellenos constructivos y la tumba 25. Así mismo, para la fase Lambayeque Medio y Lambayeque Tardío se identificaron este tipo de evidencias en rellenos constructivos y en un hoyo que contenía algunos fragmentos de cerámica y restos vegetales. Finalmente, la mayor cantidad de restos óseos de perro fueron identificados en contextos chimú de todas las áreas investigadas del complejo. Tenemos huesos de este animal en el interior de recintos, en celdas de relleno constructivo, en hoyos que rompen pisos de áreas funerarias y en las tumbas 8, 11 y 24.
Fig. 139. Foto de cerámica chimú representando al “cuy” (Tomada de J. Zevallos 1990:203).
El tipo de evidencia recuperada no permite identificar razas o morfotipos de perros domésticos, pero sabemos que en la costa norte existieron variedades de perros a partir de las representaciones iconográficas y algunos hallazgos arqueológicos. El perro sin pelo, también llamado perro calato, viringo o perro chimo, es la especie más conocida y que a juzgar por la carencia de sus representaciones en el arte mochica y lo popular que resulta hallarlo representado en cerámica lambayeque y chimú, su popularización y prestigio se iniciaría en el Horizonte Medio (Elera comunicación personal 2014). En contraste con este hecho, en el arte mochica podemos identificar imágenes de dos variedades morfotípicas de perros: el perro moteado y el perro negro mochica (Vásquez et al. 2009). En la tumba del Señor de Sipán y el Sacerdote de Sipán, Alva (2004) reporta los hallazgos de “perros” que por las características anatómicas corresponderían a perros con pelo; quizá se trate del perro moteado que aparece recurrentemente en la iconografía mochica en escenas rituales como la presentación de la copa o la cacería de venados (fig. 140).

Fig. 140. Osamenta del “perro doméstico” hallado en Sipán (Foto: Proyecto Sipán).
Plantas domesticadas

Los resultados de nuestras investigaciones indican la presencia de nueve especies de flora cultivada y utilizada con diferentes fines. Entre las especies identificadas tenemos:

<table>
<thead>
<tr>
<th>Especie</th>
<th>Nombre común</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Zea mays</td>
<td>“maíz”</td>
</tr>
<tr>
<td>Lagenaria siceraria</td>
<td>“calabaza, mate”</td>
</tr>
<tr>
<td>Phaseolus vulgaris</td>
<td>“frijol”</td>
</tr>
<tr>
<td>Annona muricata</td>
<td>“guanábana”</td>
</tr>
<tr>
<td>Pouteria lucuma</td>
<td>“lúcuma”</td>
</tr>
<tr>
<td>Ipomoea batatas</td>
<td>“camote”</td>
</tr>
<tr>
<td>Persea americana</td>
<td>“palta”</td>
</tr>
<tr>
<td>Inga feuilleii</td>
<td>“huaba”</td>
</tr>
<tr>
<td>Gossypium barbadense</td>
<td>“algodón”</td>
</tr>
</tbody>
</table>

De todas las especies identificadas la mejor representada es el maíz, seguido de la calabaza y la guanábana. El resto de especies aparece en menor porcentaje y en menos fases de ocupación.

El maíz tiene alta representatividad en Santa Rosa de Pucalá y es conocido que se trata de la especie cultivada más importante empleada en la alimentación prehispánica (Horkheimer 2004). En Santa Rosa de Pucalá identificamos una gran cantidad de corontas y granos calcinados, formando parte de tumbas y ofrendas, lo que sin duda le confiere un carácter ritual a este recurso. Por tratarse de restos orgánicos muy frágiles, la conservación del maíz, en las fases más antiguas, es siempre malo, sesgando las interpretaciones. Pese a ello, en los contextos mochica tardío de Santa Rosa se identificaron semillas quemadas y corontas, mientras que en las ocupaciones lambayeque y chimú se documentó, además de granos y corontas, la panca, tallos y raquis. Es importante anotar que en las tumbas lambayeque y chimú se hallaron semillas y corontas quemadas. Este hecho nos permite proponer que este recurso se está empleando como elemento ritual en las actividades de culto a los ancestros, alimentando a los muertos, como se acostumbra hasta hoy en el día de los difuntos (1° de noviembre). Junto al maíz suelen colocarse partes de camélidos y cuyes
como ofrendas a los muertos, quienes tendrían los mismos privilegios y necesidades que los vivos, y es obligación de sus descendientes mantener un vínculo estrecho con ellos para asegurar beneficios y bondades a sus grupos étnicos (Ramírez 2008).

La elevada presencia de restos de tinajas descubiertas en contextos mochica, del Horizonte Medio, lambayeque y chimú, asociados a una gran cantidad de restos de maíz son un indicador de la importancia que tuvo este cereal en la preparación de su principal producto derivado: la chicha. Este líquido es sin duda el elemento coercitivo en todos los andes centrales y una de las estrategias de control y organización sociopolítica. La preparación de la chicha involucra alto grado de organización social y es la parte fundamental de los festines, banquetes y ceremonias (Jennings 2002, 2005).

La calabaza es el segundo vegetal cultivado de gran importancia para los pobladores de Santa Rosa de Pucalá. Su fragilidad y fácil desintegración es tomada en cuenta al momento de la cuantificación, razón por la cual esta investigación únicamente evalúa su presencia. Esta especie está presente, al igual que el maíz, en las fases Mochica Tardío, Lambayeque Medio, Lambayeque Tardío y Chimú. Hemos registrado fragmentos de pericarpio y cuencos. Los abundantes fragmentos de pericarpio de las calabazas se recuperaron de los rellenos constructivos, conjuntos arquitectónicos, recintos simples, ofrendas y tumbas, desde la fase Mochica Tardío hasta Chimú-Inca. Por otro lado, para la fase Chimú se logró recuperar, en buen estado de conservación, cuencos elaborados de calabaza en el interior de tumbas (T6 y T24). Como en el caso del maíz, la calabaza debió cumplir un rol ritual en las sociedades prehispánicas, considerando su estrecha relación con el servido de los alimentos (cuencos) y la chicha (mates). En algunas comunidades rurales de Tumán y Capote se consumían algunas variedades de calabaza, sancochándolas y preparando masas a manera de locros o mazamorras.

Un tercer vegetal cultivado de importancia es un árbol frutal. Se trata de la “guanábana”, cuyos restos fueron hallados en contextos lambayeque, chimú e inca. Para las dos primeras fases de ocupación se identificaron semillas en rellenos constructivos y escombros, mientras que para la ocupación Inca descubrimos, en la unidad 9 y la plataforma superior (Huaca Norte), 23 objetos de madera de Annona sp. “guanábana”, distribuidos en siete conjuntos de ofrendas que cortaban la arquitectura Chimú preexistente. Los objetos de madera hallados fueron vasos, cajas pequeñas y cucharones.

En nuestra investigación hallamos otras seis especies de plantas cultivadas, entre ellas el frijol, lúcuma, camote, palta, huaba y algodón. En la tumba 16 (chimú) se hallaron dos cotiledones quemados de frijol,
mientras que en la tumba disturbada 27 (lambayeque tardío) tenemos 01 fragmento de endocarpio de lúcuma. También registramos fragmentos de raíz y tallo de camote en rellenos constructivos lambayeque tardío; por otro lado, cotiledones de palta fueron reportados en rellenos y escombros lambayeque y chimú. Finalmente tenemos vainas de huaba y restos de algodón en rellenos chimú. Como vemos la presencia de este último grupo de plantas cultivadas está asociada a usos cotidianos y alimentación, mientras que el frejol y la lúcuma son incluidos como ofrendas alimenticias en contextos funerarios.
5.2. APROVECHAMIENTO Y ABASTECIMIENTO DE RECURSOS BIÓTICOS

El desarrollo económico de la costa norte prehispánica se basó en el adecuado aprovechamiento y abastecimiento de los recursos naturales, reflejando el desarrollo de los sistemas de organización social y político. En Santa Rosa de Pucalá hemos identificado recursos de los bosques secos ecuatoriales, desierto costero (incluye biocenosis del desierto costero y lomas y aguas continentales), ecosistemas marinos y animales y plantas domesticadas. A lo largo de toda la prehistoria del sitio hallamos variaciones significativas, de una fase a otra, en el uso y manejo de los recursos bióticos (cuadro 10, 11 y 12). Estos cambios se originan por factores internos (tecnológicos, ideológicos, políticos y sociales) y externos (anomalías ambientales) y deben ser analizados desde perspectivas multidisciplinarias. Para el caso de nuestra investigación analizaremos las áreas donde se están realizando las actividades de aprovechamiento y abastecimiento de recursos bióticos, las alteraciones ambientales que ocasionan problemas en estas actividades y el análisis de captación de recursos. Para interpretar esta información se aplicarán las bases teóricas de la Ecología Cultural, buscando analizar e interpretar el territorio, estudiando las relaciones de las sociedades humanas con su entorno.

LA DESPENSA NATURAL

Desde sus inicios, el hombre utilizó los recursos de la naturaleza para su subsistencia. La necesidad llevó al hombre a una constante experimentación y perfeccionamiento de técnicas y estrategias para aprovechar con mayor eficiencia los recursos. Los análisis arqueozoológicos y arqueobotánicos permitieron entender las zonas naturales a las que el poblador prehispánico tuvo acceso de una manera directa o indirecta (fig. 141). Revisaremos cada ocupación de Santa Rosa de Pucalá para discutir sobre los diferentes recursos bióticos aprovechados directamente de la naturaleza.
Ocupación mochica temprano

La cantidad de contextos identificados en esta fase no permiten conocer en su real extensión las zonas donde se está aprovechando recursos bióticos. Se identificaron solo seis especies de recursos faunísticos de procedencia marina (cuadros 13 y 14). Como indicábamos anteriormente este hecho no significa que no se aprovecharan otros ecosistemas, pues la cantidad y variedad de contextos de esta fase no permite hacer un análisis con más detalles (fig.142).

Ocupación mochica medio

Al igual que en la ocupación anterior, la cantidad y calidad de contextos no permite medir en una real dimensión los sistema ecológicos aprovechados, pese a ello se han registrado dos especies de fauna del desierto costero y lomas y 10 especies de fauna marina (cuadros 15 y 16). La ausencia de flora se debería a problemas de conservación de estos restos, por ser tan antiguos, pues vemos que progresivamente cuando más recientes son las evidencias mayor cantidad de especies se identifican. Futuros análisis palinológicos y antracológicos podrán identificar especies vegetales.

Cuadro 10. Cantidad y tipo de animales identificados en Santa Rosa de Pucalá, según sus ecosistema.

<table>
<thead>
<tr>
<th>TIPO</th>
<th>CANTIDAD</th>
<th>%</th>
<th>ECOSISTEMAS</th>
<th>N° ESPECIES</th>
<th>%</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>ANIMALES MAYORES (mamíferos, aves y peces)</td>
<td>27</td>
<td>39.71</td>
<td>TERRESTRES</td>
<td>9</td>
<td>13.43</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>MARINOS</td>
<td>18</td>
<td>26.67</td>
</tr>
<tr>
<td>MOLUSCOS</td>
<td>41</td>
<td>60.29</td>
<td>TERRESTRES</td>
<td>6</td>
<td>8.96</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>MARINOS</td>
<td>34</td>
<td>50.75</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>68</td>
<td>100.00</td>
<td>SUBTOTAL TERRESTRES</td>
<td>15</td>
<td>22.39</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>SUBTOTAL MARINOS</td>
<td>52</td>
<td>77.61</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>TOTAL</td>
<td>67</td>
<td>100.00</td>
</tr>
</tbody>
</table>
Cuadro 11. Cantidad y tipo de ecosistemas en Santa Rosa de Pucalá.

<table>
<thead>
<tr>
<th>ECOSSYSTEM</th>
<th>RECURSOS</th>
<th>CANTIDAD DE ESPECIES</th>
<th>%</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>BOSQUES SECOS</td>
<td>FAUNA</td>
<td>5</td>
<td>6.0</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>FLORA</td>
<td>1</td>
<td>1.2</td>
</tr>
<tr>
<td>SUBTOTAL BOSQUES SECOS</td>
<td></td>
<td>6</td>
<td>7.1</td>
</tr>
<tr>
<td>DESIERTO COSTERO Y LOMAS</td>
<td>FAUNA</td>
<td>3</td>
<td>3.6</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>FLORA</td>
<td>1</td>
<td>1.2</td>
</tr>
<tr>
<td>SUBTOTAL DESIERTO COSTERO Y LOMAS</td>
<td></td>
<td>4</td>
<td>4.8</td>
</tr>
<tr>
<td>AGUAS CONTINENTALES</td>
<td>FAUNA</td>
<td>4</td>
<td>4.8</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>FLORA</td>
<td>5</td>
<td>6.0</td>
</tr>
<tr>
<td>SUBTOTAL AGUAS CONTINENTALES</td>
<td></td>
<td>9</td>
<td>10.7</td>
</tr>
<tr>
<td>MARINOS</td>
<td>FAUNA</td>
<td>52</td>
<td>61.9</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>FLORA</td>
<td>0</td>
<td>0.0</td>
</tr>
<tr>
<td>SUBTOTAL RECURSOS MARINOS</td>
<td></td>
<td>53</td>
<td>63.1</td>
</tr>
<tr>
<td>DOMESTICADOS</td>
<td>FAUNA</td>
<td>3</td>
<td>3.6</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>FLORA</td>
<td>9</td>
<td>10.7</td>
</tr>
<tr>
<td>SUBTOTAL RECURSOS DOMESTICADOS</td>
<td></td>
<td>12</td>
<td>14.3</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td></td>
<td>84</td>
<td>100</td>
</tr>
</tbody>
</table>
Cuadro 12. Cantidad y tipo de ecosistemas por ocupaciones en Santa Rosa de Pucalá.

<table>
<thead>
<tr>
<th>ECOSISTEMA</th>
<th>RECURSOS</th>
<th>M.T.</th>
<th>M.M.</th>
<th>M.T.-H.M.1</th>
<th>H.M.2</th>
<th>L.M.</th>
<th>L.T.</th>
<th>L</th>
<th>CH</th>
<th>IN</th>
<th>CANTIDAD DE ESPECIES</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>BOSQUES SECOS</td>
<td>FAUNA</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>5</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>FLORA</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td></td>
<td></td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>SUBTOTAL BOSQUES SECOS</td>
<td></td>
<td>4</td>
<td>3</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>6</td>
<td>1</td>
<td>6</td>
<td>1</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>DESIERTO COSTERO Y LOMAS</td>
<td>FAUNA</td>
<td>2</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>3</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>FLORA</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td></td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td></td>
<td></td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>SUBTOTAL DESIERTO COSTERO Y LOMAS</td>
<td></td>
<td>2</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>4</td>
<td>4</td>
<td></td>
<td></td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>AGUAS CONTINENTALES</td>
<td>FAUNA</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>3</td>
<td>4</td>
<td></td>
<td></td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>FLORA</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
<td>5</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>3</td>
<td>5</td>
<td></td>
<td></td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>SUBTOTAL AGUAS CONTINENTALES</td>
<td></td>
<td>2</td>
<td>3</td>
<td>7</td>
<td>2</td>
<td>6</td>
<td>9</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>9</td>
</tr>
<tr>
<td>MARINOS</td>
<td>FAUNA</td>
<td>6</td>
<td>10</td>
<td>29</td>
<td>13</td>
<td>19</td>
<td>21</td>
<td>27</td>
<td>40</td>
<td>53</td>
<td>53</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>FLORA</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td>SUBTOTAL RECURSOS MARINOS</td>
<td></td>
<td>6</td>
<td>10</td>
<td>29</td>
<td>13</td>
<td>19</td>
<td>21</td>
<td>27</td>
<td>40</td>
<td>53</td>
<td>53</td>
</tr>
<tr>
<td>DOMESTICADOS</td>
<td>FAUNA</td>
<td>2</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
<td>7</td>
<td>2</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>FLORA</td>
<td>2</td>
<td>3</td>
<td>4</td>
<td>4</td>
<td>7</td>
<td>7</td>
<td>2</td>
<td>10</td>
<td>9</td>
<td>9</td>
</tr>
<tr>
<td>SUBTOTAL RECURSOS DOMESTICADOS</td>
<td></td>
<td>2</td>
<td>5</td>
<td>3</td>
<td>6</td>
<td>7</td>
<td>7</td>
<td>10</td>
<td>2</td>
<td>12</td>
<td>12</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td></td>
<td>6</td>
<td>14</td>
<td>41</td>
<td>20</td>
<td>30</td>
<td>39</td>
<td>40</td>
<td>66</td>
<td>3</td>
<td>84</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>M.T.</th>
<th>MOCHE TEMPRANO</th>
<th>M.M.</th>
<th>MOCHE MEDIO</th>
<th>M.T.-H.M.1</th>
<th>MOCHE TARDE-HORizonte MEDIO</th>
<th>H.M.2</th>
<th>HORIZONTE MEDIO</th>
<th>L.M.</th>
<th>LANIBAYTE MEDIO</th>
<th>L.T.</th>
<th>LANIBAYTE TARDE</th>
<th>L</th>
<th>LANIBAYTE</th>
<th>CH</th>
<th>CHIV</th>
<th>IN</th>
<th>PICA</th>
</tr>
</thead>
</table>

217
Santa Rosa y la organización territorial del valle de Lambayeque

Fig. 141. Gráfico que muestra los distintos ecosistemas de donde provienen los recursos bióticos descubiertos en Santa Rosa de Pucalá.


<table>
<thead>
<tr>
<th>TIPO DE RECURSO</th>
<th>AFILIACIÓN CULTURAL: MOCHICA TEMPRANO</th>
<th>TAXONOMÍA</th>
<th>ESPECIE</th>
<th>NOMBRE COMÚN</th>
<th>PROCEDENCIA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>GRUPO CARBÓN</td>
<td>CARBÓN</td>
<td>N/D</td>
<td></td>
<td></td>
<td>U:15 84 gr.</td>
</tr>
<tr>
<td>GRUPO GASTROPODO MARINOS</td>
<td>GASTROPODA</td>
<td>Tegula atra</td>
<td>&quot;caracol turbante&quot; o &quot;caracol negro&quot;</td>
<td>3</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Prisogaster niger</td>
<td>&quot;caracolito negro&quot;</td>
<td>6</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Polinices uber</td>
<td>&quot;caracol luna&quot;</td>
<td>57</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Thais haemastoma</td>
<td>&quot;caracol&quot;</td>
<td>5</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Olivella columellaris</td>
<td>&quot;olivita&quot;</td>
<td>1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>GRUPO BIVALVOS MARINOS</td>
<td>BIVALVIA</td>
<td>Donax obesus</td>
<td>&quot;marucha&quot;</td>
<td>150</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>AFILIACIÓN CULTURAL: MOCHICA TEMPRANO</th>
<th>INDUSTRIA MALACOLÓGICA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>GRUPO</td>
<td>ESPECIE</td>
</tr>
<tr>
<td>BIVALVOS MARINOS</td>
<td>Spondylus sp.</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fig. 142. Recursos bióticos mochica temprano. (A) Tegula atra; (B) Prisogaster niger; (C) Polinices uber; (D) Thais haemastoma; (E) Olivella columellaris; (F) Donax obesus.
### Cuadro 15. Recursos bióticos mochica medio.

<table>
<thead>
<tr>
<th>TIPO DE RECURSO</th>
<th>GRUPO</th>
<th>CLASE</th>
<th>ESPECIE</th>
<th>NOMBRE COMÚN</th>
<th>SECTOR I - HUACA NORTE</th>
<th>SECTOR I - PLANICE 2</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>GASTEROPODOS MARINOS</td>
<td>GATRÓPODA</td>
<td>Tegulia atra</td>
<td>&quot;caracol turbante&quot; o &quot;caracol negro&quot;</td>
<td>2</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Polinices uber</td>
<td>&quot;caracol luna&quot;</td>
<td>18</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Thais haemastoma</td>
<td>&quot;caracol&quot;</td>
<td>3</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Thais chocolata</td>
<td>&quot;caracol plomo&quot; o &quot;caracol común&quot;</td>
<td>1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Solimostea fusiformis</td>
<td>&quot;caracol chino&quot;</td>
<td>1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Nassarius dentifer</td>
<td>&quot;caracolito&quot;</td>
<td>1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>Olivella columnellaris</td>
<td>&quot;olivita&quot;</td>
<td>1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>BIVALVOS MARINOS</td>
<td>BIVALVIA</td>
<td>Donax obesulus</td>
<td>&quot;maruchas&quot;</td>
<td>36</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

### Cuadro 16. Recursos bióticos con procesos tafonómicos, mochica medio.

<table>
<thead>
<tr>
<th>TIPO DE RECURSO</th>
<th>GRUPO</th>
<th>ESPECIE</th>
<th>NOMBRE COMÚN</th>
<th>HUEOS CON HUELLAS DE CORTE</th>
<th>HUEOS QUEMADOS</th>
<th>INDUSTRIA ÓSEA</th>
<th>INDUSTRIA MALACOLÓGICA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>MAMIFEROS</td>
<td>Lema sp</td>
<td>&quot;camélido doméstico&quot;</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
<td>1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>N/D</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>BIVALVO MARINO</td>
<td>Conus fergusoni</td>
<td>&quot;cono&quot;</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>
A pesar de la problemática expuesta anteriormente, la data obtenida permite analizar algunos aspectos relacionados con la despensa natural de esta fase. Los recursos bióticos de ecosistema del desierto costero y lomas, en particular los caracoles terrestres, provienen de áreas localizadas en las zonas marginales del valle (fig. 143). Consideramos que se estuvieron aprovechando estos recursos en la cadena montañosa ubicada al noreste de Santa Rosa, desde Cerro Pátapo hasta Chongoyape, correspondiente a las zonas de vida del desierto superárido Premontano-Tropical (ds-PT) y desierto perárido Premontano-Tropical (dp-PT). La explotación de estas áreas durante la fase mochica medio está bien representada en la iconografía de esta sociedad (ver Donnan 1985, Hocquemhen 1987, Larco 2001).

Fig. 143. Restos malacológicos hallados en la unidad 12. (A) Tegula atra; (B) Polinices uber; (C) Scutalus chileensis; (D) Thais haemastoma; (E) Thais chocelata; (F) Soleanostea fusiformis; (G) Scutalus proteus; (H) Donax obesus.
Sin duda los más importantes recursos bióticos para esta fase provienen del mar, destacando tres especies de peces, seis gasterópodos y un bivalvo (fig. 143). Los recursos marinos son de gran importancia para el desarrollo económico de las sociedades costeras. Algunos estudios como los de Roselló et al. (2001) plantean niveles de especialización para la obtención de recursos marinos, desarrollando tecnología de captura para orillas marinas y embarcaciones para zonas oceánicas (fig. 144). Por el tipo de peces y moluscos marinos registrados pensamos que las áreas de aprovechamiento de estos recursos se localizan al norte de Eten y al sur de Mórrope. Como veremos más adelante es muy necesario identificar las posibles áreas del litoral donde se realizan estas capturas, y de este modo buscar el o los asentamientos que estuvieron vinculados con Santa Rosa de Pucalá.

Fig. 144. Restos de peces, mochica medio, de la unidad 12. (A) Paralonchurus peruanus; (B) Galeorhinus sp.
Ocupación mochica tardío – Horizonte Medio 1

Es una de las dos fases mejor representadas en nuestro análisis. Se identificaron especies de flora y fauna de todos los ecosistemas que constituyen la *despensa natural* (cuadros 17 y 18). Para el caso de los bosques secos ecuatoriales, tenemos tres especies de animales (venado de cola blanca, cuculí y ratón de campo) (fig. 145) y una especie vegetal (algarrobo) (fig. 146). El aprovechamiento de los recursos del bosque seco en esta fase de ocupación se relaciona con aspectos alimenticios, tecnológicos e ideológicos. El desarrollo progresivo de la agricultura y el crecimiento demo-gráfico obligaron a las poblaciones prehispánicas de la costa norte a reducir progresivamente las áreas de algarrobales a partir de la fase mochica medio (Hocquenhem 2001), pese a ello los pueblos costeños reservaron importantes áreas de algarrobales para satisfacer necesidades alimenticias, tecnológicas e ideológicas; tal y como lo apunta Rostworowski (2005) a partir de las referencias de Cieza de León (1941[1553]), quien describe imponentes bosques y florestas donde habitan muchos mamíferos, aves y se aprovecha la madera de los algarrobos que es recia e incorruptible; El cronista español indica que también aprovechaban los frutos para hacer harinas y preparar especies de panes y mazamorras.

Santa Rosa de Pucalá se localiza en el centro del valle medio de Lambayeque. Esta ubicación le confiere importantes beneficios para el control y aprovechamiento de los bosques secos que debieron ubicarse en los alrededores del asentamiento. En los trabajos de reconocimiento en el distrito de Tumán, adyacente a Santa Rosa de Pucalá, no identificamos una ocupación mochica intensiva, solo se registró asentamientos domésticos en El Milagro y un pequeño conjunto administrativo, ceremonial y funerario en Huaca Bola de Oro-El Triunfo (Bracamonte et al. 2006). Aquí solo tenemos presencia mochica temprano y medio; pero la existencia de mucha fragmentería de cerámica doméstica popular nos lleva a proponer que estos asentamientos no fueron abandonados durante la fase mochica tardío. La ausencia de cerámica típica de esta fase, y que está presente en asentamientos que concentran el poder político e ideológico (Santa Rosa de Pucalá, Sipán y Pampa Grande), no significa ausencia de asentamientos, pues hemos advertido la continuidad de cerámica denominada “mochica medio” en la fase tardía en Sipán y Santa Rosa de Pucalá[13]. Este panorama nos deja un amplio territorio llano en el centro del valle que solo podría ser cultivado con grandes obras hidráulicas que debieron estar en

[13] Entre los años 2012 y 2013 hemos analizado la cerámica y los contextos de Sipán y Santa Rosa de Pucalá como parte del programa de investigaciones del Museo Tumbas Reales de Sipán.
proceso, por lo que pensamos que durante esta fase todavía existían grandes relictos de bosques secos alrededor de Santa Rosa de Pucalá, básico para sustentar la presencia del venado y la crianza de camélidos como se verá más adelante.

Fig. 145. Restos de mamíferos mochica tardío – Horizonte Medio 1. (A) y (B) *Cavia porcellus* hallados en rellenos constructivos y el entierro de camélido 8, unidad 1; (C) y (F) *Odocoileus virginianus*, capa 6 de la unidad 11; (D) *Muridae* capa 8 de la unidad 2; (E) *Otaria sp.*, capa 4 de la unidad 11.
### Cuadro 17. Recursos bióticos mochica tardío – Horizonte Medio 1.

<table>
<thead>
<tr>
<th>Gruppo</th>
<th>Clase</th>
<th>Especie</th>
<th>Nombre común</th>
<th>Sector 1 – Planicie 2</th>
<th>Sector 1 – Planicie 3</th>
<th>Sector 1 – Planicie 4</th>
<th>Sector 1 – Planicie 5</th>
<th>Sector 1 – Planicie 6</th>
<th>Sector 1 – Planicie 7</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>Végetales</strong></td>
<td>Dicotiledóneas</td>
<td><em>Leguminosae</em></td>
<td>&quot;colocasia, maíz&quot;</td>
<td>18</td>
<td>29</td>
<td>16</td>
<td>28</td>
<td>18</td>
<td>19</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Psoralidaita</em></td>
<td>&quot;algarrobo&quot;</td>
<td>15</td>
<td>18</td>
<td>15</td>
<td>18</td>
<td>20</td>
<td>19</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Ochrema hypox</em></td>
<td>&quot;pato de bola&quot;</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Madera</strong></td>
<td>Monocotiledóneas</td>
<td><em>Pragmites australis</em></td>
<td>&quot;carrizo&quot;</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Zea mays</em></td>
<td>&quot;maíz&quot;</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Tofits N/D</em></td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Carbón</strong></td>
<td><em>Avon</em></td>
<td>N/D</td>
<td>177 g</td>
<td>203 g</td>
<td>177 g</td>
<td>203 g</td>
<td>177 g</td>
<td>203 g</td>
<td>177 g</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Peces</strong></td>
<td>Osteichthyes</td>
<td><em>Scardidae</em></td>
<td>&quot;cachaa&quot;</td>
<td>7</td>
<td>7</td>
<td>7</td>
<td>7</td>
<td>7</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Panaconchus serripes</em></td>
<td>&quot;pico&quot;</td>
<td>6</td>
<td>6</td>
<td>6</td>
<td>6</td>
<td>6</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Distichopus psilurus</em></td>
<td>&quot;barro&quot;</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Sardinella longirostris</em></td>
<td>&quot;sardina&quot;</td>
<td>17</td>
<td>17</td>
<td>17</td>
<td>17</td>
<td>17</td>
<td>17</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Magellania pelagica</em></td>
<td>&quot;tuna&quot;</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Scatophaga stenoptera</em></td>
<td>&quot;tuna&quot;</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Anfibios</strong></td>
<td>Anfibios</td>
<td><em>Bufo sp.</em></td>
<td>&quot;sapo&quot;</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Aves</strong></td>
<td><em>Aves</em></td>
<td><em>Zoniria atits</em></td>
<td>&quot;cucul&quot;</td>
<td>10</td>
<td>10</td>
<td>10</td>
<td>10</td>
<td>10</td>
<td>10</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Pholidornis bougainvillei</em></td>
<td>&quot;carayboy&quot;</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Mamíferos</strong></td>
<td>Mamíferos</td>
<td><em>Mullidae</em></td>
<td>&quot;toro de campe&quot;</td>
<td>4</td>
<td>4</td>
<td>4</td>
<td>4</td>
<td>4</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Cavia porcellus</em></td>
<td>&quot;cuy&quot;</td>
<td>5</td>
<td>5</td>
<td>5</td>
<td>5</td>
<td>5</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Canis familiaris</em></td>
<td>&quot;perro doméstico&quot;</td>
<td>5</td>
<td>5</td>
<td>5</td>
<td>5</td>
<td>5</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Otaria sp.</em></td>
<td>&quot;llama marina&quot;</td>
<td>18</td>
<td>18</td>
<td>18</td>
<td>18</td>
<td>18</td>
<td>18</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Dolichoceus virgatus</em></td>
<td>&quot;venado cola blanca&quot;</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Caro sp.</em></td>
<td>&quot;camélido doméstico&quot;</td>
<td>110</td>
<td>110</td>
<td>110</td>
<td>110</td>
<td>110</td>
<td>110</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Gasterópodos marinos</strong></td>
<td>Gástrópodos</td>
<td><em>Pisces cuvieri</em></td>
<td>&quot;lisa&quot;</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Teugelius curvus</em></td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Tegulls alta</em></td>
<td>&quot;caracol terrestre&quot;</td>
<td>7</td>
<td>7</td>
<td>7</td>
<td>7</td>
<td>7</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Proteus anguis</em></td>
<td>&quot;caracol negro&quot;</td>
<td>12</td>
<td>12</td>
<td>12</td>
<td>12</td>
<td>12</td>
<td>12</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Polinices durvae</em></td>
<td>&quot;caracol lun&quot;</td>
<td>10</td>
<td>10</td>
<td>10</td>
<td>10</td>
<td>10</td>
<td>10</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>*Thais duodes&quot;</td>
<td>&quot;caracol tap&quot;</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>*Thais harma&quot;</td>
<td>&quot;caracol&quot;</td>
<td>17</td>
<td>17</td>
<td>17</td>
<td>17</td>
<td>17</td>
<td>17</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>*Thais chisel&quot;</td>
<td>&quot;caracol piro&quot;</td>
<td>5</td>
<td>5</td>
<td>5</td>
<td>5</td>
<td>5</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>*Pachylus littoralis&quot;</td>
<td>&quot;caracol&quot;</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>*Scutella bourguetii&quot;</td>
<td>&quot;caracol&quot;</td>
<td>12</td>
<td>12</td>
<td>12</td>
<td>12</td>
<td>12</td>
<td>12</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>*Mitriance viviparus&quot;</td>
<td>&quot;caracol&quot;</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>*Javielea pustulosa&quot;</td>
<td>&quot;caracol&quot;</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>*Olivella coelestis&quot;</td>
<td>&quot;oliv&quot;</td>
<td>21</td>
<td>21</td>
<td>21</td>
<td>21</td>
<td>21</td>
<td>21</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Gasterópodos terrestres</strong></td>
<td><em>Gastropoda</em></td>
<td>*Scutella bourguetii&quot;</td>
<td>&quot;caracol&quot;</td>
<td>18</td>
<td>18</td>
<td>18</td>
<td>18</td>
<td>18</td>
<td>18</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Bivalvos marinos</strong></td>
<td>Bivalvos</td>
<td>*Semelte coriacea&quot;</td>
<td>&quot;almeja&quot;</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>*Spondylus princeps&quot;</td>
<td>&quot;mulu&quot;</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>*Donax eburneus&quot;</td>
<td>&quot;mazucha&quot;</td>
<td>488</td>
<td>488</td>
<td>488</td>
<td>488</td>
<td>488</td>
<td>488</td>
</tr>
</tbody>
</table>

LOS RECURSOS NATURALES Y EL DESARROLLO ECONÓMICO

<table>
<thead>
<tr>
<th>GRUPO</th>
<th>ESPECIE</th>
<th>NOMBRE COMÚN</th>
<th>HUESOS QUEMADOS</th>
<th>INDUSTRIA MALACOLÓGICA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>U1</td>
<td>U2</td>
</tr>
<tr>
<td>MAMÍFEROS</td>
<td>Lama sp</td>
<td>&quot;camélido doméstico&quot;</td>
<td>3</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>N/D</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>PECES</td>
<td>Parachonchorus peruatus</td>
<td>&quot;suco&quot;</td>
<td>1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>BIVALVOS MARINOS</td>
<td>Spondylus prinsers</td>
<td>&quot;muilu&quot;</td>
<td>2</td>
<td>34</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Conus fergusoni</td>
<td>&quot;cono&quot;</td>
<td>97</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Pinicidae maestania</td>
<td>&quot;ostra periera&quot;</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fig. 146. Restos de “algarrobo” Prosopis sp., mochica tardío – Horizonte Medio 1. (A) y (B) unidad 11; (C) unidad 2.
Los recursos naturales y el desarrollo económico

Fig. 147. Restos de peces, mochica tardío – Horizonte Medio 1. (A) Scianidae, unidad 11; (B) Cynoscium analis, entierro 8 de la unidad 11; (C) Paralochurus peruanus; (D) Galeichtys peruvianus; (E) Sardinox sagax sagax; (F) Mugil cephalus; (G) Sciaena deliciosa (H) Sphyra sp.; (I) Mustelus sp.; (J) Mytiobatis sp., hallados en la Intrusión 15 de la unidad 11.
Los recursos marinos durante esta fase mochica tuvieron gran importancia y las evidencias registradas indican un incremento importante en comparación con la fase mochica medio. Se han identificado 29 especies marinas, de ellas tenemos restos de lobo marino (fig. 145), 10 especies de peces (fig. 147), un ave marina (fig. 148) y 17 especies de moluscos (fig. 149 y 150). La gran diversidad biológica marina implica un cambio significativo en los modelos de aprovechamiento de recursos bióticos, incluyendo áreas distantes a Santa Rosa en la despensa natural.
Fig. 149. Restos malacológicos, mochica tardío – Horizonte Medio 1. (A) *Prisogaster niger*, unidad 11; (B) *Polinices uber*, unidad 11; (C) *Thai haemastoma*, unidad 11; (D), *Thai chocolata* unidad 11; (E) *Xanthochorus buxea* (F) *Nassarius dentifer* (G) *Olivella columellaris*, unidad 11; (H) *Scutalus proteus*, unidad 11; (I) *Spondylus princeps*, Tumba 21 de la unidad 11; (J) *Donax obesulus*, unidad 2.
Fig. 150. Restos malacológicos con procesos tafonómicos mochica tardío – Horizonte Medio 1 hallados en la unidad 11. (A) Cuentas de *Spondylus sp.* halladas en la unidad 2; (C) cuentas de *Spondylus sp.* de la Tumba 22, unidad 11; (B) Preformas de *Spondylus princeps*, unidad 2; (D) y (E) pendientes de *Pinctada mazatlania*; (F) Cuentas de *Conus fergusoni*, unidad 2; (G) y (H) preformas de *Spondylus sp.* halladas en la ofrenda intrusiva 11, unidad 11.
Ocupación del Horizonte Medio 2

Para esta fase de ocupación se mantiene el aprovechamiento de casi todos los ecosistemas identificados para Santa Rosa de Pucalá (cuadros 19 y 20). Si bien la cantidad de contextos registrados no son abundantes, la diversidad de especies refleja una continuidad en relación a la fase Mochica Tardío, con una notable disminución de la cantidad de especies marinas identificadas, especialmente peces (fig. 151). Recursos de los bosques secos continúan siendo aprovechados, especialmente el “venado de cola blanca” (fig. 152). Esta especie de gran importancia para las sociedades andinas, al parecer, va adquiriendo un rol alimenticio importante en contraparte a su función ideológica, considerando los procesos de secularización de las poblaciones mochicas a partir del año 550 a 600 d.C. Los restos de venado en capas de basura, utilizadas como relleno constructivo en la unidad 11, parecen corresponder a desechos alimenticios, aunque aún es necesario identificar de donde proviene dicha basura y su relación con las clases de poder de este período en Santa Rosa. A la presencia del venado le sumamos la del “zorrillo” (fig. 152) y los “ratones de campo”; estos últimos, al parecer adquieren un rol ideológico, considerando su presencia en intrusiones (posibles ofrendas). Pese a lo limitado de las funciones que debieron cumplir las especies animales del bosque seco, su rol en el desarrollo ideológico del asentamiento del Horizonte Medio 2 en Santa Rosa de Pucalá se mantuvo, indicándonos la existencia de algarrobales-zapotales en buena parte de la sección media y baja del valle de Lambayeque. Estas áreas debieron existir entre los actuales distritos de Tumán, Pucalá y Pátapo, donde aún hoy es posible hallar pequeños relictos.

El ecosistema de desierto costero y lomas continúa aprovechándose durante esta fase de ocupación. Solo se identificó una especie de caracol terrestre (fig. 153) que continúa explotándose desde la fase mochica medio. La continuidad del aprovechamiento de estos recursos indica una continuidad en las relaciones con las poblaciones asentadas junto a la pequeña cadena montañosa de Cerro Pátapo.

Es significativa la ausencia, todavía, de recursos de aguas de aguas continentales y la disminución, en gran medida, de especies de aguas marin, especialmente peces; pues de once especies identificadas para la fase Mochica Tardío, solo tenemos una: el suco.

<table>
<thead>
<tr>
<th>TIPO DE RECURSO</th>
<th>TAXONOMÍA</th>
<th>NOMBRE COMÚN</th>
<th>SECTOR II - MONTÍCULO B</th>
<th>SECTOR III - PLANÍCIE 2</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>PECES</td>
<td>OSTEICTHYES</td>
<td><em>Paralobodon peruanus</em></td>
<td>&quot;suco&quot;</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>MAMÍFeros</td>
<td>MAMMALLIA</td>
<td><em>Muridae</em></td>
<td>&quot;ratones de campo&quot;</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Canepatus sp.</em></td>
<td>&quot;zorillo&quot;</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Cavia porcellus</em></td>
<td>&quot;cuy&quot;</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Conis familiaris</em></td>
<td>&quot;perro doméstico&quot;</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Odocoileus virginianus</em></td>
<td>&quot;venado cola blanca&quot;</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Lama sp.</em></td>
<td>&quot;camélido doméstico&quot;</td>
<td>51</td>
</tr>
<tr>
<td>CARBÓN</td>
<td>CARBÓN</td>
<td>N/D</td>
<td></td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>VEGETALES</td>
<td></td>
<td>Tallo N/D</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>GASTERÓPODOS MARINOS</td>
<td>GASTRÓPODA</td>
<td><em>Prisogaster niger</em></td>
<td>&quot;caracolito negro&quot;</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Polinices uberi</em></td>
<td>&quot;caracol luna&quot;</td>
<td>16</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Mitra orientalis</em></td>
<td>&quot;caracol&quot;</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Theis chocoletaria</em></td>
<td>&quot;caracol plomo&quot; o &quot;caracol comú&quot;</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Theis haemastoma</em></td>
<td></td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Monactinia fulgurata</em></td>
<td></td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Nassarius dentifer</em></td>
<td>&quot;caracolito&quot;</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>GASTERÓPODOS TERRESTRES</td>
<td></td>
<td><em>Olivella columnaris</em></td>
<td>&quot;oliva&quot;</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Scutalus proteus</em></td>
<td>&quot;caracol terrestre&quot;</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>BIVALVOS MARINOS</td>
<td>BIVALVIA</td>
<td><em>Semimytilus algosus</em></td>
<td>&quot;chorito negro&quot;</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Spondylus princeps</em></td>
<td>&quot;mulu&quot;</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Chama pelucida</em></td>
<td>&quot;lapa&quot;</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td><em>Donax obtusus</em></td>
<td>&quot;marucha&quot;</td>
<td>62</td>
</tr>
</tbody>
</table>

### Cuadro 20. Recursos bióticos con procesos tafonómicos del Horizonte Medio 2.

<table>
<thead>
<tr>
<th>TIPO DE RECURSO</th>
<th>TAXONOMÍA</th>
<th>HUESOS QUEMADOS</th>
<th>INDUSTRIA ÓSEA</th>
<th>INDUSTRIA MALACOLÓGICA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>MAMÍFeros</td>
<td><em>Lama sp.</em></td>
<td>&quot;camélido doméstico&quot;</td>
<td>2</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>PECES</td>
<td><em>Paralobodon peruanus</em></td>
<td>&quot;suco&quot;</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>BIVALVOS MARINOS</td>
<td><em>Spondylus sp.</em></td>
<td>&quot;mulu&quot;</td>
<td>5</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td><em>Conus fergusoni</em></td>
<td>&quot;cono&quot;</td>
<td>3</td>
<td>1</td>
</tr>
</tbody>
</table>
Fig. 151. Restos óseos de *Paralonchurus peruanus*, Horizonte Medio 2, hallados en las unidades 11 (sector I) y 13 (sector II).

Fig. 152. Restos óseos de mamíferos, Horizonte Medio 2. (A) *Lama sp.* intrusión 5 de la unidad 13; (B) *Odocoileus virginianus*, unidad 11; (C) *Conepatus sp.* intrusión 3 de la unidad 13; (D) *Canis familiaris*, unidad 13.
Fig. 153. Restos malacológicos, Horizonte Medio 2. (A) Prisogaster niger, (B) Polinices uber, (C) Thais chocolata, (D) Thais haemastoma, (E) Mazatlania fulgurata, (F) Nassarius dentifer, (G) Olivella columnellaris, (H) Scutalus proteus, (I) Chama pellucida, (J) Spondylus princeps, (K) Donax obesulus.
La presencia de moluscos de aguas frías y de biotopos pedregosos-rocosos y arenosos (fig. 153) permite inferir que los habitantes de Santa Rosa se abastecieron de estos recursos a partir de poblaciones del litoral con capacidad adquisitiva restringida. Actualmente el IMARPE (2009) registra importante explotación de las mismas especies de moluscos, identificados para esta fase en Santa Rosa de Pucalá, en el litoral de los distritos de Santa Rosa y Pimentel. Sugerimos que estas zonas del litoral lambayequean debieron ser explotadas por un grupo de especialistas con vínculos estrechos con los habitantes de Santa Rosa de Pucalá.

Ocupación lambayeque

Durante esta ocupación se ha dividido el dato empírico en las fases Lambayeque Medio y Lambayeque Tardío, además de un conjunto de materiales que no es posible determinar la fase a la que pertenecen pero se conoce que es de la cultura Lambayeque y corresponde a contextos domésticos (cuadros 21, 22, 23, 24, 25 y 26). Durante todas las fases de la cultura Lambayeque, el aprovechamiento del bosque seco se mantuvo constante, consiguiendo recursos faunísticos (venado) (fig. 154) y vegetales (algarrobo) (fig. 155). Como ya se comentó en las fases precedentes, los algarrobales-zapotales estuvieron próximos a los campos de cultivo entre los actuales distritos de Pátapo, Pucalá y Tumán.

Los recursos del desierto costero y lomas también están presentes. Se hallaron caracoles terrestres (fig. 156) y zapotes indicándonos también un uso continuo de estos ecosistemas. Para la fase Lambayeque Medio aún no se han registrado evidencias de esta zona, pero consideramos que también debieron ser aprovechadas; teniendo en cuenta que en el nuevo orden geopolítico del valle medio, durante su incorporación a la cultura Lambayeque, empezó el florecimiento de asentamientos en la zona marginal norte del valle y en ambas márgenes del canal Taymi (Tschauner 2001), donde existen áreas de ecosistemas desérticos y aún hoy es posible hallar caracoles terrestres, especialmente en épocas de verano o cuando hay eventos pluviales anormales.
### Cuadro 21. Recursos bióticos con procesos tafonómicos, Lambayeque medio.

<table>
<thead>
<tr>
<th>GRUPO</th>
<th>ESPECIE</th>
<th>NOMBRE COMÚN</th>
<th>HUESOS CON HUELLAS DE CORTE</th>
<th>ARTEFACTOS DE MADERA Y VEGETALES</th>
<th>INDUSTRIA MALACOLÓGICA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>MANÍFEROS</td>
<td>Luma sp</td>
<td>&quot;camélido doméstico&quot;</td>
<td>2</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Cyperus sp.</td>
<td>&quot;junco&quot;</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Spondylus sp.</td>
<td>&quot;mulú&quot;</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>BIVALVOS MARINOS</td>
<td>Conus fergusoni</td>
<td>&quot;cone&quot;</td>
<td></td>
<td></td>
<td>21</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Pinacea mazatiara</td>
<td>&quot;ostre perfora&quot;</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

### Cuadro 22. Recursos bióticos Lambayeque medio.

<table>
<thead>
<tr>
<th>TIPO DE RECURSO</th>
<th>AFILACIÓN CULTURAL: LAMBAYEQUE MEDIO</th>
<th>TAXONOMÍA</th>
<th>PROCEDECENCIA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>PECES</td>
<td>Chondrichthyes</td>
<td>Sphyraena sp.</td>
<td>&quot;vuluns marítimo&quot;</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Osteichthyes</td>
<td>Paralbula pervigera</td>
<td>&quot;cue&quot;</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>PECES</td>
<td>N/D</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>AVES</td>
<td>Aves</td>
<td>N/D</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>MANÍFEROS</td>
<td>Mammalia</td>
<td>Mustela</td>
<td>&quot;racion de campo&quot;</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Canis</td>
<td>&quot;ceyu&quot;</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Canis</td>
<td>&quot;perro doméstico&quot;</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Luma sp</td>
<td>&quot;camélido doméstico&quot;</td>
<td>42</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>N/D</td>
<td>4</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>CARNÍON</td>
<td>N/D</td>
<td>160 g.</td>
<td>57</td>
</tr>
<tr>
<td>VEGETALES</td>
<td>Dicotiledon</td>
<td>Prosopis sp.</td>
<td>&quot;algarrobo&quot;</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Annona muricata</td>
<td>&quot;gazumba&quot;</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Leguminosae</td>
<td>&quot;casabe, mote&quot;</td>
</tr>
<tr>
<td>MONOCOTILEDONIA</td>
<td>Zea mays</td>
<td>&quot;maíz&quot;</td>
<td>15</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Phyllocladus esquisetis</td>
<td>&quot;carcelito&quot;</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Cyperus sp.</td>
<td>&quot;junco&quot;</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Tall</td>
<td>N/D</td>
<td>8</td>
</tr>
<tr>
<td>GASTROCIDOS MARINOS</td>
<td>Gasteropoda</td>
<td>Tegula oblonga</td>
<td>&quot;caracol humante&quot; o &quot;caracol negro&quot;</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Tegula inornata</td>
<td>&quot;caracol negro&quot;</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Prosopistaster</td>
<td>&quot;caracol chino&quot;</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Polinices superciliosus</td>
<td>&quot;caracol foca&quot;</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Tonna deltoidea</td>
<td>&quot;tenéu de julga&quot;</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Tonna haemastoma</td>
<td>&quot;caracol&quot;</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Tonna chlorophila</td>
<td>&quot;caracol plomo&quot;</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Nanochonis bucaria</td>
<td>&quot;caracol&quot;</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Solenostoma unifasciata</td>
<td>&quot;caracol chino&quot;</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Nassaena demifer</td>
<td>&quot;caracol filone&quot;</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Heliocypris medius</td>
<td>&quot;caracol&quot;</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Turgo sp.</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Oliva peruviana</td>
<td>&quot;chullita&quot;</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Oliva saltamontes</td>
<td>&quot;chullita&quot;</td>
</tr>
<tr>
<td>BIVALVOS MARINOS</td>
<td>Bivalva</td>
<td>Protobathia theo</td>
<td>&quot;almeja&quot;</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Spondylus pacificus</td>
<td>&quot;mulú&quot;</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Semisulcospira</td>
<td>&quot;almeja&quot;</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Donax obtusus</td>
<td>&quot;meruches&quot;</td>
</tr>
<tr>
<td>ANFÍBOS</td>
<td>Amphibia</td>
<td>Rufe sp.</td>
<td>&quot;sapo&quot;</td>
</tr>
</tbody>
</table>
### Cuadro 23. Recursos bióticos Lambayeque tardío.

<table>
<thead>
<tr>
<th>TIPO DE RECURSO</th>
<th>TAXONOMÍA</th>
<th>PROCEDENCIA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>PIEZAS</strong></td>
<td></td>
<td>UNIDAD 10</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MAMÍFEROS</strong></td>
<td></td>
<td>UNIDAD 11</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>VEGETALES</strong></td>
<td></td>
<td>UNIDAD 13</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>GASTÉROPODOS</strong></td>
<td></td>
<td>UNIDAD 14</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>BIANOS</strong></td>
<td></td>
<td>UNIDAD 15</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>GASTÉROPODOS</strong></td>
<td></td>
<td>UNIDAD 16</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>BIVALVOS</strong></td>
<td></td>
<td>UNIDAD 17</td>
</tr>
</tbody>
</table>

#### Cuadro 23.1. Recursos bióticos Lambayeque tardío.

<table>
<thead>
<tr>
<th>GRUPO</th>
<th>CLASE</th>
<th>ESPECIE</th>
<th>NOMBRE COMÚN</th>
<th>WEIGHT</th>
<th>UNIDAD 2</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>PIEZAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>62 g.</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MAMÍFEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>34 g.</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>VEGETALES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>GASTÉROPODOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>BIANOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

#### Cuadro 24. Recursos bióticos con procesos tafonómicos, Lambayeque tardío.

<table>
<thead>
<tr>
<th><strong>AFECIÓN CULTURAL: LAMBAYEQUE TARDÍO</strong></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>GRUPO</strong></td>
</tr>
<tr>
<td>----------</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MAMÍFEROS</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>PIEZAS</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>VEGETALES</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>BIVALVOS</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>
Cuadro 25. Recursos bióticos Lambayeque (material sin definir fase Lambayeque).

<table>
<thead>
<tr>
<th>GRUPO</th>
<th>ESPECIE</th>
<th>NOMBRE COMUN</th>
<th>MUESTRAS CON HUELLAS DE CORTE</th>
<th>MUESTRAS QUEMADAS</th>
<th>INDUSTRIA ÓSEA</th>
<th>INDUSTRIA MALACOLÓGICA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>U4</td>
<td>U4</td>
<td>U5</td>
<td>U4</td>
</tr>
<tr>
<td>MAMÍFEROS</td>
<td>Lema sp.</td>
<td>&quot;camélido doméstico&quot;</td>
<td>2</td>
<td>5</td>
<td>1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Odontocetes virginianus</td>
<td>&quot;vaquita&quot;</td>
<td>5</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Argopecten purpuratus</td>
<td>&quot;concha de abanico&quot;</td>
<td>1</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Spondylus sp.</td>
<td>&quot;mulú&quot;</td>
<td>56</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Corus fergusianii</td>
<td>&quot;concha&quot;</td>
<td>3</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Pinicella meadii</td>
<td>&quot;ostra perú&quot;</td>
<td>1</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Cuadro 26. Recursos bióticos Lambayeque con procesos tafonómicos (material sin definir fase Lambayeque).
**Fig. 154.** Restos de mamíferos, lambayeque tardío. *Lama* sp.: (A); unidad 10; (B), (C), (D) y (E) unidad 2. *Otaria* sp.: (E) unidad 13; (F) *Odocoileus virginianus* de la Tumba disturbada 27, unidad 10.

**Fig. 155.** Restos vegetales, lambayeque medio. Unidad 2: (A) *Lagenaria siceraria*; (D) Tallo N.I.; (B) *Prosopis* sp.; Unidad 10: (C) *Annona muricata*; (E) *Zea mays*; (F) *Phragmites australis*. 
En contraste con los recursos de ecosistemas desérticos, los de aguas continentales presentan un gran incremento, especialmente de vegetales, que por su buen estado de conservación, en la unidad 10, permitió entender más de las áreas de aprovechamiento de estos recursos y su importancia (fig. 157, 158 y 159). La despensa natural estuvo en las riberas del río Chancay y en los canales de regadío, que para esta fase son más abundantes y con mejor articulación. Se identificó huesos de sapo (fig. 160) y caracol de agua dulce (fig. 161). Para la fase Lambayeque tardío registramos caña guayaquil, caña brava, totora, junco y carricillo (fig. 158). La presencia de estos recursos nos muestra la importancia y aprovechamiento intensivo de los ecosistemas de aguas continentales. Como ya hemos apuntado, el incremento de sistemas de regadío a partir de canales matrices como el Lambayeque y el Taymi, además del Racarumi en Chongoyape, permitieron el florecimiento de diversas plantas de estos ecosistemas, que serían muy aprovechadas en la construcción, alimentación (para el caso de la totora) y fabricación de artesanías útiles en diferentes actividades. Los cambios en la organización geopolítica durante la fase Lambayeque Tardío influyeron en los modos de aprovechar los recursos de aguas continentales, especialmente los vegetales.

**Fig. 156.** Restos de gasterópodos, Lambayeque. (A) *Tegula atra*; (B) *Tegula euryomphala*; (C) *Prisogaster niger*; (D) *Polinices uber*; (E) *Thais chocolata*; (F) *Thais haemastoma*; (G) *Xantrochorus buxea*; (H) *Nassarius dentifer*; (I) *Oliva peruviana*; (J) *Olivella columellaris*; (K) *Mitra orientalis*; (L) y (M) *Scutalus proteus*.
Fig. 157. Restos vegetales y malacológicos con procesos tafonómicos, lambayeque medio, hallados en la unidad 10. (A) soguillas de *Cyperus* sp. (B) Pendientes y cuentas de *Pinctada mazatlania* y *Conus fergusoni*.

Fig. 158. Restos vegetales, lambayeque tardío. UNIDAD 10: (A) *Pouteria lúcuma*, T.D. 27; (B) *Schoenoplectus californicus*; (C) *Ipomoea batata*, T. D. 27; (E) *Zea mays*, T. D. 27 y 28 (F) *Phragmites australis* y (G) *Schoenoplectus californicus*, T. D. 27. UNIDAD 13: (D) *Guadua angustifolia*. 
Fig. 159. Objetos manufacturados de restos vegetales, lambayeque tardío. (A) Cyperus sp.; (B) Lagenaria siceraria, hallado en la T.D.28, unidad 10.
Fig. 160. *Bufo* sp., hallado en la capa 6 de la unidad 2, Planicie 1. Lambayeque tardío.

Fig. 161. Restos malacológicos, lambayeque tardío. (A) *Tegula atra*; (B) *Prisogaster niger*; (C) *Polinices uber*; (D) *Thais haemastoma*; (E) *Thais chocolata*; (F) *Xanthochorus buxea*; (G) *Olivella columellaris*; (H) *Oliva peruviana*; (I) *Scutalus proteus*; (J) *Helisoma trivolvis*; (K) *Tivela sp.* (L) *Argopecten purpuratus*; (M) *Protothaca thaca*; (N) *Spondylus princeps*. 
Durante la fase Lambayeque la presencia de peces no se incrementa en relación a la fase Mochica Tardío, manteniendo el consumo del suco como elemento principal e incorporando al tiburón martillo y la cachema (fig. 162, 163 y 164). Es significativa la ausencia en diversidad de especies de peces, en contraste con la cantidad de especies de moluscos hallados (fig. 156, 161, 165 y 166). Es posible que la pérdida del control o alianza corporativa con un asentamiento de pescadores, durante el final del Horizonte Medio 1, no se haya recuperado completamente y que la presencia de algunos recursos marinos se deba, fundamentalmente, a los procesos de intercambio y tributación de los pequeños centros que dependían ideológicamente y políticamente de Santa Rosa de Pucalá. La presencia de lobo marino (fig. 154 y 167), guanay y piquero (fig. 164) (propios de las islas o zonas rocosas del litoral), especialmente en el interior de ofrendas, constituirían el reflejo de la importancia de recursos de carácter ideológico, que estarían siendo llevados al sitio como parte de la dependencia ideológica de los pequeños asentamientos ubicados al lado oeste de Santa Rosa, entre Tumán y Pomalca.

Fig. 162. Restos de peces y mamíferos, lambayeque medio. (A) Paral anchorh dus p e ruanus; (B) Spyr ma sp., unidad 15; (C) Canis famili aris, Bajo unidad arquitectónica 4 de la unidad 2 y (D) Muridae, tumba 16 de la unidad 2.
Los recursos naturales y el desarrollo económico

Fig. 163. Restos de peces, lambayeque tardío. (A) Paralunchurus peruanus, unidad 10 y 15; (B) Cynoscion analis y Cynoscion sp. Unidad 13 y 15.

Fig. 164. Restos de peces y aves, lambayeque. (A) Phyrma sp., unidad 4; (B) Sciaena deliciosa unidad 8; (C) Paralunchurus peruanus, unidad 8 y unidad 1; (D) y (E) Sula sp., unidad 4; (F) Phalacrocorax bounTagvilli, unidad 11.
Santa Rosa y la organización territorial del valle de Lambayeque

Fig. 165. Restos malacológicos calcinados, lambayeque medio. *Donax obesulus* halladas en el Horno 1 de la unidad 15.

Fig. 166. Restos malacológicos, lambayeque medio. (A) *Tegula atra*; (B) *Prisogaster niger*; (C) *Polinices uber*; (D) *Thais haemastoma*; (E) *Thais chocolata*; (F) *Xanthochorus buxea*; (G) *Nassarius dentifer*; (H) *Olivella columellaris*; (I) *Semele corrugata*; (J) *Donax obesulus*.

Fig. 167. Hueso con huellas de corte de *Otaria sp.*, hallado en intrusión 2 de la unidad 13.
Ocupación Chimú

Para esta fase de ocupación se ha registrado el aprovechamiento y explotación de recursos bióticos de los cuatro ecosistemas identificados en nuestra investigación (cuadros 27 y 28). Los factores que debieron condicionar tan buena muestra de material orgánico, para esta fase, son la ubicación cronológica y la omnipresencia chimú en Santa Rosa de Pucalá.

Los bosques secos fueron aprovechados al máximo como fuente alimenticia y para los múltiples beneficios que brindan los algarrobos (fig. 168, 169, 170 y 171). Para esta fase, la configuración del valle debió ser modificada en relación a la fase Lambayeque. La expansión agrícola alcanzaría muchas áreas de algarrobalas, que debieron talarse para convertirse en campos de cultivo. La gran cantidad de canales y acequias desde el Taymi y Racarumí apoyarían este planteamiento. Con esta nueva configuración territorial los bosques secos debieron ubicarse en las márgenes del valle y en las áreas donde existían montículos funerarios sin asentamientos populares o campos de cultivo; por ejemplo en Tumán donde tenemos centenares de montículos funerarios sin arquitectura. La poblaciones rurales y productivas se está concentrando en los médanos que se extienden en la parte central del valle medio, desde Pomalca hasta Pátapo, por ejemplo El Chorro, Huaca San Juan, Casa de Madera, Huaca El Cura, Huaca Conchas, El Milagro, Calupe, Alto Perú y Santa Ana.

Del ecosistema del desierto costero y lomas, la presencia de tres especies de caracoles terrestres, vichayos y zapotes indican el aprovechamiento de áreas cercanas a los áridos promontorios rocosos de las márgenes norte y sur del valle, como Cerro Pátapo y Saltur, además de Ventarrón y Cerro Reque, donde dominan este tipo de ecosistemas. La integración del valle mediante un nuevo sistema político proveniente del sur: Chimú, generó una dinámica en los asentamientos de poder que habría facilitado el acceso a diferentes recursos bióticos. Será necesario en futuras investigaciones de campo identificar las áreas donde actualmente es posible hallar las tres variedades de caracoles terrestres identificadas en Santa Rosa de Pucalá para esta fase (fig. 172): Drymaeus sp., Scutalus chiletensis y Scutalus proteus.
Cuadro 27. Recursos bióticos chimú.

<table>
<thead>
<tr>
<th>TIPO DE RECURSO</th>
<th>NOMBRE CIÉNNO</th>
<th>PROCEDENCIA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>ANFÍBIOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ranas</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>AMFIBIOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CRUSTÁCEOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MOLUSCOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>PELÍCULAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>HEXÁPTEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>DIPUTTÍFIERAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>LAURÁFAMAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>AVES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MAMÍFEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MAMíFEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TWOÁFAMAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>REPTILES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Cuadro 27. Recursos bióticos chimú.**

<table>
<thead>
<tr>
<th>TIPO DE RECURSO</th>
<th>NOMBRE CIÉNNO</th>
<th>PROCEDENCIA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>ANFÍBIOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ranas</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>AMFIBIOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CRUSTÁCEOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MOLUSCOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>PELÍCULAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>HEXÁPTEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>DIPUTTÍFIERAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>LAURÁFAMAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>AVES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MAMÍFEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MAMíFEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TWOÁFAMAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>REPTILES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Cuadro 27. Recursos bióticos chimú.**

<table>
<thead>
<tr>
<th>TIPO DE RECURSO</th>
<th>NOMBRE CIÉNNO</th>
<th>PROCEDENCIA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>ANFÍBIOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ranas</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>AMFIBIOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CRUSTÁCEOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MOLUSCOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>PELÍCULAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>HEXÁPTEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>DIPUTTÍFIERAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>LAURÁFAMAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>AVES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MAMÍFEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MAMíFEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TWOÁFAMAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>REPTILES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Cuadro 27. Recursos bióticos chimú.**

<table>
<thead>
<tr>
<th>TIPO DE RECURSO</th>
<th>NOMBRE CIÉNNO</th>
<th>PROCEDENCIA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>ANFÍBIOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ranas</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>AMFIBIOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CRUSTÁCEOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MOLUSCOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>PELÍCULAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>HEXÁPTEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>DIPUTTÍFIERAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>LAURÁFAMAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>AVES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MAMÍFEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MAMíFEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TWOÁFAMAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>REPTILES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Cuadro 27. Recursos bióticos chimú.**

<table>
<thead>
<tr>
<th>TIPO DE RECURSO</th>
<th>NOMBRE CIÉNNO</th>
<th>PROCEDENCIA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>ANFÍBIOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ranas</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>AMFIBIOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CRUSTÁCEOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MOLUSCOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>PELÍCULAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>HEXÁPTEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>DIPUTTÍFIERAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>LAURÁFAMAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>AVES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MAMÍFEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MAMíFEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TWOÁFAMAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>REPTILES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Cuadro 27. Recursos bióticos chimú.**

<table>
<thead>
<tr>
<th>TIPO DE RECURSO</th>
<th>NOMBRE CIÉNNO</th>
<th>PROCEDENCIA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>ANFÍBIOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ranas</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>AMFIBIOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CRUSTÁCEOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MOLUSCOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>PELÍCULAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>HEXÁPTEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>DIPUTTÍFIERAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>LAURÁFAMAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>AVES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MAMÍFEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MAMíFEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TWOÁFAMAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>REPTILES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Cuadro 27. Recursos bióticos chimú.**

<table>
<thead>
<tr>
<th>TIPO DE RECURSO</th>
<th>NOMBRE CIÉNNO</th>
<th>PROCEDENCIA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>ANFÍBIOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ranas</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>AMFIBIOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CRUSTÁCEOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MOLUSCOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>PELÍCULAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>HEXÁPTEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>DIPUTTÍFIERAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>LAURÁFAMAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>AVES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MAMÍFEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MAMíFEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TWOÁFAMAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>REPTILES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Cuadro 27. Recursos bióticos chimú.**

<table>
<thead>
<tr>
<th>TIPO DE RECURSO</th>
<th>NOMBRE CIÉNNO</th>
<th>PROCEDENCIA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>ANFÍBIOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ranas</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>AMFIBIOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CRUSTÁCEOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MOLUSCOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>PELÍCULAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>HEXÁPTEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>DIPUTTÍFIERAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>LAURÁFAMAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>AVES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MAMÍFEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MAMíFEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TWOÁFAMAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>REPTILES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Cuadro 27. Recursos bióticos chimú.**

<table>
<thead>
<tr>
<th>TIPO DE RECURSO</th>
<th>NOMBRE CIÉNNO</th>
<th>PROCEDENCIA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>ANFÍBIOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ranas</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>AMFIBIOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CRUSTÁCEOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MOLUSCOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>PELÍCULAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>HEXÁPTEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>DIPUTTÍFIERAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>LAURÁFAMAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>AVES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MAMÍFEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MAMíFEROS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TWOÁFAMAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>REPTILES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>
Cuadro 28. Recursos bióticos con procesos tafonómicos, chimú.

<table>
<thead>
<tr>
<th>GRUPO</th>
<th>ESPECIE</th>
<th>NOMBRE COMÚN</th>
<th>HUEVOS CON HUELLAS DE CORTE</th>
<th>HUEVOS QUIMALADOS</th>
<th>INDUSTRIA ÓSEA</th>
<th>ARTEFACTOS DE MADERA Y VEGETALES</th>
<th>INDUSTRIA MALACOLÓGICA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>VECES</td>
<td>Mamíferos</td>
<td><em>Camelus dromedarius</em></td>
<td>5 1 1</td>
<td>1 2 1 1</td>
<td>2 2</td>
<td>5</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>FÍS</td>
<td><em>Prosopis sp.</em></td>
<td><em>churro</em></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>VEGETALES</td>
<td><em>Prosopis sp.</em></td>
<td></td>
<td>1 5</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td><em>Capparis sp.</em></td>
<td><em>chandata, mahuá</em></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td><em>Cyperus sp.</em></td>
<td><em>cypero</em></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>6 5</td>
</tr>
<tr>
<td>EVOLVOS</td>
<td><em>Genipa americana</em></td>
<td><em>melon</em></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td><em>Solanum tuberosum</em></td>
<td><em>choclo</em></td>
<td>15 1 2</td>
<td>7 2 2</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td><em>Cassia equisetifolia</em></td>
<td><em>cono</em></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>1.7</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td><em>Persea americana</em></td>
<td><em>mango</em>, <em>perera</em></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>7 6 3</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Fig. 168.** Restos vegetales, ocupación chimú. (A) *Prosopis sp.*, Tumba 24 de la unidad 2; (B) *Prosopis sp.*, Tumba 6 de la unidad 2; (C) *Capparis sp.*, unidad 10; (D) *Anonna muricata*, unidad 10; (E) *Phaseolus vulgaris*, Tumba 16 de la unidad 2; (F) *Zea mays*, unidad 10; (G) *Zea mays*, Tumba 24 de la unidad 2; (H) *Zea mays*, Tumba 15 de la unidad 2; (I) *Zea mays*, unidad 2; (J) *Persea Americana*, unidad 10; (K) *Inga feuillei*, unidad 6; (L) *Gossypium barbadense*, unidad 10.
**Fig. 169.** Restos de *Muridae*, chimú, hallado en la intrusión 19 de la unidad 2.

**Fig. 170.** Restos de aves, chimú. (A) *Phalacrocorax boulgainvilli*, unidades 9, 2 (tumba 16) y unidad 10; (B) *Pandion sp.* hallado en la tumba 24 de la unidad 2; (C) *Zenaida asiatica*, capa 2 de la unidad 10.

**Fig. 171.** Restos de “cuy” y “zorrillo”, chimú. (A) *Cavia porcellus* de la tumba 11, unidad 2; (B) *Cavia porcellus* de la ofrenda intrusiva 1, unidad 2; (C) *Conepatus sp.* hallado en la unidad 14.
Fig. 172. Restos malacológicos, chimú. (A) *Fisarella crassa*; (B) *Fisarella peruviana*; (C) *Tegula atra*; (D) *Tegula euryomphala*; (E) *Prisogaster niger*; (F) *Turritella gonostoma*; (G) *Polinices uber*; (H) *Thais haemastoma*; (I) *Thais chocolata*; (J) *Solenosteira fusiformis*; (K) *Nassarius dentifer*; (L) *Trivia radians*; (M) *Oliva peruviana*; (N) *Olivella columellaris*; (O) *Mitra orientalis*; (P) *Conus fergusoni*; (Q) *Drymaeus sp.*; (R) *Scutalus proteus*; (S) *Helisoma trivolvis*. 
Los recursos bióticos de ecosistemas de aguas continentales son también importantes para la fase chimú. Se hallaron evidencias de tres especies de caracoles de agua dulce (fig. 172), caña brava, junco y carricillo (fig. 173 y 174). La diversidad biológica perteneciente a ecosistemas de aguas continentales para la fase Chimú muestra una clara continuidad de la fase Lambayeque Tardío. Esto mostraría la cercanía, control y fácil acceso a este tipo de recursos que pudieron localizarse en las riberas de acequias, canales y ríos. En esta fase, el centro de poder político se localizaría en Cerro Pátapo (Tschauner 2014), por lo que consideramos que Santa Rosa continúa su vigencia como centro ceremonial, cementerio de élite y lugar sagrado de culto a los ancestros, pero íntimamente ligado al desarrollo sociopolítico de Pátapo, Huaca Brava y La Puntilla. Esta organización del territorio permitiría obtener fácilmente los recursos de las principales fuentes de agua dulce en la parte media del valle de Lambayeque.

Los recursos marinos representan un alto porcentaje de la diversidad biológica aprovechada por los chimúes (fig. 172, 175, 176, 177 y 178). El suco continúa siendo el recurso más importante, acompañado de la cachema, la raya, lorna, el cazón y una especie de tiburón (fig. 179). Al parecer se estaría retomando un sistema de distribución de los recursos marinos similar a la fase Mochica Tardío, donde es bastante significativa la existencia de muchas especies de moluscos. Por el tipo de recursos marinos identificados, las áreas de aprovechamiento se ubicarían entre la actual caleta de Santa Rosa y San José. Más adelante explicaremos y justificaremos nuestro planteamiento.

La ocupación Inca

Para esta fase no se hallaron importantes contextos ni materiales arqueobiológicos que nos permitan discutir las áreas de aprovechamiento de recursos (despensa natural).
Los recursos naturales y el desarrollo económico

Fig. 173. Restos vegetales, chimú. (A) Gynereium sagittatum, unidad 10; (B) Phragmites australis, unidad 10; (C) corteza, unidad 2; (D) Tallo n/i, unidad 2.

Fig. 174. Restos vegetales con procesos tafonómicos, chimú. Artefactos de madera y vegetal (A) Lagenaria siceraria de la unidad 10, Tumba 4 y Tumba 12 de la unidad 2; (B) instrumento textil de Capparis sp. descubierto en la unidad 10; (C) Cyperus sp., unidad 10.

Fig. 175. Restos de bivalvos, chimú. (A) Spondylus calcifer; (B) Spondylus princeps; (C) Protothaca thaca; (D) Pinctada mazatlania; (E) Argopecten purpuratus; (F) Semimytilus algosus; (G) Aulacomya ater; (H) Donax obesulus.
Fig. 176. Cuentas de material malacológico, chimú. (A) y (B) Spondylus sp. y Conus fergusoni, tumba 11; (C) y (D) Spondylus sp. y Conus fergusoni, tumba 15.

Fig. 177. Cuentas de material malacológico, chimú. (A) tumba 11; (B) tumba 5; (C) Conjunto disturbado 5, unidad 2.
Fig. 178. Cuentas, pendientes y preformas de material malacológico, chimú. (A) Spondylus sp. (preformas y cuentas) y Pinctada mazatlania (pendientes); (B) y (C) Spondylus sp. (cuentas y pendientes), Conus fergusoni (cuentas de la Tumba 16), Pinctada mazatlania (incrustaciones); (D) Spondylus sp. (preformas y cuentas).
Fig. 179. Restos de peces y reptil n/i, chimú. (A) reptil no identificado, intrusión 19 de la unidad 2; (B) *Rinobatos planiceps*, unidad 2; (C) *Galeorginus sp.*, unidad 10; (D) *Myliobatis sp.*; unidad 10; (E) *Carcharhinus sp.*, unidad 6; (F) *Sciaena deliciosa*, unidad 2; (G) *Cynoscion sp.*, unidad 2; (H) *Paralenchurus peruanus*, unidades 2, 10, 7 y 9.
Los recursos bióticos domesticados presentes en Santa Rosa de Pucalá constituyen una fuente de abastecimiento importante y sobre todo constante, desde la fase Mochica Temprano hasta la ocupación Inca. Se identificaron tres especies de animales y nueve especies de plantas domesticadas, representando el principal aporte en la economía de las diferentes sociedades prehispánicas asentadas en Santa Rosa. Se registraron restos de llama, cuy, perro, maíz y calabaza; sin duda son los recursos de gran valor económico, social y político. Las áreas de cultivo y crianza de animales debieron ubicarse en las proximidades del yacimiento arqueológico. Anteriormente hemos comentado que en las áreas donde actualmente están los distritos de Tumán y Pátapo debieron existir relictos de bosques secos, corrales para camélidos, viviendas con cuyeros y áreas de cultivo.

Animales domesticados

Las especies identificadas en Santa Rosa nos permiten distinguir dos clases de animales que pueden subsistir en las viviendas y junto a los habitantes del lugar: cuy y perro; además de una especie que necesita espacios específicos como corrales: camélidos.

Los animales menores como el cuy (fig. 180, 145, 181 y 182) y el perro doméstico (fig. 183, 152, 162, 184) debieron estar en las viviendas, asentadas en los alrededores del sector monumental. Consideramos que el sitio es un destacado centro ceremonial a lo largo de toda su historia ocupacional, no hemos registrado viviendas o áreas urbanas, por lo que estas debieron ubicarse entre los sectores II y III y hacia el oeste donde actualmente está la ciudad de Pucalá y La Inmaculada. Entre los campos de caña, de las áreas mencionadas, registramos abundante fragmentería de cerámica doméstica, restos óseos y material lítico, sugiriendo la existencia de conjuntos habitacionales dependientes del área monumental o Huaca Santa Rosa.

Los restos de camélidos son los más abundantes y frecuentes hallados en Santa Rosa, su presencia está en todas las fases de ocupación registradas para el sitio, desde mochica temprano hasta la presencia Inca (fig. 185, 186, 152, 187, 188, 189, 190 y 191). La cantidad de huesos hallados, contextos, procesos tafonómicos, grupos etarios y capas de estiércol, depositadas como rellenos, nos sugiere la existencia de áreas destinadas a la crianza de camélidos en las proximidades del sector monumental. El hallazgo de 24 ofrendas de camélidos, en la unidad 11, grafican la im-

257
Fig. 180. Restos de “cuy” *Cavia porcellus* mochica medio, unidad 12, capa 9, hallados en la ofrenda externa 10.

Fig. 181. Restos óseos de *Cavia porcellus*, Horizonte Medio 2 hallados en la intrusión 3 de la unidad 2 y la intrusión 1 de la unidad 11.

Fig. 182. Osamenta de *Cavia porcellus*, chimú, hallado en la ofrenda externa 7 de la unidad 2.
Los recursos naturales y el desarrollo económico

La importancia de este recurso durante el Horizonte Medio en Santa Rosa de Pucalá (cuadro 29 y fig. 55, 192, 193, 194 y 195).

**Fig. 183.** Restos de “perro doméstico” *Canis familiaris*, mochica tardío – Horizonte Medio 1 hallados en la unidad 2. (A) tumba disturbada 18; (B) U.A.1 y (C) capa 8.

**Fig. 184.** Restos de “perro doméstico” y “venado”, chimú. hallados en la unidad 2-Planicie 1. (A) a la (E) *Canis familiaris*: (A) Capa 3 de la unidad 10; (B) intrusión 6 de la unidad 2; (C) Capa 2 de la unidad 2; (D) Tumba 11 de la unidad 2; (E) Tumba 8 de la Unidad 2. (F) a la (I) *Odocoileus virginianus*: (F) Capa 1 de la unidad 2; (G) Capa 3 de la unidad 2 (H) Intrusión 6 de la unidad 2; (I) capa 1 de la unidad 5.
Fig. 185. Restos de “camélido” *Lama sp.* mochica medio, unidad 12, hallados en el recinto 2.

Fig. 186. Restos de “camélido” *Lama sp.*, mochica tardío – Horizonte Medio 1. UNIDAD 2: (A) D.U.A. 4; (C) Tumba 23; (E) U.A.1 y (F) T.D.18; UNIDAD 11: (B) capa 3; (D) Relleno de recinto 4; (G) Relleno de recinto 3.

Fig. 187. Huesos quemados hallados en la unidad 2: (A) *Paralonchorus peruanus* (B) y (C) *Lama sp.* Lambayeque tardío.

Fig. 188. Restos óseos de camélido con huellas de corte, Lambayeque, hallados en la unidad 4.
Los recursos naturales y el desarrollo económico

Fig. 189. Restos de “camélido” *Lama sp.*, chimú. (A) Capa 4 de la unidad 2 y (B) primeras, segundas y terceras falanges, ofrenda intrusiva 2 de la unidad 2.

Fig. 190. Restos de “camélido” *Lama sp.*, chimú, hallados en la unidad 2-Planicie 1. (A) Tumba 11 y B) tumba 24.

Fig. 191. Restos de *Lama sp.* posiblemente “alpaca”, chimú, hallada en la ofrenda externa 7, Unidad 2.
Cuadro 29. Cuadro de entierros de camélidos descubiertos en la unidad 11, planicie 2 de Santa Rosa.

<table>
<thead>
<tr>
<th>Nº DE ENTIERRRO</th>
<th>CAPA</th>
<th>AFILICACIÓN CULTURAL</th>
<th>TAXA IDENTIFICADO</th>
<th>EDAD ESTIMADA</th>
<th>PORCENTAJE DE ELEMENTOS ANATÓMICOS</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Entierro 1</td>
<td>2</td>
<td>Horizonte Medio 2</td>
<td>Lama sp.</td>
<td>Tierno</td>
<td>41.40%</td>
</tr>
<tr>
<td>Entierro 2</td>
<td>2</td>
<td>Horizonte Medio 2</td>
<td>Lama sp.</td>
<td>Tierno</td>
<td>10.35%</td>
</tr>
<tr>
<td>Entierro 5</td>
<td>2-3</td>
<td>Horizonte Medio 2</td>
<td>Lama sp.</td>
<td>Tierno</td>
<td>27.60%</td>
</tr>
<tr>
<td>Entierro 6A</td>
<td>2-3</td>
<td>Horizonte Medio 2</td>
<td>Lama sp.</td>
<td>6 a 9 meses</td>
<td>44.85%</td>
</tr>
<tr>
<td>Entierro 6B</td>
<td>2-3</td>
<td>Horizonte Medio 2</td>
<td>Lama sp.</td>
<td>1 mes</td>
<td>24.15%</td>
</tr>
<tr>
<td>Entierro 3</td>
<td>3</td>
<td>Mochica Tardía -</td>
<td>Lama sp.</td>
<td>1 a 3 meses</td>
<td>62.10%</td>
</tr>
<tr>
<td>Entierro 4</td>
<td>3</td>
<td>Horizonte Medio 1</td>
<td>Lama glama</td>
<td>1 año 6 meses</td>
<td>89.70%</td>
</tr>
<tr>
<td>Entierro 8A</td>
<td>3</td>
<td>Mochica Tardía -</td>
<td>Lama sp.</td>
<td>&lt; 2 años</td>
<td>62.10%</td>
</tr>
<tr>
<td>Entierro 8B</td>
<td>3</td>
<td>Horizonte Medio 1</td>
<td>Lama sp.</td>
<td>2 años 9 meses</td>
<td>44.85%</td>
</tr>
<tr>
<td>Entierro 9</td>
<td>3</td>
<td>Mochica Tardía -</td>
<td>Lama sp.</td>
<td>Tierno</td>
<td>41.40%</td>
</tr>
<tr>
<td>Entierro 10</td>
<td>3</td>
<td>Horizonte Medio 1</td>
<td>Lama sp.</td>
<td>6 a 9 meses</td>
<td>72%</td>
</tr>
<tr>
<td>Entierro 11</td>
<td>3</td>
<td>Mochica Tardía -</td>
<td>Lama sp.</td>
<td>9 meses</td>
<td>75.50%</td>
</tr>
<tr>
<td>Entierro 12</td>
<td>3</td>
<td>Horizonte Medio 1</td>
<td>Lama sp.</td>
<td>Tierno</td>
<td>24.15%</td>
</tr>
<tr>
<td>Entierro 13</td>
<td>3</td>
<td>Mochica Tardía -</td>
<td>Lama glama</td>
<td>6 meses</td>
<td>48.30%</td>
</tr>
<tr>
<td>Entierro 14A</td>
<td>3</td>
<td>Horizonte Medio 1</td>
<td>Lama sp.</td>
<td>6 a 9 meses</td>
<td>10.35%</td>
</tr>
<tr>
<td>Entierro 14B</td>
<td>3</td>
<td>Mochica Tardía -</td>
<td>Lama sp.</td>
<td>9 meses</td>
<td>58.65%</td>
</tr>
<tr>
<td>Entierro 14C</td>
<td>3</td>
<td>Horizonte Medio 1</td>
<td>Lama sp.</td>
<td>9 meses</td>
<td>17.25%</td>
</tr>
<tr>
<td>Entierro 15</td>
<td>3-4</td>
<td>Mochica Tardía -</td>
<td>Lama glama</td>
<td>9 meses</td>
<td>62.10%</td>
</tr>
<tr>
<td>Entierro 16</td>
<td>4</td>
<td>Horizonte Medio 1</td>
<td>Lama sp.</td>
<td>9 meses</td>
<td>10.35%</td>
</tr>
<tr>
<td>Entierro 18</td>
<td>4</td>
<td>Mochica Tardía -</td>
<td>Lama glama</td>
<td>9 meses a 1 año</td>
<td>69%</td>
</tr>
<tr>
<td>Entierro 19A</td>
<td>4</td>
<td>Horizonte Medio 1</td>
<td>Lama glama</td>
<td>9 meses</td>
<td>75.90%</td>
</tr>
<tr>
<td>Entierro 19B</td>
<td>4</td>
<td>Mochica Tardía -</td>
<td>Lama glama</td>
<td>9 meses</td>
<td>62.10%</td>
</tr>
<tr>
<td>Entierro 19C</td>
<td>4</td>
<td>Horizonte Medio 1</td>
<td>Lama sp.</td>
<td>Tierno</td>
<td>44.85%</td>
</tr>
</tbody>
</table>

262
Los recursos naturales y el desarrollo económico

Fig. 192. Entierro de camélido 1, *Lama sp.*, descubierto en la unidad 11. Se trata de un animal tierno perteneciente al Horizonte Medio 2.

Fig. 193. Entierro de camélido 5, *Lama sp.*, descubierto en la unidad 11. Se trata de un animal tierno perteneciente al Horizonte Medio 2.
Fig. 194. Entierro de camélido 3, *Lama sp.*, descubierto en la unidad 11. Se trata de un animal de 1 a 3 meses perteneciente a la ocupación Mochica Tardío-Horizonte Medio 1.

Fig. 195. Entierro de camélido 4, posible *Lama glama*, descubierto en la unidad 11. Se trata de un animal de 1 año 6 meses perteneciente a la ocupación Mochica Tardío-Horizonte Medio 1.
Establecer las áreas exactas donde se realizó la crianza de animales es aún muy complicado y requerirá de investigaciones intensivas en las áreas circundantes a Santa Rosa de Pucalá. La crianza de camélidos en la costa norte del Perú ha sido ampliamente discutida y aceptada por diferentes investigadores (Shimada y Shimada 1981, 1985; Topic et al. 1987; Vásquez y Rosales 2009; Vásquez, Rosales y Dorado 2012; Goepfert et al. 2013). En Pampa Grande, Shimada (1994a) indica la existencia de estiércol de llama con presencia de restos de vainas de algarroba y hojas y tallos de maíz; así mismo Vásquez, Rosales y Dorado (2012) mediante análisis de isótopos de carbono y nitrógenos indican el consumo de vegetación costera e incluso el registro de consumo de algas, indicando claramente una crianza y pastoreo local para el caso específico de las Huacas de Moche.

En los últimos años los importantes aportes de Kent et al. (2000), Vásquez et al. (2003), Vásquez y Rosales (2009) y Vásquez et al. (2012) han permitido, mediante análisis osteométrico, identificar dos especies de camélidos sudamericanos para la costa norte prehispánica, una de ellas clasifica como llama y la otra, alpaca. Para el caso de Santa Rosa de Pucalá se tiene el mismo hecho. Al respecto Vásques y Rosales (2009) explican que:

“Si tomamos en cuenta esta evidencia y los resultados de la osteometría, podemos proponer un modelo de especiación geográfica o vicariante, donde una colonia fundadora de camélidos domésticos alto andinos (especie inicial), ocupó el territorio costero en la época Mochica. Esto ocasionaría que dos poblaciones de la especie doméstica, queden divididas por aislamiento geográfico, continuando su evolución por separado, produciéndose en el caso de la población costera, cambios genéticos y morfológicos, hasta alcanzar un punto en que la diferenciación constituye una nueva forma o “raza geográfica”, que sería en este caso la posible “llama” de cuello y extremidades cortas que representaron los Mochicas. Conjuntamente con este modelo de especiación, tenemos que tomar en cuenta que el crecimiento, tamaño, forma de los huesos se halla controlado genéticamente, además que las diferencias fenotípicas se incrementan generacionalmente, como parte del proceso de aislamiento geográfico. Así, es posible que este nuevo fenotipo haya aparecido, como consecuencia de estos mecanismos evolutivos; donde la variabilidad y el pool de genes de esta nueva población de camélidos Mochica, habrían hecho posible que ciertos alelos se hubieran fijado en el genotipo, expresándose en este nuevo fenotipo por adaptabilidad a la nueva ecología… Por lo tanto hay sustento para señalar que este camélido doméstico que vivió en la época Mochica, posiblemente haya tenido un fenotipo similar a la “llama”, pero con una talla diferente a las alto andinas, más pequeña, con disminución del largo de cuello, extremidades cortas, parecidas a aquellas que repre-
sentaron escultóricamente, y que la osteometría estaría clasificando como “alpacas”. (Vásques y Rosales 2009: 148)

Sin duda, la existencia de alpacas en la costa norte es aún una problemática por resolver, especialmente con estudios genéticos. Por otro lado, debemos destacar que en Santa Rosa de Pucalá la mayor cantidad de datos osteométricos, que indican la presencia de la alpaca, pertenecen a la fase Lambayeque Tardío y Chimú (fig. 191); así mismo, es en estas fases que hemos descubierto una importante colección de textiles finos y llanos, multicolores y delicadamente decorados, que han sido elaborados con finas fibras identificadas como algodón para las urdimbres y lana para las tramas. Para Topic et al. (1987) las alpacas fueron empleadas como productoras de lana de fina calidad y no como bestias de carga por su delicado físico; aunque es complicado que estos animales produzcan lana de buena calidad fuera de su hábitat a más de 4000 metros sobre el nivel del mar; pero es posible que bajo ciertas circunstancias puedan producir lana de menor calidad en zonas alejadas como la sierra norte (Topic et al. 1987: 433). Finalmente, Goepfert et al. (2013), mediante análisis de isótopos de oxígeno secuenciales del esmalte dentario de camélidos procedentes de las Huacas de Moche, indican una crianza local no solo de la llama sino también de la alpaca. Al respecto refieren que:

“…A diferencia de otros productos que llegaban a la costa desde las alturas a través de caravanas, los camélidos encontrados en los contextos mochicas de la Plataforma Uhle tiene un origen local y no parecen haber dejado la costa durante el crecimiento de sus M2 y M3. En consecuencia, no hubo movimientos hacia los pisos superiores de la sierra; es decir, ninguna trashumancia al menos durante los primeros 4 años de vida de estos animales. Las llamas y alpacas no estarían circunscriptas a la puna, y estos resultados confirman que podrían haber vivido y sido criados normalmente en la costa peruana desde, al menos, la época mochica.” (Goepfert et al. 2013: 42-43).
Las tareas pendientes, respecto a la crianza y pastoreo de camélidos, se orientan en tres puntos fundamentales. Primero, definir de forma contundente la presencia de alguna variedad fenotípica de alpaca o híbridos que el registro arqueológico y los análisis osteométricos no estén identificando. Segundo, será necesario establecer las áreas donde se están criando estos animales, relacionados con Santa Rosa de Pucalá, y a partir de ello entender la dinámica de la economía de los camélidos sudamericanos. Tercero, los efectos generados en los criadores de camélidos por los eventos de El Niño, los cambios de los sistemas organizativos del territorio y las transformaciones geopolíticas a lo largo de la historia ocupacional de Santa Rosa de Pucalá y el valle medio de Lambayeque.

Productos agrícolas

La producción agrícola es sin duda la base de la economía del asentamiento que estamos estudiando. La economía del maíz, tubérculos, calabazas (fig. 196), algodón y frutas representó los medios de subsistencia y desarrollo económico para los habitantes de Santa Rosa, como también de muchos otros asentamientos de la costa norte como Pampa Grande (Shimada 1994a) y Sipán (Alva 2004), ubicados todos en el valle medio o interior del valle. La importancia de los productos agrícolas fue cambiando conforme se complejizaba la sociedad, desde la producción intensiva de calabazas, frejol, algodón, hasta los extensos campos de maíz y tubérculos (fig. 197).


Resulta necesario esbozar algunas ideas de las áreas de cultivo, su evolución en el tiempo, su rol en el desarrollo económico y los ciclos por los que atravesó la economía de la población de Santa Rosa, desde aproximadamente el año 100 d.C. hasta el año 1532 d.C.

Las áreas cultivadas compitieron con los relictos de bosques secos y fueron ganando espacios conforme se complejizaba la sociedad y aumentaba la población. Actualmente, no existen evidencias de campos de cultivo en el valle medio por la intensiva actividad agroindustrial, tampoco es posible hallar rastros de canales para la época mochica en el centro del valle. Durante esta fase, la poca diversidad de productos agrícolas en comparación con los recursos naturales explotados permite proponer un
Fig. 196. Mates conteniendo restos de alimento hallados en tumbas chimú de la unidad 2. (A) Tumba 6; (B) tumba 24; (C) ofrenda externa 7.
desarrollo agrícola básico sustentado en el maíz, la calabaza y el algodón (fig. 198 y 199). Los campos de cultivo debieron depender directamente del río y algunos canales de poca extensión que debieron salir de él. Los asentamientos de la fase mochica se localizan en las inmediaciones del río Chancay – Lambayeque. Es notable la ausencia de grandes centros mochicas en las zonas marginales norte del valle de Lambayeque, en comparación con la margen sur que es más estrecha y donde la economía del riego puede prosperar.

**Fig. 197.** Campos de cultivo de maíz en Sipán (Foto: cortesía Bruno e Ignacio Alva).
Para el Horizonte Medio 2 las áreas de riego debieron mantenerse, considerando la poca cantidad de asentamientos en esta sección del valle, pero se iniciarían contactos intensos con poblaciones chaupiyungas y altoandinas, asegurando la presencia del recurso hídrico en las tierras bajas (Bracamonte 2012a, 2012b). La densidad poblacional y el patrón de asentamiento permiten comprender la dinámica del territorio y el manejo de los recursos naturales. En el Horizonte Medio se estarían gestando grandes transformaciones geopolíticas culminadas con la cultura Lambayeque; es por ello que se mantienen los sistemas organizativos de las poblaciones rurales y el aprovechamiento de los recursos bióticos. Santa Rosa de Pucalá, durante este periodo, es un asentamiento ceremonial de gran prestigio que estaría experimentando cambios en sus modelos ideológicos, basados en la presencia de bienes de prestigio y los contactos con líderes religiosos de la vecina serranía cajamarquina.
La heterogeneidad estilística identificada en Santa Rosa para el Horizonte Medio permite proponer una división territorial del valle de Lambayeque, donde la margen sur quedaría controlada por las élites mochicas arraigadas de Sipán y Pampa Grande, mientras que al norte, Santa Rosa toma un camino divergente entablando vínculos con poblaciones cajamarquinas, considerando la alta presencia de cerámica de esta cultura. A este modelo de organización geopolítica le denominamos ‘Desarrollos divergentes mochicas’ (fig. 82).

Durante la época lambayeque medio se completarían los grandes proyectos hidráulicos generados en tiempos mochicas, a partir de canales y acequias que tendrían sus bocatomas entre La Puntilla y Chongoyape. La existencia de un asentamiento de primer orden en Cerro Luya, zona muy alejada del centro del valle, permite suponer que al menos el canal Taymi ya estaba en uso (fig. 200). Como bien anotan Tschauner (2014) y Hayashida (2014), será durante la fase Lambayeque Tardío y Chimú que se completan los megaproyectos hidráulicos, construyendo canales intervalles hacia el norte y ampliando en gran medida la frontera agrícola. Esto generaría el desarrollo de una agricultura a gran escala y la progressiva reducción de bosques secos.

![Fig. 200. Foto del canal Taymi antiguo.](image-url)
Fig. 201. Gráfico de las bocatomas del canal Taymi de 1567 (tomado de Brüning 1989 [1922]).
Alrededor de Santa Rosa existen muchos centros de menor jerarquía asentados sobre médanos y en puntos que permitirían controlar la producción agrícola, abasteciendo al centro de poder religioso ubicado en el centro del valle. Este modelo fue continuado y complementado en época Inca, por lo que muchas crónicas españolas indican la existencia de acequias con sus bocatomas en el canal Taymi (Brüning 1989 [1982]) que irrigan hacia el norte y sur donde actualmente localizamos los distritos de Pátapo, Tumán y Pomalca. En 1567, el Doctor Cuenca, según Brüning, identifica 10 acequias que salen del Canal Taymi: Col, Sarrín, Chucup, Cocop, Quintaimi, Ulalá de Maynas, Fin de Curman, Coptimina de Choclo, Fin de Choclo y Fala (fig. 201).

Tal y como se puede identificar hoy en día, en las acequias y las márgenes de los campos de cultivo, existen árboles frutales como guanábana, lúcuma, palta y huaba (fig. 202 y 203). Esto explicaría la abundancia y buena conservación de este tipo de productos en contextos lambayeque y chimú. Un hallazgo significativo de la época chimú – inca fueron las ofrendas en la cima de la Huaca Norte, donde existe una plataforma alargada orientada hacia el norte, construida por la Cultura Lambayeque y recupada por los Chimú e Incas. En esta última etapa de ocupación se colocaron 7 conjuntos de ofrendas intrusivas, consistentes en objetos de madera de guanábana, conteniendo en total 23 objetos clasificados en 8 vasos, 4 cajas y 11 cucharones (fig. 204). Es interesante notar que en cada conjunto de ofrenda no se mezclaron las formas de los objetos hallados.
Fig. 202. Foto de campos de cultivo actuales en Sipán con técnicas prehispánicas de surcos en meandros.

Fig. 203. Foto de campos de cultivo modernos con árboles frutales, margen sur del valle de Lambayeque.
Los recursos naturales y el desarrollo económico

ALTERACIONES AMBIENTALES

A continuación abordaremos los registros de eventos El Niño, considerado como el principal desorden ambiental que afecta no solo a la costa norte del Perú sino a todo el Pacífico oriental.


Una segunda zona norcostera con evidencias de malacofauna de aguas tropicales la encontramos en Huaca Verde, en el valle de Virú, donde aparecen, en los niveles Cupisnique, restos de Cerithium stercusmuscarum, Chiones ubrugosa, Argopecten circularis, Ostrea angelica, Cancellaria aurceolata, además de abundantes dactilopoditos de “cangrejo de río” Hypollobocera sp.; que Vásquez y Rosales (1991) lo consideran un animal asociado a las fuertes avenidas de aguas en los ríos.

\[14\] Son ejemplos de estas investigaciones las de Puémape (Elera et al. 1992) en el valle del Jequetepeque, Gramalote en el valle de Moche (Pozorski 1979; Velásquez 1987), Las Haldas en el valle de Huarmey (Fung 1969; Matsuzawa 1978) y Áspero en el Valle de Supe.


\[16\] Entre los moluscos destacan Cancellaria urceolatha, Cancellaria decusata, Argopecten circularis, Olivella columellaris y Cantharuse legans; mientras que, entre los crustáceos hallaron Gallinectes toxotes e Hypollobocera sp.
Objetos de madera de “guanábana” *Annona muricata*, Chimú – Inca, hallados en depósitos de ofrendas de la Huaca Norte. (A) Dos estilos morfológicos de cucharones; (B) tres formas de vasos tipo kero; (C) dos tamaños de cajas de madera.
El tercer sitio identificado es Puémape, en el valle bajo del Jequetepeque. Elera et al. (1992) realizan un interesante estudio sobre los bioindicadores zoológicos de eventos ENOS para el Formativo Medio y Tardío de Puémape. Los resultados de estas investigaciones revelan la existencia de fuertes eventos ENOS durante la ocupación Salinar, considerando el hallazgo de 22 especies de moluscos de aguas tropicales. Esta información la contrastan con la presencia de restos de especies de peces como Scomberomorus maculatus “sierra”, un pez que invade las aguas frías sureñas cuando sucede un evento ENOS, ampliando su distribución geográfica (Elera et al. 1992).

Para períodos culturales posteriores al año 100 d.C. son pocos los reportes de evidencias de fenómenos de El Niño. Se tiene registros para el valle del Alto Piura. Aquí, Kaulicke (1993) detalla la existencia de tres eventos a partir de las grandes concentraciones de sedimentos en los monumentos arqueológicos y alteraciones biogeomorfológicas, interpretándolas como resultado de fuertes lluvias asociadas al Fenómeno ENOS. Si bien su investigación no permitió determinar la existencia de eventos menores, propone la ocurrencia de tres eventos importantes: el primero entre el 250 – 300 d.C., el segundo entre el 550 – 600 d.C. y un tercero antes de 1400 d.C. Estas fechas las obtuvo a base de fechados radiocarbónicos a elementos culturales asociados a las grandes capas de sedimentación.

Uceda y Caziani (1993) presentan un trabajo donde registran al menos cuatro eventos sucesivos de erosión por lluvias. Identifican sedimentos que habrían afectado la arquitectura monumental de Huaca de La Luna (valle de Moche). Este evento se habría fechado, de manera relativa, alrededor del año 600 d.C.

Para el caso del valle de Lambayeque, se identificó en Sipán una etapa de grandes transformaciones espaciales ocasionadas por constantes eventos pluviales y que han destruido, en gran medida, las principales construcciones. Chero (2013) ha obtenido fechados radiocarbónicos de las tumbas asociadas al momento previo del evento pluvial y otras para la etapa de reconfiguración arquitectónica, dejando como fechas del evento el año 550 al 600 d.C. Nuestro análisis arquitectónico en Sipán permitió identificar que el gran evento de lluvias ocasiona el sello de una fase constructiva, que Chero (2013) denomina fase amarilla; así como el desarrollo

---

[17] De un total de 68 especies identificadas de moluscos, 22 son tropicales, entre las que destacan conchas de manglares como Cerithium stercusmargarum, Cerithidea mazatlánica, Anadara tuberculosa, Crucibulum lignarium. Así mismo también recuperaron crustáceos como Gallinectes toxotes “jaiba de manglar”, Hypolobocera sp. “cangrejo de río” Cycloxanthops sexdecimdentatus, Ocupode gaudicheudii “carretero”.
de un proyecto arquitectónico definido por fachadas rojas. Esta última fase cambia la orientación del edificio funerario, que inicialmente era norte - sur, a este – oeste. También se reduce el volumen arquitectónico de la sección sur de la Plataforma Funeraria; mientras que las áreas ubicadas al pie de las pirámides son destruidas por constantes derrumbes de los grandes edificios. Como medida de protección contra los derrumbes se construyeron grandes bloques de adobe adosados a ambos lados de los edificios. En los nuevos espacios o patios se descubrieron conjuntos habitacionales de élite (Chero 2013), que debieron estar vinculados a los rituales de culto a los ancestros. Las evidencias de no reconstruir completamente el asentamiento, así como ofrendas en diferentes partes del monumento, permiten inferir que la población se reubicó, posiblemente en Pampa Grande, sin abandonar completamente Sipán.

Tras el evento de El Niño de los años 550 – 600 d.C. cambiaría la organización territorial del valle de medio de Lambayeque. Las poderosas y prestigiosas castas de gobernantes y grupos de élite, asentados en la zona sur del valle, mantendrían estrategias de legitimización del poder político, económico y social, mediante la construcción de grandes obras de infraestructura como Pampa Grande, la crianza de grandes hatos de camélidos (Shimada y Shimada 1981) o el acceso a bienes exóticos como maderas de cedro en la Tumba del señor de Sipán (Vásquez y Rosales 2012a, recientemente fechada entre los años 600 – 700 d.C. (Chero 2013).

En la margen norte del valle, donde se emplaza Santa Rosa de Pucalá, la estrategia parece responder a la funcionalidad del asentamiento. El alto índice de heterogeneidad estilística en la fragmentería de cerámica, especialmente cajamarca, wari y sus derivados, permite inferir una apertura e intensificación de contactos con grupos de poder de diferente sistema ideológico, especialmente de la sierra cajamarquina (Bracamonte 2012b). Estas diferencias en las reacciones ante el mismo evento El Niño generaron divergencias en la territorialidad, lo que también modificaría los sistemas de aprovechamiento de recursos naturales. Resultará de gran importancia en futuras investigaciones abordar la comprensión del patrón de asentamiento mochica en el valle medio de Lambayeque desde sus inicios y hasta antes del evento El Niño, las relaciones con Sipán de los principales asentamientos y la dinámica de accesibilidad a recursos. Hemos notado un incremento importante de recursos marinos para la fase Mochica Tardío –Horizonte Medio 1 que no se aprecia en la fase mochica medio. Esto debe ser parte de la dinámica de organización territorial que aún es necesario investigar para esta fase mochica.

Para períodos posteriores al 900 d.C. se han identificado dos casos significativos y que influyeron en el desarrollo cultural prehispánico de la costa norte. El primer reporte lo presentan Nials et al. (1979) quienes de-
finen al denominado “Chimu flood”, una gran inundación que habría ocurrido alrededor del año 1100 d.C. y cuyos depósitos son observables en la quebrada del Río Seco y en el Río Moche. Este singular evento tendría sus paralelos en Batán Grande, donde Craig y Shimada (1986) reportan intensas capas de sedimentación en Pomac y Pacora, que bien podrían corresponder a una gran inundación asociada al Fenómeno El Niño y que además coincidiría con la legendaria “Naymlap flood”.

Durante la fase Lambayeque Tardío la geopolítica del valle de Lambayeque cambió considerablemente, incrementándose la cantidad de asentamientos. De acuerdo con lo planteado por Shimada (1995), la sociedad de la fase Sicán o Lambayeque Medio fue devastada por un catastrófico evento El Niño. En una reciente publicación, el mismo autor indica que:

“El poder, el prestigio y la riqueza que surgió en la época temprana del periodo Sicán Medio disminuyó tan rápido como el liderazgo, y las clases bajas enfrentaron los primeros golpes de una sequía de tres décadas que empezó alrededor de 1020 d. C., seguida por un megafenómeno de El Niño, con lluvias torrenciales asociadas y una inundación devastadora entre los años 1050 y 1100 d. C.” (Shimada 2014: 75).
Los problemas identificados por este investigador en Batán Grande generaron el colapso de los sistemas económicos y políticos, ocasionando cambios en la organización del territorio. Consideramos que en el valle de Lambayeque este acontecimiento tuvo un desenlace similar. Así lo indicarían las evidencias de incineración del principal altar de la fase Lambayeque Medio de Santa Rosa de Pucalá y asociada a una gran capa de sedimentación que sobrepasa el metro de espesor, y que hemos detallado en el capítulo anterior (fig. 104).

Las alteraciones ambientales en el valle de Lambayeque perturbaron el normal aprovechamiento y manejo de los recursos naturales. Las respuestas o estrategias de cada sociedad son siempre diferentes, incluso en la misma área geográfica. Dependerá del grado de organización de la sociedad, cuanto prestigio tenga la élite y su sistema ideológico y la fortaleza de los lazos étnicos. Podemos resumir esto en el siguiente gráfico (fig. 205):

![Gráfico que muestra efectos del fenómeno El Niño en los tipos de sociedades.](image)
5.3. ANÁLISIS DE CAPTACIÓN DE RECURSOS

FUNDAMENTOS TEÓRICOS

El análisis de captación de recursos es parte de la Arqueología espacial o análisis espacial arqueológico, surgido en los años 1970 como parte del enfoque procesualista, influenciado por la Ecología Cultural (García 2005).

La Arqueología espacial puede ser entendida como “…La recuperación de la información relativa a las relaciones espaciales arqueológicas y estudio de las consecuencias espaciales de las pautas de actividad homínida del pasado dentro y entre contextos y estructuras, así como su articulación dentro de asentamientos, sistemas de asentamientos y entornos naturales” (Clarke 1977:9 citado en García 2005: 201). Por otro lado, García (2005) y Clarke (1977) refieren que los análisis espaciales en arqueología involucran no solo a los asentamientos, sino cualquier tipo de evidencia donde exista interacción del hombre y el paisaje. Para ello Clarke (1977:11-14) propone tres escalas de análisis espacial denominadas micro, semimicro y macro.

El modelo de análisis de captación de recursos tiene como propósito reconstruir las pautas de interacción dinámica entre un nicho ecológico (naturaleza y sus recursos) y una comunidad humana (tecnología, población, organización socioeconómica) (García 2005: 203). Este modelo tiene sus bases en la teoría económica propuesta por Johann Heinrich von Thünen (1783-1850), donde se establece que: “…las relaciones existentes entre la distribución espacial y el uso del suelo en torno a un asentamiento por una parte y la ley de rendimientos decrecientes con la distancia por otra” (Clarke 1977:1). Se puede establecer tres principios básicos (Roper 1979:121 citado en García 2005:204):

- Cuanto más lejos se desplaza alguien desde un asentamiento para realizar una actividad económica, mayor es el gasto de energía invertido en la obtención de esos recursos.
- Este principio de racionalidad económica es aplicable al pasado en general y a la Prehistoria en particular, de forma que las sociedades prehistóricas seguían estrategias de ubicación de los asentamientos que minimizaban los costes de desplazamiento (distancia) y maximizaban el rendimiento energético obtenido.
- Dependiendo del carácter de los recursos, los habitantes del asentamiento estaban dispuestos a pagar un coste u otro por su obtención.
No todos los recursos son de la misma importancia: la obtención de agua es fundamental para la vida humana, mientras que la captación de rocas exóticas para la elaboración de ornamentos no lo es.” (García 2005:204).

La principal crítica a este modelo tiene que ver con aspectos epistemológicos y metodológicos. García (2005: 208) considera que el problema epistemológico se debe a una controversia entre el sustantivismo y el formalismo, donde el primero considera que estos modelos económicos no pueden ser utilizados para sociedades pre capitalistas.

Si bien el método de análisis basados en círculos de radio fijo o líneas isócronas es fundamental para entender la dinámica de relación entre el hombre y su entorno, el modelo no contempla la inclusión de agentes secundarios en los procesos de abastecimiento de recursos, proveedores o comunidades subsidiadas que brindan a un asentamiento de mayores dimensiones los recursos necesarios para su subsistencia. Este sería el caso de Santa Rosa de Pucalá. Por esta razón resulta poco práctica la aplicación metodológica de este modelo; pero sí es posible considerar los planteamientos epistemológicos, especialmente del formalismo y los principios económicos detallados por Von Thümen.

**EL MODELO ECONÓMICO**

Santa Rosa de Pucalá es un centro ceremonial de gran importancia para el valle medio de Lambayeque. Nuestras investigaciones han evidenciado la presencia de una población dedicada a actividades religiosas, adquiriendo prestigio en el valle medio de Lambayeque, al menos desde el Período Formativo Medio. Los trabajos realizados permitieron conocer algunas características de los diferentes ecosistemas donde se aprovecharon recursos bióticos para el desarrollo cultural del asentamiento. Como resultaba lógico, las principales áreas de captación de recursos se localizan en las proximidades del sitio, excepto los recursos marinos, localizados a una distancia de 36 km Los recursos de aguas continentales, ecosistemas desérticos y bosques secos se ubican en toda el área de influencia del sitio, entre 2.5 y 12 km. Del mismo modo, las áreas agrícolas y de crianza de animales se localizaron en esta zona.

Si bien el modelo de abastecimiento de recursos bióticos, de ecosistemas del interior del valle, se mantuvo a lo largo de la historia ocupacional del sitio, este sufrió alteraciones en diferentes momentos en que las influencias de desastres ambientales aceleraron procesos de transformación sociopolítica y económica. Existe una preliminar correlación lógica
entre los procesos de transformación territorial y el abastecimiento de recursos bióticos. Para una discusión secuencial y ordenada analizaremos la existencia de tipos de captación de recursos y finalmente el modelo de captación identificado.

La principal data obtenida corresponde a contextos desde las fases mochica medio hasta chimú. La captación de recursos ha variado en cada fase en relación a los procesos geopolíticos; así, durante la fase Mochica Medio las principales fuentes económicas las encontramos en la agricultura, ganadería, el desierto costero y algunos recursos marinos, especialmente moluscos. Esta economía es homogénea a la identificada en Sipán (Vásquez y Rosales 2012d). Después de las anomalías ambientales registradas a partir del año 550 d.C. (sequías y eventos El Niño) se habría generado una primera gran transformación en la organización territorial del valle. Esto se vería reflejado en los sistemas de captación de recursos, adquiriendo un rol protagónico los bosques secos y los ecosistemas marinos. Los recursos domesticados se mantienen, quizá generando procedimientos de innovación tecnológica que requieren atención para su identificación (Moseley 1997). El incremento notable de recursos marinos, especialmente peces, marca el inicio de relaciones de abastecimiento y redistribución a larga distancia. Los valiosos recursos marinos deben ser intercambiados por productos agrícolas y quizá protección ideológica y política, en un momento de la historia en que se está generando gran caos por la ruptura del control territorial mochica y el ingreso de bienes exóticos de tierras tan alejadas como la costa central, la sierra sur y la sierra norte. En el Horizonte Medio 2 se continúa muchos de los modelos construidos en la fase previa, pero cambiando las áreas de abastecimiento de recursos marinos. Es posible que la ausencia de gran variedad de peces y el mantenimiento de la misma diversidad de moluscos implique algún problema con el asentamiento de pescadores que abastecían de estos productos a los mochicas durante el Horizonte Medio 1.

El período Lambayeque representa un segundo tipo de captación de recursos donde los ecosistemas de aguas continentales adquieren preponderancia, especialmente en la fase Lambayeque Tardío. También se aprecia un incremento en los recursos marinos, pero que no alcanza el gran apogeo obtenido en la fase mochica tardío, y una mejor presencia de flora y fauna domesticada, en contraste con el descenso del aprovechamiento de recursos del bosque seco. Este nuevo orden, en los sistemas de captación, se debe a la expansión de las áreas agrícolas, dependientes del mejoramiento y ampliación, sin precedentes, de los sistemas hidráulicos. La construcción y ampliación de los canales Taymi y Racarumi generaron el retroceso del bosque seco, mayor presencia de recursos de agua dulce y un incremento en la agricultura y la ganadería. Si bien se conoce...
la existencia de un gran evento El Niño que genera la decadencia de las élites lambayeque medio, no es claro aún si la reconfiguración organizativa influyó directamente en la construcción de canales y la ampliación de la frontera agrícola. Al parecer solo se trató del colapso de las élites que componía un sistema altamente teocratizado, basado en la producción metalúrgica y la agricultura del maíz (Shimada 2014). Pensamos que se originó un nuevo comienzo para los sistemas enfáticamente políticos y administrativos, lo que garantizó el éxito en el proceso de transformación. Próximas investigaciones deberán abordar el problema del proceso de cambio de las élites teocráticas lambayeque medio a las organizaciones políticas y secularistas lambayeque tardío en el valle del Chancay, pues no existen muchas evidencias de fuertes impactos en la quema y destrucción de templos como sí se registraron en el valle de La Leche.

Finalmente, el último tipo de captación de recursos lo encontramos en chimú. En esta fase se aprovechan de forma intensiva todos los ecosistemas identificados, incluyendo un crecimiento de los recursos marinos. Este fenómeno se debe a la implantación de un nuevo sistema organizativo impuesto por el estado chimú en su conquista al reino Lambayeque. Los chimúes establecen en Santa Rosa de Pucalá un centro religioso de gran prestigio y poder, respetando el protagonismo obtenido por este asentamiento a lo largo de toda su historia. La construcción de plataformas, altares, cementerios y conjuntos habitacionales temporales, utilizados en los ritos funerarios y ceremonias de culto a los ancestros, respaldarían lo indicado. La continuidad de Santa Rosa, como centro de gran importancia para la época chimú, le habría valido para asegurarse el abastecimiento de recursos de diferentes partes del nuevo territorio conquistado.

Con todo lo anteriormente expuesto pensamos que el modelo de captación de recursos bióticos en Santa Rosa se basó, durante toda la historia ocupacional del sitio, en la dependencia ideológica y organizativa de los asentamientos circundantes, quizá como el pago de un coste o mediante alianzas y pacto interétnicos. Para el caso de los recursos marinos, durante los periodos mochica tardío y chimú, es necesario subrayar la importancia de la captura, procesamiento y distribución del “suco”, seguido de la cachema y el tiburón martillo. Estos recursos provienen de áreas especializadas del litoral lambayecano. Un análisis realizado por el Biol. Javier Castañeda (2005) del IMARPE indica que estas mismas especies, de gran presencia en la prehistoria de Santa Rosa, siguen siendo explotadas en el litoral de Lambayeque, especialmente entre la caleta de Santa Rosa y San José (fig. 206, 207 y 208).
Fig. 206. Pesca de peces demersales y costeros de la región Lambayeque (adaptado de Javier Castañeda-IMARPE s/f.).
Santa Rosa y la organización territorial del valle de Lambayeque

Fig. 207. Desembarque de peces demersales y costeros entre 1991 y 2005 (adaptado de Javier Castañeda-IMARPE s/f.).

Fig. 208. Áreas de pesca en Lambayeque en el 2004 (adaptado de Javier Castañeda-IMARPE s/f.).
La división territorial del litoral y la especialización en la captura de ciertas especies está registrada en archivos coloniales estudiados a profundidad por Rostworowski en su obra Costa Peruana Prehispánica, donde refiere que en las declaraciones de los señores del lugar detallados en la AGI, Audiencia de Lima (1779), se indica que tiempo atrás la mayor parte del tributo lo pagaban en tollo salado (*Mustelus sp.*) (Rostworowski 2004: 219). Más adelante, la misma investigadora hace mención que toda la costa estaba dividida en parcialidades, con sus principales y sus señores, dedicados únicamente al oficio de la pesca y su comercialización para abastecerse de productos agrícolas y otros de gran necesidad; es así que, cuando los españoles declararon que el mar y sus orillas eran comunes a todos, trastornaron los antiguos hábitos arraigados a través de siglos (Rostworowski 2004: 320). Para justificar esta afirmación, Rostworowski (2004: 320) presenta la declaración de un señor norteño:

“don Antonyo Chumbe cacique principal de Cinto, de la encomienda de don Pedro Lezcano por mi y en nombre de los yndios pescadores my sujetos disque que don Diego Punan principal my subjeto e otros pescadores suelen tener de costumbre partes conocidas y privadas donde pescan ellos y nosotros, y aora se dize que la dicha mar a de ser común a todos. A vuestra merced pido y suplico mande dar su mandamiento para que se nos guarde nuestra costumbre e que […] vista dixo que hasta que otra causa se provea guarden la costumbre que an tenydo los dichos yndios en el pescar […]” (AGI, Justicia 458, fol. 2025v, año 1566).

Por lo expuesto, consideramos la posibilidad de la existencia de un asentamiento de pescadores que abastecen o está al servicio de las élites de Santa Rosa de Pucalá, sea este mecanismo una forma directa o indirecta. Al respecto, Rostworowski (2005) analiza con fuentes etnohistóricas la complementariedad entre los patrones de asentamiento de pescadores y agricultores, indicando que:

“La complementariedad de los patrones de asentamientos en la costa muestran varios aspectos interesantes: primero, un dominio del sector agrícola sobre el pesquero. Segundo, la existencia de centros ceremoniales en los que se integraban los diversos sectores de la población para celebrar ciertas fiestas rituales. Tercero, la existencia de una compleja red de pequeños núcleos de autoridad, bajo el mando de un señor principal. Es posible que existiera una fuerte jerarquización de la sociedad, sometida al poder absoluto de un jefe, cuya supremacía se extendía sobre todo un valle y, a veces, sobre varios.” (Rostworowski 2005: 156).
Al parecer, este modelo organizativo fue hallado por los Incas en su conquista a Lambayeque y sería la razón de la gran variedad de especies marinas identificadas en la fase chimú. Para el caso mochica tardío-Horizonte Medio 1, pensamos que al menos un asentamiento de pescadores estableció contactos con las élites de Santa Rosa (relación directa) o con otro asentamiento de agricultores dependiente de este grupo de poder (relación indirecta). Este escenario debió originarse tras el colapso del estado teocrático de la fase mochica medio, alrededor del año 500 a 600 d.C.

La organización agrícola merece una investigación profunda, desde los orígenes de esta actividad económica en el valle de Lambayeque hasta la época Inca. La información mejor organizada y procesada, al respecto, la encontramos en los trabajos de Hayashida (2014) en el antiguo canal Ynalche o Racarumi y la zona intervalle Lambayeque – La Leche en la Pampa de Chaparrí. Esta investigadora refiere que la construcción del Racarumi se inició en la fase Sicán Medio, cuya bocatoma se localiza cerca al actual poblado de Chongoyape, y que al colapso de esta poderosa élite en su capital teocrática de Batán Grande y el surgimiento de la fase Sicán Tardío no se evidencia cambios en los sistemas de aprovechamiento de agua, indicando que el manejo del agua no requirió intervención estatal; cambios que sí se aprecian tras la invasión Chimú e Inca (Hayashida 2014: 331-332). Esta evidencia le valdría para plantear que:

“Un posible escenario es que las históricamente documentadas parcialidades en Lambayeque empezaron como élites que competían por el control de tierra y del agua, que se pudo utilizar para atraer a seguidores y producir el excedente necesario para mantener a trabajadores y artesanos. Un proceso similar ha sido propuesto por Billman (2002) para la emergencia del Estado mochica.” (Hayashida 2014: 331).

Con este marco referencial, consideramos que la organización geopolítica del valle medio de Lambayeque y la existencia de la parcialidad de Sinto, desde la época Lambayeque, indican que el sistema de captación de recursos de Santa Rosa se basó en la interdependencia y complementariedad, cumpliendo el principio económico propuesto por von Thünen, donde los habitantes de un asentamiento estuvieron dispuestos a pagar cualquier coste por la obtención de recursos de gran valor y prestigio. Es posible que las élites de Santa Rosa ofertaran algún tipo de recurso indispensable para el desarrollo cultural de los pequeños asentamientos de la margen norte del valle medio de Lambayeque. Por el momento pensamos que el recurso ideológico y el acceso a lana de alpacas, para tejidos de gran calidad, fueron elementos fundamentales ofertados por Santa
Rosa, aunque aún es necesario ampliar las investigaciones para una mejor comprensión de la dinámica territorial. Por otro lado los asentamientos de menor jerarquía, que debieron tener sus propios señores, mandonones y mandoncillos (Ramírez 2008, Shimada 2001), aportaron en diferentes formas a la dinámica económica del valle medio de Lambayeque y, al menos durante la fase Lambayeque, consideramos que el modelo económico fue la complementariedad y el intercambio, tal y como lo registra Rostworowski (2004, 2005) para la etapa prehispánica tardía. Estos pequeños grupos debidamente organizados por las élites, en las diferentes escalas antes detalladas, explotaron directamente los recursos bióticos; mientras que, asentamientos como Santa Rosa de Pucalá se abastecían de forma indirecta de esos recursos. Es necesario analizar y revisar este modelo económico en las fases previas al Período Intermedio Tardío, así como el rol de los estados recaudadores y redistribuidores, como el propuesto por Shimada (1994a, 2001) para Pampa Grande.

Es posible que la continuidad y el éxito del modelo organizativo y económico mencionado anteriormente se basó en las actividades de integración comunal y étnica. Al respecto Shimada refiere:

“In reality, access to the service of these workers was neither automatic nor absolute. Without skillful dispensing of a variety of ‘incentives’ by de curaca (for example, plentiful chicha, gifts, and/or honors), subjects would not render service. Particularly important in the curaca’s largess was the offering of chicha, as discussed later. Not surprisingly, the curaca who did not live up to his subjects’ expectations was removed by popular rebellion and murder (Ramírez 1996: 25; Rostworowski 1961: 55).”

Shimada (2001: 196-197)

[18] La traducción del texto de Shimada (2001: 196-197) sería: “En realidad, el acceso a los servicios de estos trabajadores nunca fueron automático o absolutos. Sin la experta distribución de una variedad de "incentivos" por el curaca (por ejemplo, abundante chicha, regalos, y/o honores), los súbditos no prestarían servicios. Particularmente importante es la generosidad del curaca ofreciendo la chicha, como se analiza más adelante. No es sorprendente que el curaca que no cubriera las expectativas de sus súbditos era separado por rebeliones populares, y asesinado (Ramírez 1996: 25; Rostworowski de Diez Casseco 1961: 55).” (Traducción del autor).
Los conflictos originados entre gobernantes y súbditos pudieron finalmente generar desestabilización sociopolítica e incluso provocar colapso social. Los cambios en los patrones de aprovechamiento de recursos bióticos reflejan la problemática social, política y económica de una sociedad; por lo que los grandes “ciclos económicos” – si los hubiera – en Mochica Tardío/Horizonte Medio 1 y Lambayeque Tardío pudieron corresponder a serios desórdenes organizativos. Este fenómeno puede ser entendido desde el modelo económico de Tainter (1988) sobre los retornos marginales decrecientes de la complejidad política. Este planteamiento ha sido utilizado, por ejemplo, para estudiar el colapso sociopolítico mochica en Cerro Chepén (Rosas 2007).
Present is the partial skeleton of a juvenile, aged 10-15 years at death. Age estimation is based on dental development and skeletal morphology, and has been broadened in consideration of observable skeletal pathology and the highly fragmentary nature of the remains. The age estimation should be considered provisional given that there is a lack of observable skeletal elements. Because sexually dimorphic traits are not visible until several years after the onset of puberty, the young age of the individual prohibits sex estimation (Byers 2011). Missing elements include vomer, the ethmoid, the lacrimals, the nasals, the palatines, the right zygomatic, the hyoid, parts of all vertebrae, the sacrum, the coccyx, several ribs, the xiphoid process, the left radius, all carpals and metacarpals, several tarsals and metatarsals, the manual and pedal phalanges, the left patella, the left ischium, the left pubis, the right femur, the left tibia, and the right fibula. Numerous small, unidentified bone fragments were present, and these were maintained with the side and general location from which they were recovered. Their general locations and weights are presented in Table below. The highly fragmentary nature of the remains prohibited stature estimation, though the presence of a second and possibly third individual necessitated the estimation of long bone lengths for
proprietary purposes. Utilizing measurements of long bone fragments, total size was determined using estimated growth beyond present morphological features. Based on population specific standards of long bone development, this yielded an age of 8-10 years for the principle individual (Gaither 2004). Based on standard stages of development, additional dentition was initially determined to represent two additional individuals; one set consistent with an individual aged 4 +/- 15 months, and a second set consistent with an individual over the age of 12. Because contextual evidence convincingly demonstrates the presence of only one older subadult, and numerous skeletal indicators of chronic nutritional stress (described below) were observed, it is reasonable to conclude that the second set of dentition (aged 12+) likely belongs to the primary individual. While dental development is largely dictated by genetics, long bone development is heavily influenced by environmental factors, such as nutrition, making it highly probable that chronic nutritional stress delayed long bone development (Gaither 2004; Ortner and Putschar 1985) thereby creating the misconception of a younger individual.

Pathologies include active cribra orbitalia; an indicator the individual suffered from anemia at the time of death. Dental pathologies include moderate to marked attrition on the maxillary and mandibular molars; while not unusual for this population, it is unusual for an individual of such young age and indicative of paramasticatory behavior. Numerous instances of linear enamel hypoplasia are present on the maxillary incisors and a red discoloration of the maxillary incisors, premolars, and the mandibular incisors indicate severe chronic nutritional stress. No other pathologies were observed.

There is evidence of sharp force trauma on both the ventral and dorsal aspect of the second cervical vertebra, inferior to the odontoid process and the superior articular facets on the transverse plane. The puncture, measuring 11 mm x 3 mm on the ventral aspect, penetrates the centrum and terminates on the dorsal aspect in a puncture measuring 7 mm x 2 mm. Striations are present on both the right and left lateral aspect of the ventral puncture on the transverse plane. Delamination, consistent with the exit of a sharp instrument, is present along the superior border of the dorsal puncture. The conical shape of the trauma and concomitant delamination is consistent with a force delivered by a pointed instrument directed vertically to the bone surface. The penetrative nature of the trauma indicates that the causative force was great (Byers 2011). A second individual is represented by highly fragmentary cranial, vertebral, and pelvic elements and adult dentition in the early stages of development, including: two maxillary canines, three maxillary premolars, one maxillary first molar, two maxillary second molars, one mandibular first mo-
lar, one mandibular incisor, and one deciduous mandibular molar. Dental development yields an age of 4 years +/- 15 months. Red discoloration of the maxillary canines and deciduous mandibular molar are consistent with anemia. 146 animal bone fragments were present.

<table>
<thead>
<tr>
<th>Associated bones</th>
<th>Side of the body</th>
<th>Weight in grams</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Cranial fragments</td>
<td>N/A</td>
<td>58.2 g</td>
</tr>
<tr>
<td>Long bone fragments</td>
<td>N/A</td>
<td>30.2 g</td>
</tr>
<tr>
<td>Trabecular bone</td>
<td>N/A</td>
<td>48.6 g</td>
</tr>
<tr>
<td>fragments</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Animal bone fragments</td>
<td>N/A</td>
<td>170.4 g</td>
</tr>
</tbody>
</table>
ALVA, Walter  


ALVA, Walter y Edgar BRACAMONTE  


ALVA, Walter e Ignacio ALVA  


ALVA, Walter y Susana MENESES  

ALVA, Walter y Bruno ALVA  
ALVA, Bruno

ALVA, Ignacio


ANDERS, Martha B

ÁNGELES, Rommel

ANGELES, Rommel y Denisse POZZI-ESCOT


BARDALES, Marilú; Jenny DE LA CRUZ; Cecilia GUTIÉRREZ; Verónica JACOBO; Suri-rita PLASENCIA

BAWDEN Garth

BERNUY, Jaquelyn
BILLMAN, Brian  

BIRD, Junius  

BONAVIA, Duccio  

1996 *Los Camélidos Sudamericanos (una introducción a su estudio)*. Lima: IFEA-UPCH-Conservación Internacional.

BOURGET, Steve  

BOYTNER R.  

BRACAMONTE, Edgar  


2012a *Programa de mantenimiento, protección y excavaciones exploratorias en Huaca Santa Rosa de Pucalá, Cerro Pátapo y Cerro El Combo, Lambayeque*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Perú.


ms Características y significado de los tapiales y la presencia Mochica en Santa Rosa de Pucalá. Manuscrito sin publicar.
BRACAMONTE, Edgar; Juan BRACAMONTE; Ceyra PASAPERA y Denis ECHEVERRÍA 2006. Estudio de la Secuencia ocupacional y la presencia Lambayeque en los sitios arqueológicos del distrito de Tumán, valle bajo de Lambayeque. Informe Final de Prácticas Pre – Profesionales. Escuela de Arqueología. Universidad Nacional de Trujillo.


CANZIANI, José 2012 Ciudad y Territorio en los Andes. Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.


CASTILLO, Luis Jaime y Christopher DONNAN

CASTILLO, Luis Jaime y Carlos RENGIFO


CASTILLO, Luis Jaime; Julio RUCABADO; Martín DEL CARPIO; Katiuska BERNUY; Karim RUIZ; Carlos RENGIFO; Gabriel PRIETO; y Carole FRARESSO

CIEZA DE LEÓN, Pedro

CLARKE, David

CORDY-COLLINS, Alana

CRAIG, Alan e Izumi SHIMADA

CURO, Manuel

CURO, Manuel y Jorge ROSAS

CURO, Manuel; Jorge ROSAS y Carlos WESTER
CHAPDELAINE, Claude y Víctor PIMENTEL

CHERO ZURITA, Luis


DEL CARPIO, Martín y Rocío DELIBES

DEZA, Carlos

DILLEHAY, Tom

DONNAN, Christopher


ELERA, Carlos

ELERA, Carlos; José PINILLA y Víctor VÁSQUEZ

FERNÁNDEZ, Julio

FERNÁNDEZ, Arabel

FRANCO, Régulo; César GÁLVEZ y Segundo VÁSQUEZ


FUNG PINEDA, Rosa

GÁLVEZ, Cesar; Juan CASTAÑEDA; Rosario BECERRA
1991 “Consumo de caracoles terrestres en los valles de Moche y Virú”. Revista del Museo de Arqueología, N° 2, Universidad Nacional de Trujillo, pp. 131-143.

GÁLVEZ, Cesar; Antonio MURGA; Denis VARGAS y Hugo RÍOS

GARCÍA SANJUÁN, Leonardo

GAYOSO, Henry

GIERSZ, Milosz

GOEPFERT, Nicolas

GOEPFERT, Nicolas; Elise DUFOUR; Belkys GUTÍRREZ y Claude CHAUCHAT
BIBLIOGRAFÍA

GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, Pedro
1905  *Historia de las guerras civiles del Perú (1544-1548)*, tomo III. Colección de libros y documentos referentes a la Historia de América. Madrid (Crónica iniciada en 1549 y acabada en 1603).

HAAS, Jonathan

HAYASHIDA, Frances

HECKER, Giesela y Wolfgang HECKER

1979  “The totora (Scirpus californicus) in Ecuador and Peru”. *Economy Botany* 32, pp: 222-236

HOCQUENGHEM, Anne Marie


HORKHEIMER, Hans
IMARPE (De la Cruz G., Jaime; Paquita Ramírez D.; Javier Castro G.; Sergio Bances U.; Julio Galán G.; David Torres N.; Javier Castañeda C.; Jorge Llanos)

2009 Delimitación y caracterización de bancos naturales de invertebrados bentónicos comerciales y zonas de pesca artesanal en el litoral de la región Lambayeque. Informe de la sede regional de Lambayeque.

JENNINGS, Justin


KAUFFMANN, Federico


KAULICKE, Peter


KENT, Jonathan D.; Víctor VÁSQUEZ y Teresa ROSALES


KOEPCKE, H. W.


LARCO HOYLE, Rafael

2001 “Cronología Arqueológica del Norte del Perú”. Arqueológicas Nº 25 Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, pp. 11-54

LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco


LUMBRERAS, Luis Guillermo

1969 De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú. Lima: Moncloa-Camposantoño, Editores Asociados.

McCLELLAND, Donna

MAKOWSKI, Krzysztof


MATSUMOTO, Riozo y Reiko YOKOYAMA

MATSUZAWA, Tsugio

MENESES, Susana y Luis CHERO

MENZEL, Doroty
1964 “Style and Time in the Middle Horizon”. Ñawpa Pacha, 2: 1-106.

MILLONES, Luis – FUNDACIÓN EL MONTE

MONTENEGRO, Jorge


MONTENEGRO, Jorge e Izumi SHIMADA

MOSELEY, Michael

MOSELEY, Michael y Robert FELDMAN

MUELLE, Jorge y Rogger RAVINES

MUJICA, Elías; Régulo FRANCO; César GÁLVEZ; Jeffrey QUILTER; Antonio MURGA; Carmen GAMARRA; Víctor RÍOS; Segundo LOZADA; John VERANO y Marco AVEG-GIO

MURRA, John

NARVAEZ, Alfredo


OCHATOMA, José

OCHATOMA, José y Martha CABRERA
2001 Poblados rurales Huari, una visión desde Aqo Wayqo. Ayacucho, Perú: CANO asociados SAC.

PASAPERA, Ceyra
2008 Secuencia cultural de Huaca Santa Rosa y su importancia en el valle de Lambayeque. Tesis de licenciada en Arqueología, Universidad Nacional de Trujillo.
PILLSBURY, Joanne


POZORSKI, Shelia


PRINGLE, Heather

RAMÍREZ, Susan


RENGIFO, Carlos


REYCASTRO, Richard Martin

REYES, Julio; Mónica ECHEGARAY y Luis TORRES
2010 *Especies amenazadas de la Zona Marino Costera de Pisco*. Guía para docentes. ACOREMA.
RICHARDSON III, James B.; Daniel SANDWEISS; Robert FELDMAN; J. IISU y Elizabeth REITZ

RODMAN, Amy Oakland y Arabel FERNÁNDEZ

ROFES, Juan

ROJAS, Carol; Ilana JOHNSON; Luis Jaime CASTILLO y Santiago UCEDA

ROPER, D.C.

ROQUE, José; Asunción CANO y Anita COOK

ROSAS, Marco

ROSALÉS, Teresa

ROSELLO, Eufrasia; Víctor VASQUEZ; A. MORALES y Teresa ROSALES

ROSTWOROWSKI, María


2004   *Costa Peruana Prehispánica*. Obras Completas III. Lima: IEP.


RUBIÑOS Y ANDRADE, Modesto

RUCABADO, Julio


RUCABADO, Julio y Luis Jaime CASTILLO

SANDWEISS, Daniel y Elizabeth WING

SCHAEDDEL, Richard

SHADY, Ruth y Emilio ROSAS

SHIMADA, Izumi
1976  *Socioeconomic Organization at Moche V Pampa Grande, Peru: Prelude to a Major Transformation to Come*. PhD. Dissertation, Department of Anthropology, University of Arizona.


SHIMADA, Izumi y Carlos ELERA

1983 “Batán Grande y la emergente complejidad cultural en el norte del Perú durante el Horizonte medio: Datos y modelo”. *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia* N° 08, Lima.
SHIMADA, Izumi y Adriana MAGUIÑA

SHIMADA, Melody e Izumi SHIMADA


SHIMADA, Izumi; Carlos ELERA y Melody SHIMADA

SHIMADA, Izumi; Stephen EPSTEIN y Alan CRAIG

SHIMADA, Izumi; Crystal SCHAAF, Lonnie THOMPSON; y Ellen MOSLEY-THOMPSON

STRONG, William Duncan y Clifford EVANS

STUCCHI, Marcelo y Judith FIGUEROA
2006 *La avifauna de las islas Lobos de Afuera y algunos alcances sobre su biodiversidad*. Reporte de Investigación Nº 2, Asociación Ucumari, Lima.

STUCCHI, Marcelo; Judith FIGUEROA; Gina MORI y Felipe FLORES

SWENSON, Edward; Jorge CHIGUALA y John WARNER


Tufiño, Víctor 2003 Disposición y significado de Conus sp. y Spondylus sp. en una muestra de contextos funerarios Moche y Sicán. Proyecto de Licenciatura, Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Trujillo.


UCEDA, Santiago y José CANZIANI

UHLE, Max

VÁSQUEZ, Víctor y Teresa ROSALES


2012a “Análisis de restos de fauna y botánicos de Santa Rosa”. Informe Final presentado para el Proyecto Arqueológico Huaca Santa Rosa de Pucalá, Museo Tumbas Reales de Sipán, Lambayeque.

2012b “Análisis de restos de fauna y botánicos de El Chorro”. Informe Final presentado para el Proyecto Arqueológico El Chorro, Museo Tumbas Reales de Sipan, Lambayeque.

2012c “Análisis de restos de fauna y botánicos de Sipán-2012”. Informe Final presentado para el Museo Huaca Rajada/Sipán, Lambayeque.


2014b “Análisis de restos de fauna y botánicos de Pampa Grande - 2013”. Informe Final presentado para el Museo Huaca Rajada/Sipán, Lambayeque.


ZAVALETA, Rosa
2014  Características arquitectónicas y estilos de cerámica en el Castillo de Harmey, 
costa central. Informe de examen de capacidad profesional: análisis teórico – práctico, 
para optar el título de licenciada en Arqueología. Universidad Nacional de Trujillo.

ZEVALLOS; Jorge
1989  Los cacicazgos de Lambayeque. CONCYTEC-Trujillo.
Créditos de figuras y reproducciones

Fig. 1 y 3. Elaborado por Edgar Bracamonte de Imagen satelital de Google Earth.
Fig. 2. Adaptado de Autoridad Nacional del Agua.
Fig. 4. Foto: Proyecto Sipán/Museo de Sitio Huaca Rajada/Sipán.
Fig. 5. Foto: Edgar Bracamonte.
Fig. 6. Plano: Edgar Bracamonte.
Fig. 7. Tomado de Bracamonte et al. 2006.
Fig. 8. Foto: Edgar Bracamonte.
Fig. 9. Foto: Edgar Bracamonte.
Fig. 10. Dibujos: E. Bracamonte, J. Bracamonte, C. Pasapera y D. Echeverría.
Fig. 11. Foto: Museo Tumbas Reales de Sipán
Fig. 12. Gráfico: Proyecto Sipán/Museo de Sitio Huaca Rajada/Sipán.
Fig. 13. Foto: Proyecto Sipán/Museo de Sitio Huaca Rajada/Sipán.
Fig. 14. Tomado Web RPP Noticias.
Fig. 15. Tomado de Alva 2014.
Fig. 16. Tomado de Alva 2014.
Fig. 17. Cortesía: Walter Alva/Museo Tumbas Reales de Sipán.
Fig. 18. Fotos: Edgar Bracamonte.
Fig. 19. Tomado de Shimada 1994.
Fig. 20 a y b. Foto y Plano: Edgar Bracamonte.
Fig. 21. Dibujos: Edgar Bracamonte
Fig. 22. Dibujo: Edgar Bracamonte.
Fig. 23. Foto: Proyecto Sipán/Museo de Sitio Huaca Rajada/Sipán.
Fig. 24. Plano: Cortesía Museo Tumbas Reales de Sipán/Walter Alva.
Fig. 25. Plano: Edgar Bracamonte.
Fig. 26 y 27. Fotos: Edgar Bracamonte.
Fig. 28. Plano: Cortesía Museo Tumbas Reales de Sipán/Walter Alva.
Fig. 29. Dibujos: E. Bracamonte, J. Bracamonte, C. Pasapera y D. Echeverría.
Fig. 30, 31, 32, 33. Fotos: Edgar Bracamonte.
Fig. 34 y 35. Fotos: Ceyra Pasapera.
Fig. 36. Mapa: Bruno Alva y Edgar Bracamonte.
Fig. 37. Foto: Cortesía Walter Alva/Museo Tumbas Reales de Sipán.
Fig. 38 y 39. Fotos: Edgar Bracamonte.
Fig. 40A y B. Fotos: Bruno Alva.
Fig. 41 y 42. Fotos: Edgar Bracamonte.
Fig. 43. Fotos: Ceyra Pasapera.
Fig. 44. Diseñado por Edgar Bracamonte de una foto satelital de Google Earth.
Fig. 45. Plano: Proyecto Santa Rosa de Pucalá.
Fig. 46 y 47. Fotos: Ceyra Pasapera/Proyecto Pampa Grande.
Fig. 48 y 49. Fotos: Proyecto Sipán
Fig. 50. Foto: Edgar Bracamonte/Proyecto El Chorro.
Fig. 51. Foto: Tomada de Narváez 2011.
Fig. 52. Fotos: Proyecto Santa Rosa de Pucalá/E. Bracamonte y M. Amaro
Fig. 53 y 54. Fotos: Proyecto Santa Rosa de Pucalá/E. Bracamonte.
Fig. 55. Plano: Proyecto Santa Rosa de Pucalá/R. Zavaleta.
Fig. 56. Fotos: Proyecto Santa Rosa de Pucalá/E. Bracamonte.
Fig. 57, 58 y 59. Fotos: Proyecto Santa Rosa de Pucalá/ M. Amaro.
Fig. 60. Dibujos: Proyecto Santa Rosa de Pucalá/ Percy Fiestas.
Fig. 61 al 66. Fotos: Proyecto Santa Rosa de Pucalá/ E. Bracamonte.
Fig. 67. Plano: Edgar Bracamonte.
Fig. 68. Ortofoto: Edgar Bracamonte.
Fig. 69. Planos: Edgar Bracamonte.
Fig. 70 y 71. Fotos: Proyecto Santa Rosa de Pucalá/ E. Bracamonte.
Fig. 72. Dibujos: Edgar Bracamonte y César Piscoya.
Fig. 73 al 75. Fotos: Proyecto Santa Rosa de Pucalá/ E. Bracamonte.
Fig. 76. Plano: Proyecto Santa Rosa de Pucalá/ R. Zavaleta.
Fig. 77. Foto: Proyecto Santa Rosa de Pucalá/ E. Bracamonte.
Fig. 78. Dibujo: Edgar Bracamonte.
Fig. 81. Foto: Cortesía José Ochatoma.
Fig. 82. Gráfico: Bruno Alva, Diseño: Edgar Bracamonte.
Fig. 83. Fotos: Proyecto Santa Rosa de Pucalá/ E. Bracamonte.
Fig. 84. Plano: Proyecto Santa Rosa de Pucalá/ R. Zavaleta.
Fig. 85. Foto: Proyecto Santa Rosa de Pucalá/ E. Bracamonte.
Fig. 86. Plano: Proyecto Santa Rosa de Pucalá/ R. Zavaleta.
Fig. 87. Fotos: Proyecto Santa Rosa de Pucalá/ M. Amaro.
Fig. 88 y 89. Fotos: Proyecto Santa Rosa de Pucalá/ E. Bracamonte.
Fig. 90. Foto: Proyecto Santa Rosa de Pucalá/ M. Amaro.
Fig. 91 y 92. Dibujos: Edgar Bracamonte
Fig. 93 y 94. Dibujos: Proyecto Santa Rosa de Pucalá/ Percy Fiestas.
Fig. 95. Fotos: Edgar Bracamonte.
Fig. 96. Gráfico: Edgar Bracamonte.
Fig. 97, 99, 100, 101, 102. Foto: Edgar Bracamonte.
Fig. 103. Dibujo: Proyecto Santa Rosa de Pucalá/ Eder Castro
Fig. 104 al 107. Fotos: Proyecto Santa Rosa de Pucalá/ E. Bracamonte.
Fig. 108. Foto: Cortesía Bruno Alva/Walter Alva.
Fig. 109 y 110. Gráfico: Cortesía Bruno Alva/Walter Alva.
Fig. 111 A y B. Fotos: Proyecto Sipán.
Fig. 112. Dibujo: Museo Sicán, E. Bracamonte, Ángeles y Pozzi-Escott, Rodman y Fernández, Percy Fiestas.
Fig. 113. Foto: Edgar Bracamonte.
Fig. 114. Foto: Edgar Bracamonte.
Fig. 115. Adaptado de Donnan 1978:179, fig. 262.
Fig. 116. Dibujo: Proyecto Santa Rosa de Pucalá/ Percy Fiestas.
Fig. 117. Foto: Edgar Bracamonte.
Fig. 118. Fotos: E. Bracamonte, M. Amaro y C. Pasapera.
Fig. 119. Tomado de Donnan y McCleland pág. 217, figura 6.49.
Fig. 120. Foto: Ceyra Pasapera.
Fig. 121. Foto: Edgar Bracamonte.
Fig. 122 y 123. Foto: Ceyra Pasapera.
Fig. 124. Fotos: Proyecto Sipán, Edgar Bracamonte.
Fig. 125. Gráfico: Edgar Bracamonte.
Fig. 126. Tomado de Donnan y McCleland pág. 122, figura 4.87)
Fig. 128, 129, 132, 133, 135. Dibujos: Proyecto Santa Rosa de Pucalá/ Percy Fiestas.
Fig. 134. Tomado de Alva 2004:153 figs.295 y 296.
Fig. 136. Tomado de Donnan1978: 40.
Fig. 137A y B. Tomado de Donnan 1978. Pp. 113, fig. 176 y pp 115, fig. 179.
Fig. 138. Foto: Cortesía Walter Alva-Museo Tumbas Reales de Sipán.
Créditos de figuras y reproducciones

Fig. 139. Tomada de J. Zevallos 1990:203.
Fig. 140. Foto: Proyecto Sipán
Fig. 141. Gráfico: Hoover Rojas y Edgar Bracamonte
Fig. 197. Foto: cortesía Bruno.
Fig. 200. Foto: Cortesía Bruno Alva/Walter Alva.
Fig. 201. Tomado de Brüning 1989 [1922].
Fig. 202. Foto: Ceyra Pasapera.
Fig. 203. Fotos: Ceyra Pasapera.
Fig. 204. Fotos: Proyecto Santa Rosa de Pucalá/Max Amaro.
Fig. 205. Gráfico: Edgar Bracamonte.
Fig. 206. Adaptado de Javier Castañeda-IMARPE s/f.
Fig. 207. Adaptado de Javier Castañeda-IMARPE s/f.
Fig. 208. Adaptado de Javier Castañeda-IMARPE s/f.)

Fotos del Proyecto Santa Rosa de Pucalá para esta publicación, tomadas por Max Amaro y retocadas por R. Zavaleta y Edgar Bracamonte: Fig. 23 A y B, 127, 142 al 196, 198 y 199.

Cuadros 1a, 2, 3, 10 al 29: Elaborados por Edgar Bracamonte.
Cuadro 1b: Museo Tumbas Reales de Sipán
Cuadros 4 al 9: Elaborados por Luis Saavedra y Edgar Bracamonte

Las fotos que separan los capítulos fueron tomadas por Edgar Bracamonte (pág. 18, 64 y 104) y Max Amaro (pág. 124 y 160).

CARÁTULA: Fotos y diseño: Edgar Bracamonte. Foto del valle medio de Lambayeque desde el partidor de La Puntilla (arriba) y foto de los tapiales de Santa Rosa de Pucalá (abajo).